

CERETANUM

Revista de la Real Academia de San Dionisio,
de Ciencias, Artes y Letras, de Jerez de la Frontera



AÑO 2026
NÚMERO 8

José Antonio Romero-Valdespino Hermosa
Apuntes de un cocinero sobre la cocina jerezana

Eduardo Pereiras Hurtado
El vino de Jerez

Gonzalo Martínez Andrades
La belleza en la mujer

Alejandra Guerra-Castellano
La ciencia de frontera como motor de innovación en investigación médica

**Francisco Jordi Páez/ Eugenio J. Vega Geán/
Francisco Antonio García Romero**
*El campamento militar cartaginés de Mesas de Asta:
un puesto de avanzada en la periferia de la región turdetana*

Álvaro Cabezas García
*El discurso sobre la «milicia cristiana» del Quijote y la ejemplaridad de la
virtud religiosa a través del Arte de la Contrarreforma*

Mauricio Gil Cano
Los poemas laicos de Antonio Gallardo Molina



CERETANUM

Revista de la Real Academia de San Dionisio,
de Ciencias, Artes y Letras, de Jerez de la Frontera

AÑO 2026
NÚMERO 8

CERETANUM

Revista de la Real Academia de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras,
de Jerez de la Frontera

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: Juan Salido Freyre

Secretario: Juan María Vaca Sánchez del Álamo

Coordinador: Eugenio Vega Geán

Miembros del Consejo de Redacción: Francisco Antonio García Romero,
Bernardo Palomo Pachón, Ana María Orellana Cano, Pilar Chico López, José
Luis Zarzana Palma, Jesús Medina García de Polavieja, Manuel Antonio Barea
Rodríguez, Felipe Ortuno Marchante, Juan Félix Bellido Bello.

<http://www.academiasandionisio.com>



Miembro de número del Instituto de Academias de Andalucía



Miembro asociado del Instituto de España



ISSN: Edición impresa 2952-3605

Depósito Legal: CA 48 - 2023

ISSN: 2952-3605

Editado en Jerez de la Frontera, Cádiz por Real Academia de San Dionisio,
de Ciencias, Artes y Letras

Maquetación y diseño: Antonio Santos

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Impreso en España

DESDE EL ATRIL DE LA MEMORIA DE LA ACADEMIA

Con esta conferencia, pronunciada en la Real Academia de San Dionisio el 11 de marzo de 1997, Ceretanum quiere abrir una nueva sección dedicada al recuerdo de la fructífera actividad académica a lo largo de su dilatada historia, a través de la evocación y reproducción de singulares intervenciones.

APUNTES DE UN COCINERO SOBRE LA COCINA JEREZANA

José Antonio Romero-Valdespino Hermosa

Excelentísimo Señor Presidente, Ilustrísimos Señores Académicos, Señoras y Señores, amigos todos [...]

Cuando Francisco [Fernández García-Figueras, Presidente de la Academia] me propuso esta charla, dudé mucho si sería capaz de hacerlo, pues, aunque los que me conocen saben que siempre he sido muy hablador, saben que nunca fui orador. Es por esto que quiero dejar claro en mis primeras palabras que no pretendo hacer oratoria, ni dar lecciones ni mucho menos sentar cátedra de nada. Es más, me agradaría que en el coloquio que espero que las siga, tengan ustedes mucho que decir, para que yo pueda aprender mucho. Esta es la razón por la que me decido a aceptar, ya que, a la sombra de más de treinta años arrimado a la cocina de mi tierra, ha ido surgiendo una visión un poco histórica, un poco filosófica y un tanto práctica que, al compartirla hoy con ustedes, pienso que animará a mejor dotados

que yo a completar mis palabras y a corregir mis errores y vaguedades.

Hechas estas salvedades voy a intentar hacer un rapidísimo recorrido histórico que nos sirva de base para comprender nuestra gastronomía actual [...] los tarteos encuentran en ella un sinfín de productos con los que traficar. Como hecho curioso dice María José Sevilla en sus *Notas sobre la cocina sefardí* que en la Biblia en el libro de los Reyes se dice que Salomón enviaba cada dos años sus naves a Tarsis en la desembocadura del Guadalquivir y le llevaban... marfil, monos y pavos reales... Más tarde los fenicios, cartagineses y griegos atraídos sobre todo por los metales y muy especialmente por el cobre, encuentran una costa desde Tarifa a San Vicente que está formada por grandes médanos y enormes zonas de marismas, de las que este año nos hemos podido formar una idea muy aproximada, y esta perspectiva desde el mar [...] Son

pueblos comerciantes que no tienen más ambición que establecer bases de trueque [...] en la vida de las tribus íberas, hay sin embargo autores que ya les atribuyen el nacimiento del gazpacho.

Posteriormente, la riqueza agrícola y minera por ellos explotada hacen que los romanos muestren su interés; y con su enorme labor colonizadora sean los que hagan la primera transformación social de nuestra zona. La necesidad que tiene la Urbe de cereales, carne, pescado, salazones, vinos, etc... les lleva a crear asentamientos y comunicaciones. Mejora el nivel de vida con la construcción de largas calzadas, que promueven intercambios, las conducciones de agua y la aportación de instrumentos en algunos casos revolucionarios como fue el arado romano, usado hasta nuestros días, que prácticamente multiplicó las cosechas del trigo más apreciado del Mediterráneo. Se promueven y mejoran las salazones, el cultivo de la vid para uso de mesa y para aumentar la producción de vinos, todo ello tan apreciado en Roma, como el *garum*, que llegó a constituir el condimento más importante e imprescindible de su cocina. Esta revolución facilita grandemente la expansión y aceptación de sus costumbres y de su cultura, lo que lleva a la Bética a ser la provincia más rica del Imperio Romano. Pues bien; aquí empieza nuestra Gastronomía.

Todos conocemos como en nuestros días perduran platos como el ya nombrado gazpacho, que algunos investigadores dicen que formaba parte del rancho de las legiones destacadas en la Bética. Las múltiples sopas de pan, las masas fritas, las

“poleas” y las salazones sobre todo de pescado.

Con la invasión de los visigodos parece no variar mucho los hábitos gastronómicos adquiridos por el pueblo, al menos yo no he encontrado referencia de ello. Aunque siendo un pueblo del norte, acostumbrado a dieta de carnes impulsan bastante la ganadería, sobre todo la porcina y adquieren a su vez hábitos mediterráneos; se cree que son los únicos bárbaros que dejan de utilizar la grasa animal para usar el aceite de oliva.

Pero llegan los árabes y a lo largo de los muchos años de su dominio, sí que consiguen una auténtica revolución. Al provenir de tierras aún más secas que las nuestras, han conseguido mejorar técnicas de cultivo y de aprovechamiento del agua, desarrollando grandemente la agricultura e introduciendo nuevas variedades y especies, nuevos condimentos y nuevas formas de cocina. A las grandes obras hidráulicas creadas por los romanos, sobre todo para el abastecimiento humano, ellos agregan una serie de artilugios y técnicas para el aprovechamiento agrícola del agua, como la noria, que da origen a un gran aumento de producción de algunas cosechas y a la introducción de nuevos cultivos de vegetales por ellos muy estimados. La vega del Guadalquivir desde las sierras de Córdoba a las marismas de su desembocadura se convierte en un vergel que permite a la gastronomía cordobesa durante el Califato, superar el esplendor de Bagdad, según muchos autores.

Parece ser que el comienzo de una cocina realmente propia de Al Ándalus está

marcado por la llegada en tiempos del emir omeya Abderramán I de un personaje kurdo verdaderamente extraordinario, Ziryab, apodado El Pájaro Negro, músico, cantor, esteta, dieteta y cocinero hasta tal punto excepcional que supone, como dije antes, un hito en el ámbito cultural de la cada vez más floreciente Córdoba.

Es importante hacer notar que, mientras en toda Europa, según algunos autores como George Blond dice en su *Historia de la alimentación*, la sal y la miel son un verdadero lujo, y los guisos de coles, habas, puerros o rábanos condimentados con sebos animales, arenques, caza o cerdos son la base de una alimentación, muchas veces de subsistencia y otras de auténtico hambre, en grandes zonas de Andalucía, va la cocina evolucionando hacia unos niveles realmente excepcionales y desde luego únicos en todo el mundo occidental conocido.

El recetario cordobés de autor anónima del siglo XIII, traducido por Huici Miranda, nos puede servir para darnos cuenta de que ni la alta cocina ni la popular, tenía secretos para ellos. Arroces, fideos, macarrones, gachas y sopas, fritos, salchichas, por supuesto no de cerdo, hamburguesas (*isfiríya*), empanadas, pasteles de carne y pescado, huevos, frutas y hortalizas y la maravillosa variedad de dulces y frutos secos. Estos platos estaban condimentados con las más refinadas especias, de la que era la reina la pimienta, sobre la que mantuvieron los árabes, una férrea exclusividad durante siglos. La variadísima cocina descrita constituía la base normal de la alimentación no solo de

las clases más privilegiadas, sino también la del pueblo común, como lo demuestran los hornos públicos y las reglamentaciones de los zocos. Por último y como curiosidad diré que introdujeron la caña de azúcar de la que extraían la misma, que se usaba de diversas formas, según lo que se fuera a cocinar, sin refinar, como melaza, a medio refinado equivalente a nuestra azúcar morena y por último en barras o azúcar pilón, y todavía en el resto de Europa era conocida por muy pocas personas que la utilizaban como medicina.

Justifico esta larga disertación sobre la dominación árabe por la enorme influencia que tuvo sobre nuestra actual gastronomía. Como ejemplo les contaré una anécdota personal. Hace unos años, catorce o quince, cuando conseguí hacerme con una fotocopia de la antes mencionada traducción de Huici Miranda, descubrí una receta con una connotación muy especial, las “almohabanas”, que según el pensar de la época, las jerezanas eran tan maravillosas que “quien venía a Jerez y no probaba las *almohabanas* merecía anatemá”. Incitado por lo detallado de la receta, decidí probar a hacerlas una noche, mientras mis hijos pequeños comían en la cocina. Enfrascado en mi experimento no notaba el interés con el que me vigilaba la muchacha que los atendía, hasta que no pudiendo contenerse me preguntó qué estaba cocinando. Le contesté, muy suficiente, que era un postre árabe muy famoso en Jerez hacía más de 700 años, que era una especie de buñuelo relleno de una mezcla de quesos, frito y enmelado, y me contestó textualmente: “anda eso es lo

que mi abuela hace todas las Nochebuenas”. Hasta tal punto sigue viva la influencia de la cocina árabe andaluza entre nosotros.

Tras la dominación árabe seguimos ocupando un puesto excepcional en la Europa gastronómica. El descubrimiento de América nos trae nuevas especies de alimentos y estos entran en Europa por la vecina Sanlúcar, ciudad con grandes vinculaciones económicas y familiares con Jerez, lo que nos hace ser privilegiados partícipes de esta primicia. Nuestro precolombino gazpacho blanco o verde, según sus componentes pasa a rojo con el tomate, al igual que las romanas sopas de pan cambian el color al de nuestro ajo caliente.

Esta cocina producto de tantas influencias es en este momento de la Historia, no solo para la cocina de Jerez, sino que también lo es, diferenciada por pequeñas variaciones locales, para toda Andalucía.

Durante los siglos XV, XVI y XVII la cocina cortesana da origen a importantes tratados como el de Ruperto de Nola, Juan de Altimira y Martínez Montañón que en nada influyen sobre los hábitos alimenticios andaluces, aunque muchos de sus platos se basan en esta cocina del sur de influencia árabe.

Avanzado el siglo XVIII, se produce un gran cambio, según dice Dionisio Pérez en su *Guía del buen comer español*. Lo cito textualmente: “Con el advenimiento de Felipe V al trono español y con la literatura prerrevolucionaria y napoleónica, España entera, aun el pueblo sin darse cuenta, se

afrancesó de tal suerte, que ya no les parecía bueno sino lo que tenía el marchamo francés”. Esto unido al decaimiento económico y a las consecuencias de la Guerra de la Independencia, causan una fuerte decadencia de la cocina española.

Al inicio del Romanticismo, se unen los relatos, al regreso a sus hogares, de jóvenes oficiales ingleses y franceses que había luchado en España, lo que atrae una serie de viajeros, algunos de ellos escritores, que hacen relato de sus viajes por nuestra geografía, desde su muy particular punto de vista, dando origen a las formas más exageradas de estas perspectivas y a una leyenda negra sobre nuestra cocina. Hay escritores, como Alejandro Dumas que, sin análisis alguno y solo guiado por sus gustos y hábitos personales, ridiculizan reiteradamente la cocina española, tomando como ejemplo la restauración pública de fondas y posadas, no muy boyantes, dada la escasez de viajeros que osaban usar los pocos, malos y peligrosos caminos.

Nada tenía que ver esta cocina con la familiar, que seguía manteniendo la riqueza y variedad, aunque una fácil y segura diana para la crítica, el uso del ajo y del aceite de oliva, dos elementos para ellos no habituales y que curiosamente, en la actualidad, más de cien años después, son altamente apreciados por los viajeros de esas tierras que nos visitan, de lo que puedo dar fe. Lo cierto es que esta crítica visión de nuestra comida va formando la idea de una Andalucía pobremente alimentada y de mísera cocina, idea que se convierte en tópico inevitable no solo en

el extranjero, sino en el resto de España. Sombra que ha seguido pesando sobre la gastronomía meridional hasta hace muy pocos años en que parece que, tímidamente, comienza a disiparse.

En Jerez el comienzo del siglo XIX está marcado por un movimiento de inmigración, que va a ser el punto de partida para el inicio de una evolución de nuestra cocina, independientemente del resto de Andalucía occidental. Es básicamente el atractivo y la fama de sus vinos lo que mueve a franceses y británicos a instalarse en la ciudad y crear negocios familiares. Innumerables son los apellidos que podríamos nombrar: Domecq, Gordon, Pemarkin, Lacave, McKencie, O'Neale, Williams, Garvey, etc... y que se establecieron aquí. No hay que ser muy perspicaz para comprender que ellos traían unas arraigadas costumbres gastronómicas que trataron de adaptar a los productos de los que aquí disponían, modificando de una parte sus propias recetas para utilizar en ellas los alimentos disponibles, y de otra, las recetas encontradas aquí para adaptarlas a su gusto. Conviene, sin embargo, pararse a pensar que los platos y la cocina importada influye de momento en un sector muy restringido, compuesto casi en exclusiva por los propios recién llegados y el grupo escogido de jerezanos que los frecuentan.

Otro factor influyente, es la benignidad del clima que hace que en Jerez no existan chimeneas más que en contadas grandes casas, donde nunca se usan para guisar, lo que implica la práctica ausencia del asado en nuestro recetario. El fuego para guisar tanto en cocinas importantes como en ca-

sas humildes es el "anafe", alimentado con carbón de caña (carbón vegetal) sacado de nuestros montes, o con cisco o picón hecho con sarmientos de nuestras viñas. Difícil se nos hace imaginar a una señora inglesa o francesa cocinando un *roast beef* o un ganso relleno (ánzar del coto) en un pequeño hornillo alegrado con un soplador de "empleita". Esta dificultad se obvia, importando las primeras cocinas económicas que, aunque sin base que lo sustente, sospecho que pudieran haber sido de las primeras en España. La llegada del horno doméstico hace más viable los asados de carnes y de pescados, tartas y repostería, y da origen a una evolución clara de nuestra cocina, aunque siga siendo esta una evolución elitista.

Aquí aparece un importantísimo factor divulgativo, la cocinera. La cocinera es normalmente una mujer elegida por sus dotes para la cocina y que de la mano de la señora de la casa no solo aprende nuevos platos y nuevas técnicas, sino que, al tener más medios, mejora sus propias recetas haciéndolas más ricas y apetecibles, lo que origina una renovación de la cocina popular tradicional en los sectores más privilegiados. En las familias pudientes, constituidas muy a menudo por muchos miembros, es ayudada por una joven, la pincha que, aprendiendo a su maestra, llega a dominar el arte culinario y que en numerosos casos pasa a la titularidad de la cocina en la casa de alguna hija recién casada, constituyendo este proceso una auténtica escuela de cocina y gastronomía. Hasta tal punto eran apreciadas estas cocineras que yo recuerdo de mi juventud

algunos enfados serios entre familias y en el propio seno de las mismas, por haberse “quitado” la cocinera. Pero la cocinera, cuando va a visitar a su familia, gusta de demostrar su arte, asombrando a los presentes con nuevos platos o con sustanciales mejoras de los ya conocidos; ellos los aprenden y así se produce el proceso que divulga y populariza la innovación.

Otro factor de gran importancia es la evolución de nuestra cocina hasta nuestros días, viene de la mano de los gitanos. Soy consciente de que entro en terreno resbaladizo porque yo sé muy poco de esta raza y me consta que hay auténticos estudiosos y conocedores de su evolución, por eso agradecería que al final me corrijan ustedes de cualquier disparate que pueda decir al respecto. Queda clara la tradicional integración de los gitanos dentro de la sociedad jerezana con una convivencia perfecta, y parece, según mis informes, que de siempre existieron tres grupos diferenciados: los del barrio de Santiago, cuya ocupación preferente era la cerrajería, los de San Miguel, más próximos a la agricultura, y los de la Albarizuela, cercanos a la ganadería, quizá por la proximidad al matadero.

Son ellos los que nos han proporcionado algunos de los platos más exclusivos del actual recetario jerezano. Algunos que van cayendo en desuso como la liebre engazpachada o las habichuelas con conejo, guisadas con el aroma de las hierbas del campo según la estación, otros de los que al revalorizarse va resultando más difícil encontrar sus ingredientes, como la tortilla de canutillo o las mollejas u otros que

han adquirido tal importancia que encuentran múltiples paternidades, como la berza.

La berza, que en casa de mis padres era cocida a diario, se denominaba cocido, y solo era berza cuando la tenía, es decir, cuando era cocido de coles. El cocido es un plato de toda Andalucía, hijo directo de la conocidísima olla podrida; se diferencia de ella, según José Carlos Capel, en tres cosas: la calabaza sustituye a la zanahoria, se le agrega a media cocción el majado y normalmente solo se divide en dos platos, el cocido propiamente dicho, es decir legumbres y verduras, y la carne, “la pringá”. La berza o cocido jerezano viene impregnado por una impronta claramente gitana: se le echa lo que se tiene. No faltan los garbanzos y las habichuelas, ni el majado más o menos personalizado, que siempre llevará pimientos secos de cuelga o pimentón, de carne y embutidos, todo lo que se pueda, y vegetales. Y aquí encontramos la gran diferencia; los gitanos ponen lo que haya en el campo, tagarinas, cardillos, tallos de apios o acelgas, coles, alcauciles, habas, chícharos, etc., tantas cosas como Dios les dé libras de pago.

Esta maravillosa raza, que siempre parecía que estaba al límite de la supervivencia, utilizaba su ingenio y su habilidad no solo para hacer comestible lo que no lo parecía, sino para convertirlo en verdaderos manjares. Del matadero conseguían lo que nadie quería, las patas, las colas, las orejas y los menudos que guisaban con garbanzos o habichuelas, mollejas y canutillos simplemente asadas las primeras o

combinados ambos con ajo y huevos, de campo las tagarninas, los cardillos o los espárragos trigueros, los caracoles, tanto y tantos platos y combinaciones, constituyen para nosotros un auténtico legado gitano que con gran placer degustamos.

Otro plato de gran arraigo en la cocina popular y en la menos popular es el puchero, cuya importancia viene demostrada con el nombre con el que es conocido por el pueblo: comida. Aún hoy día oigo a diario en la carnicería frases como esta: “en mi casa hay comida todos los días”, o “yo hago la comida los sábados”, o “yo comida y cualquier cosa... un pescado frito y un filete”.

De la repostería jerezana también con tanta influencia árabe, no quiero dejarme en el tintero la gran importancia de las yemas procedentes de la clarificación del vino en las bodegas. A su uso en la cocina familiar, poniendo a prueba el ingenio de las señoras y cocineras para su mejor aprovechamiento, se unen las donaciones de las mismas a los conventos, que hizo que las monjas, maravillosas artífices, consiguieran auténticas delicias como tocinos de cielo, yemitas de múltiples formas y sabores, y bienmesabes combinados con la tradicional pasta de almendras.

Por último, es imprescindible hablar del vino, el factor económico más importante a lo largo de toda la Historia Moderna de Jerez. Es verdad y todos sabemos que los fenicios, griegos y romanos, sobre todo estos, apreciaban grandemente nuestro vino, y los árabes llegan a tener en Al Ándalus una situación tan especial de tolerancia que el propio estado tiene

negocios de vinos, aunque, esos sí, delegados a mozárabes, para guardar las apariencias. A partir de ellos comienzan las exportaciones comerciales que van en aumento a lo largo de los siglos, y que llegan a constituir el pilar más firme de la prosperidad de Jerez hasta hace muy pocos años.

Al estudiar el último intento serio sobre la gastronomía jerezana que conozco, el “Formulario de cocina de un jerezano que nunca ha sido cocinero” por todos llamado “El libro de Pérez Lila”, editado en 1915, y los cerca de treinta cuadernos manuscritos por señoras de Jerez, que he llegado a reunir, y que constituyen un compendio de los cien últimos años de la comida familiar de nuestra tierra, me encuentro con una enorme sorpresa, como es el uso en la cocina de nuestro mejor producto, el vino, es mínimo. De la lectura de estos, que bien podríamos llamar “tratados gastronómicos”, se desprende que solo se usaba en un porcentaje mínimo, y siempre el vino blanco (el fino). Intentando profundizar en esta aparente contradicción, el no usar lo mejor que tenemos quizá pueda sacarse la conclusión de que era más utilizado por las clases más altas y familiarmente ligadas a los nuevos apellidos afincados en Jerez y relacionados con el negocio de los vinos. Pudiera ser que fuera la causa, el uso más normal en las cocinas foráneas aportadas, inglesa y francesa, y el mayor distanciamiento de estas familias de las tradiciones árabes, tan vinculantes para nuestro pueblo.

El incremento del vino en la cocina local parece que se comienza a popularizar

en la década de los cuarenta, quizá porque la seria carencia de medios de aquellos años moviera a mejorar los pocos y malos alimentos disponibles, con lo único bueno que teníamos en abundancia. Los modernos tratados de cocina andaluza no dan prácticamente más recetas de platos jerezanos que los consabidos “riñones al Jerez”, que a mí particularmente no me encajan demasiado en nuestra cocina tradicional, ni he encontrado en ninguna de las consultas hechas en las fuentes familiares jerezanas.

En la actualidad es necesario destacar un importante aumento del uso de vino de Jerez en la cocina profesional, no solo española, utilizándose todos los tipos: finos, olorosos y vinos más o menos dulces.

Igualmente, el hasta aquí casi desconocido vinagre de Jerez, cuya excelencia es por nosotros tan sabida de antiguo, es ahora un maravilloso descubrimiento para grandes cocineros, cuando de siempre ha sido en nuestras casas un elemento imprescindible para la preparación de estofados de carnes y caza, adobos de pescados, el gazpacho, la mayonesa o los aliños, y hasta para lavarse el pelo las señoras después de guisar.

El brandy de Jerez es cada vez más utilizado y apreciado, quizá no tanto en la

cocina popular, como por los profesionales jerezanos de la restauración, cada vez más atraídos por sus cualidades insustituibles en la preparación de salsas, platos de carne, pescado y repostería.

Todo esto supone una positiva renovación de nuestra gastronomía y una demostración clara de que nuestra cocina está viva y evolucionando. En pro del uso del vino para guisar, hay que destacar la gran aportación de Lalo Grosso en su libro *El vino de Jerez en la cocina universal*. Más modestamente, llevo muchos años ya intentando no incorporarlo a la cocina internacional, sino a la nuestra y propia, pensando que no solo no desvirtúa lo más tradicional de nuestros platos, sino que los complementa y personaliza.

Termino con unas palabras del insigne gastrónomo y escritor D. Mariano Pardo de Figueroa, Dr. Thebussem, escritas hace más de un siglo: “La cocina española (yo lo cambio por la cocina jerezana) de hoy necesita y reclama el auxilio de la exposición y de la pluma, para caminar con holgura y desembarazo, para que se respeten algunas tradiciones y salsamentos de su limpia y brillante historia y para hacerse digna de los que la invocan.”

DESDE EL ATRIL DE LA MEMORIA DE LA ACADEMIA

Solemne recepción como académico de número de Eduardo Pereiras Hurtado el 11 de marzo de 1988, con una proyección fotográfica que tuvo el preámbulo que reproducimos en esta sección, y la contestación corporativa estuvo a cargo del académico de número Servando Estrade Camúñez

EL VINO DE JEREZ

Eduardo Pereiras Hurtado



Excelentísimo Señor Presidente, Ilustrísimo Señores Académicos, Señoras y Señores.

Quiero dar las gracias por el honor que significa para mí formar parte de esta Academia. Y darlas doblemente por lo que considero una deferencia a la fotografía. Deferencia demostrada hace algunos

años con la recepción como académico de D. Enrique de Isasi e Ívison, autor de un gran libro fotográfico sobre Jerez.

Desde el segundo tercio del siglo pasado en el que es conocida en España, la fotografía fue considerada durante mucho tiempo, tras ser recibida con admiración y sorpresa, el medio más perfecto para

reproducir la imagen, sin que en ningún momento se la asocie o reconozca como forma de arte.

Puede servirnos de ejemplo la opinión de un buen novelista (curiosamente jerezano) como el Padre Luis Coloma que, al describir a uno de los personajes de su obra *Pequeñeces*, viene a decir de él: ... *se dedicaba a hacer fotografías por no tener aptitud para las Artes...*

Fuera de nuestras fronteras hay ya corrientes que empiezan a considerar la fotografía como algo más que un simple procedimiento de reproducción, y tanto el sentido de la composición como los efectos. Y es sintomático que la opinión de otro escritor, auténtico visionario de su época como Julio Verne sea también el reflejo de estas corrientes, cuando en su novela *Alrededor de la Luna* destaca el nombre de Nadar junto a los de pintores, escultores, músicos, poetas y actores teatrales. Nadar era un excelente fotógrafo francés miembro de la Academia de Bellas Artes de París, famoso no solo por la calidad de sus composiciones y retratos, sino por ser también el primer hombre que hizo una fotografía aérea, que obtuvo desde un globo. La aparición del cine, las evoluciones en los años veinte y treinta, la llegada del color y la penetración de los “ismos” han ido propiciando una fotografía diferente, mucho más enriquecida ahora por nuevos conceptos, nuevos temas y nuevos procedimientos.

A través de los viajes y contactos comerciales con el extranjero (Inglaterra y Francia, principalmente) los jerezanos conocen la fotografía casi desde sus comien-

zos, por lo que no es raro encontrar ahora en los viejos archivos familiares deliciosos daguerrotipos amarilleados por el tiempo con firmas de profesionales parisinos o londinenses.

Por las noticias que tenemos, las primeras fotografías realizadas en Jerez lo fueron por fotógrafos ambulantes que iban de ciudad en ciudad. Hay un curioso aviso en el periódico *El Guadalete*, a finales de 1858... se reproduce en cartón, madera, metal, hule... Los anunciantes son Julio Planchard, francés, y Eduardo Ruiz, pintor español, los que para llevar a cabo su trabajo (sensibilización del material y toma de las fotografías), contarían con una tienda o barracón instalado en los entonces llamados Llanos de las Angustias. El precio de las fotografías oscilaba entre los 20 y los 320 reales.

Pronto empieza a tener la ciudad sus propios fotógrafos. De mi modesta colección de fotografías he ido anotando algunos nombres de profesionales establecidos ya en Jerez. Pascual Vargas abre un estudio en la calle Francos, y López Cembrano, fotógrafo de la Facultad de Medicina de Cádiz, lo hace en la calle Rosario. Varios son los establecidos en la calle Larga: Casiñol, Montenegro, Sierra Payba y Diego González. Calvache en la Puerta Real, Rubiales en la calle Algarve, e Iglesias Caraballo en la plaza de la Yerba. Hablamos de un espacio de tiempo que va de 1860 a 1910.

Ya entrado este siglo son muchos los fotógrafos que trabajan en Jerez entre los que quiero destacar tres nombres: los de Javier y Carlos González Ragel, magnífi-

cos fotógrafos estos, y el de Cecilio Panagua, un hombre que pasa por nuestra ciudad de forma casi anónima y que sería con el tiempo uno de los mejores profesionales de la cinematografía mundial. Hace unos meses he tenido una gran satisfacción: ver recogido el nombre de mi padre [el fotógrafo arcense Eduardo Pereiras Pereiras] en la *Historia de la Fotografía Española*, recientemente publicada. Lo que podría ser un simple dato en medio de una larga relación adquiere para mí mucha más importancia cuando descubro que una fotografía obtenida por él en 1929 se reproduce junto a las de los más destacados fotógrafos españoles. Se trata de una hermosa vista de Arcos de la Frontera que formó parte de un álbum dedicado a esta ciudad.

Un importante acontecimiento fotográfico que nos debemos olvidar es el nacimiento de la Agrupación Cine-Fotográfica San Dionisio, agrupando bajo este nombre a un buen plantel de magníficos aficionados a la fotografía. Sus excelentes resultados en muchos certámenes y su probada seriedad la prestigian hoy como una de las más importantes de Andalucía.

Para la proyección que veremos a continuación he elegido el tema jerezano que considero más importante, por importantes que otros pudieran parecer: el de nuestro vino.

Y he querido hacerlo, no siguiendo un criterio de tecnicismos y precisión, sino dando más importancia a la parte estética y al calor de los pequeños detalles. Y así entraremos por la viña, salpicada de sombra y luz, veremos como amanece sobre la

ingenua veleta, y como se iluminan las paredes rebosantes de cal... puertas... alfarjías hasta llegar a la vieja cocina, de paredes del color de calamocho... Fuera ya, en el patio, donde los caracoles viven en los rosales, nos espera el rico ajo campero.

Seguirán luego las labores. Las del invierno de amarillos impermeables. Las de primavera con tractores de lento caminar en la lejanía, como torpes insectos de marcados rastros y de libélulas metálicas que dejan estelas blancas en el cielo...

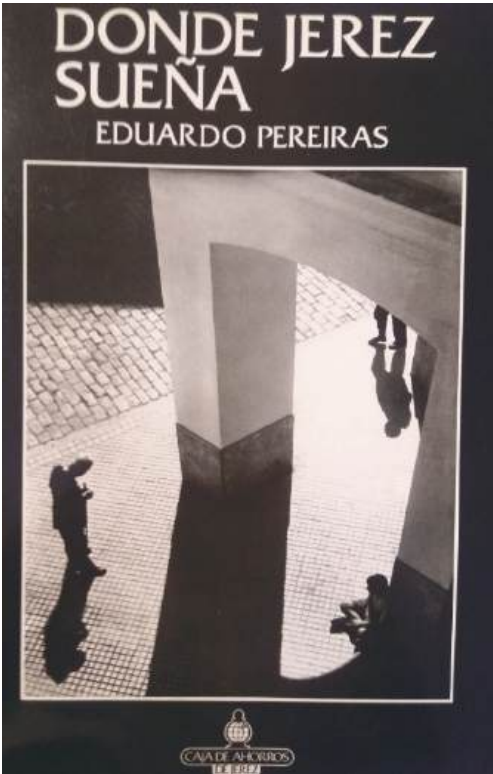
Veremos como nace la uva, primero flor y exuberancia luego... Y enmarcaremos el mejor racimo, como premio a su belleza. Vendrá luego la vendimia, con sus alegres voces en la distancia, los sombreros de palma, el recuerdo de la humilde ingeniería de las canastas. Y sobre todo el sol, mucho sol sobre todos estos cuadros.

Muy diferentes a este son los mundos de la tonelería y la bodega. La primera moldea con fuego y agua la dura madera de unos lejanos árboles que nunca sospecharon que acunarán al mejor vino del mundo.

En la segunda mandan otros cantares: el alegre cantar de los chorros de vino y el cantar bronco de las botas al rodar sobre las piedras...

Vamos a entrar en estos tres mundos, entremos en "Jerez, viña y bodega".

Cuatro son las obras monográficas fundamentales del Eduardo Pereiras Hurtado creador e investigador. Donde Jerez sueña (ed. Cinterco, Caja de Ahorros de Jerez, 1986), Andalucía en blanco y negro [coautor con José Manuel Holgado Brenes (ed. Espasa, 1999)], La fotografía en el Jerez



del siglo XIX (*Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez, 2000*), Rota, el esplendor de Ayer (*Colección Rabeta Rota, 8, Fundación Alcalde Zoilo Ruiz Mateos, Rota, 2002*).

LA BELLEZA EN LA MUJER

Gonzalo Martínez Andrades

Catedrático de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla
Académico Correspondiente de la Real Academia de San Dionisio



Ante una interrogante tan difícil de contestar como es, ¿qué es la belleza en la mujer, uno se pone a pensar, y la verdad es que casi no encuentro palabras con que comenzar, se puede decir tanto y existen tantas maneras de expresar lo que se siente ante la belleza femenina, que el torrente

de ideas se agolpa en la mente y se me hace casi imposible poner orden a mis emociones y sentimientos.

Como hombre y artista voy a tratar de exponer mis sensaciones bajo estos dos puntos de vista, porque creo que ambos se complementan.

En primer lugar, pienso que la mujer es y ha sido siempre, una de las principales motivaciones que ha lanzado al hombre a aventurarse a multitud de empresas a lo largo de la Historia de la Humanidad, por cuanto ha pretendido conquistar su amor, y merecer ser admirado por ella, a veces en este deseo de conquista se han visto dos lecturas distintas, aunque conectadas entre sí. Una el sólo deseo de obtener su amor para deleite de los sentidos más elementales del hombre. Otra en cambio, en un pensamiento más elevado, se plasma todo el ideal de belleza, pureza y emociones sublimes, como nos enseña la escuela platónica, que puede llegar a despertar en el hombre, como único objetivo, el amor en su más elevada expresión.

Por otra parte, como pintor, entiendo que todo lo expresado hasta ahora se podría relacionar con el ideal puramente plástico, siendo todas estas emociones partes integrantes de la expresión de la belleza femenina.

A la hora de tratar de entender y poner orden a las lecturas que participan en la descripción de un cuerpo femenino idealmente bello, y estudiado no sólo desde el punto de vista pictórico, sino unido a los sentimientos como hombre, se me viene a la mente el examen minucioso que hace Agostino Nifo (1473-1540), filósofo de escuela aristotélica, sobre la belleza.

Nifo escribe dos libros *De pulchro* y *De amore*, recogidos y traducidos ambos en un solo tomo, con el título: *Sobre la Belleza y el Amor*, por Francisco Socas, profesor de la Universidad de Sevilla. En el *De pulchro*, nos hace un hermoso y atre-

vido relato de la belleza de Juana de Aragón, esposa de Ascanio Colonna, príncipe de Tagliocozzo, que dice así:

La ilustrísima Juana, que así de alma como de cuerpo es soberanamente hermosa, constituye para nosotros una prueba de que lo bello, en todos sus aspectos y sin más, se da en la naturaleza.

En su alma hay tal prestancia heroica y tanta discreción (que es en lo que consiste precisamente la belleza del alma), que se pensaría de ella que no nació de simiente humana sino divina.

Por lo que al cuerpo, su postura, (que es en lo que consiste la belleza corporal) es tan grande, que Zeuxis, cuando decidió reproducir la figura de Hélena, no hubiese examinado diversas partes de muchachas en Crotona para pintar una única imagen de Hélena, con sólo que hubiese visto y examinado las excelencias de Juana. Pues es de mediana estatura, derecha, airosa y se adorna de cierta admirable armonía en la disposición de sus miembros. Su complexión no es ni gruesa ni huesuda, sino sucosa. La tez no pálida, sino tirando a un color entre rosa y blanco. Los cabellos muy largos y dorados. Las orejas pequeñas y redondas, del tamaño de su boca. Las cejas arqueadas y morenas con pelillos cortos pero erizados por lo espeso. Los ojos zarcos, más brillantes que las estrellas todas y despidiendo gracia y alegría por doquier. Los párpados amoratados, cuyas pestañas no son largas en exceso, sino que guardan su justa medida. La nariz cae recta desde el entrecejo y es de tamaño mediano y de pareja elegancia. El hoyuelo que va de su nariz a su boca está

divinamente proporcionado. La boca es más bien pequeña y muestra una sonrisa con un no sé qué de dulce, con más fuerza que el imán llama y atrae al hierro, arrastra al vuelo tras de sí un tropel de besos... Las manos un tanto gordezuelas, de nieve el dorso y la palma de marfil: no son más largas que la cara y sus dedos son rellenitos y redondeados y no pequeños con uñas alabeadas y finas y de muy suave color. El torso en forma de pera invertida, aunque aplastada, cuyo vértice, breve y redondo en su sección transversal, se conjuga a lo largo y a lo ancho admirablemente con la base que del cuello arranca. El vientre bien puesto bajo el tórax y luego la entrepierna donde tiene asiento sus partes más secretas. Anchas y rotundas las caderas. El cuadril respecto a la pantorrilla y la pantorrilla respecto al brazo se hallan en la proporción de tres a dos.

Baste esta parte del texto, para conocer como Agostino Nifo, nos muestra su modo de entender la belleza en la mujer, poniéndonos al descubierto los sentimientos más comunes a cerca de este concepto de la gente de su época.

Como elemento inspirador, por la belleza que suscita en el artista, el cuerpo femenino ha estado representado en todas las épocas de la Historia del Arte, desde la Prehistoria hasta nuestros días, existen numerosos ejemplos, pero voy a dedicarle unas líneas a un cuadro extraordinariamente bello, como es el de "Danae" de Tiziano (1477/90 -1576), el gran maestro veneciano, que podemos admirar en el Museo del Prado. He elegido esta obra, porque creo que en ella queda reflejada,

no sólo la maestría del artista, sino que en el desnudo de la joven Danae están representados todos los atributos de la belleza femenina, donde se modela con hermosos tonos cálidos, toda su anatomía. La joven en actitud de recibir a Zeus transformado en lluvia de oro, que como nos dice la mitología, el padre de Danae, llamado Acrisio, encerró a su hija en una torre de bronce, para evitar que tuviera ningún pretendiente, debido a que un Oráculo le había dicho que un nieto suyo lo asesinaría, pero a pesar de ello Zeus entró en la torre en forma de lluvia de oro y la pareja concibió a Perseo.

La joven de sutiles perfiles, luces nacaradas y envolventes formas, nos deleita, no sólo con el abandono de su cuerpo desnudo, sino con la belleza de sus formas femeninas, casi en éxtasis su expresiva mirada, entre dulcemente inocente y extraordinariamente hermosa, todo ello envuelto en una luz dorada que nos hace palpar el etéreo ambiente, cargado del sublime halo que inspira la belleza femenina.

Extraordinaria obra de Tiziano, donde expresa con todo su poder la belleza sensual femenina, con toques sueltos y sutiles, llenos de frescura, obra maestra que tenemos la oportunidad de disfrutar en nuestro Museo del Prado.

Sirva esta gran obra como ejemplo de los muchos que podemos admirar a lo largo de la Historia de la Artes, en la que la mujer ha servido de inspiración para hacer expresar al artista sus más íntimos sentimientos de admiración hacia la belleza femenina.

LA CIENCIA DE FRONTERA COMO MOTOR DE INNOVACIÓN EN INVESTIGACIÓN MÉDICA

Alejandra Guerra-Castellano

Doctora por la Universidad de Sevilla en Biología Molecular y Biomedicina
Instituto de Investigaciones Químicas (IIQ)
Centro de Investigaciones Científicas Isla de la Cartuja (cicCartuja)
Universidad de Sevilla
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
Real Academia de San Dionisio de Jerez

1. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo abordaremos cómo la integración de diversas disciplinas científicas permite afrontar los retos de la investigación médica contemporánea desde perspectivas complementarias, ampliando así la efectividad y profundidad de los estudios. Esta aproximación transdisciplinar se ha convertido en un pilar fundamental para avanzar en el conocimiento biomédico, optimizar los procesos diagnósticos y terapéuticos, y desarrollar nuevas tecnologías médicas capaces de transformar la práctica clínica actual.

Tradicionalmente, se ha tendido a establecer una dicotomía entre la ciencia básica y la aplicación clínica, asignando a la primera un carácter teórico, alejado de la práctica médica inmediata. Sin embargo, esta visión resulta incompleta. La de-

nominada ciencia de frontera –término empleado en este trabajo para referirse a la ciencia básica avanzada que explora los mecanismos fundamentales de la biología y la medicina– constituye, en realidad, la plataforma desde la cual emergen numerosas innovaciones biomédicas actuales. A través del estudio profundo de los mecanismos moleculares, celulares y fisiológicos subyacentes, la ciencia de frontera permite identificar nuevas dianas terapéuticas, comprender las bases etiopatogénicas de enfermedades complejas y diseñar intervenciones más precisas y seguras (Goldman, 2013).

El desarrollo de fármacos ilustra este proceso de manera paradigmática. Todo agente terapéutico debe alcanzar un equilibrio entre su eficacia sobre la diana patológica y su seguridad para los tejidos sanos.



Figura 1. La investigación básica como motor del desarrollo terapéutico.

El diagrama muestra cómo la investigación básica constituye el origen y principal impulsor del proceso terapéutico, al proporcionar el conocimiento esencial que orienta la investigación preclínica y la investigación clínica. Entre la investigación básica y la preclínica se encuentra la fase de descubrimiento de fármacos, que actúa como puente traslacional, incluyendo la identificación de dianas moleculares, el diseño y optimización de compuestos y las pruebas in vitro, conectando el conocimiento fundamental con la aplicación terapéutica. Lejos de ser lineal, este proceso se organiza en un ciclo continuo, donde los hallazgos preclínicos y clínicos retroalimentan a la investigación básica, favoreciendo el refinamiento constante del conocimiento. En el centro se destaca la balanza que simboliza el equilibrio entre eficacia terapéutica y seguridad para los tejidos sanos.

Este delicado balance sólo puede lograrse mediante el conocimiento detallado de los procesos celulares involucrados, conocimiento que emana de la investigación básica. Además, es importante destacar que el desarrollo terapéutico no sigue un recorrido lineal; las etapas de investiga-

ción preclínica y clínica a menudo retroalimentan la investigación básica, generando un ciclo continuo de refinamiento y descubrimiento (Juffermans et al., 2020; Drews J, 1999) (Figura 1).

Como afirmaba el fisiólogo húngaro Albert Szent-Györgyi: “Investigar es ver

lo que todos han visto, y pensar lo que nadie más ha pensado”. Esta premisa refleja la esencia de la innovación biomédica: reinterpretar fenómenos conocidos a la luz de nuevos enfoques y tecnologías, permitiendo afrontar enfermedades que, pese a acompañar a la humanidad durante siglos, siguen desafiando nuestras capacidades terapéuticas. Algunas patologías han sido erradicadas, otras cronificadas, y muchas siguen exigiendo nuevas soluciones adaptadas a su complejidad biológica (Kidenya & Mboowa, 2024; Natterson-Horowitz et al., 2023).

Este esfuerzo innovador requiere, por tanto, una integración efectiva de saberes científicos. La Biología, la Bioquímica, la Biofísica, la Física, las Ingenierías, la Química y otras ciencias naturales y aplicadas deben colaborar estrechamente. El abordaje multidisciplinar posibilita diseñar estrategias terapéuticas más sofisticadas, técnicas diagnósticas más sensibles y específicas, y tecnologías médicas que optimicen tanto la prevención como el tratamiento de enfermedades complejas. Un claro ejemplo es el diseño de fármacos dirigidos, donde la colaboración entre químicos, biólogos moleculares, ingenieros y médicos permite no solo sintetizar nuevas moléculas, sino también desarrollar los sistemas de liberación que aseguren su acción selectiva sobre los tejidos afectados.

Particular atención se dedicará en esta revisión a mecanismos celulares fundamentales como la muerte celular programada (o apoptosis, que proviene del griego antiguo *ἀπόπτωσης* (apóptosis) y que significa «caída» o «desprendimiento») y al

desarrollo de biomarcadores moleculares, ejemplificados en proteínas mitocondriales clave como el citocromo *c*. Estas moléculas no solo desempeñan funciones esenciales en la regulación de la muerte celular programada, sino que además emergen como herramientas prometedoras para el diagnóstico temprano y el diseño de nuevas estrategias terapéuticas en diversas patologías (Bodaghi et al., 2023; Smith et al.; 2021).

En este contexto, este artículo se estructura en torno a tres grandes bloques temáticos que reflejan los principales ejes de aplicación de la ciencia de frontera en biomedicina:

- Desarrollo de Nuevos Enfoques Terapéuticos
- Diagnóstico de Enfermedades Raras
- Desarrollo de Nuevas Tecnologías Médicas

A través de estos apartados se expondrán casos concretos que ilustran cómo la convergencia de disciplinas potencia la capacidad de innovación y mejora los resultados en salud.

2. DESARROLLO DE NUEVOS ENFOQUES TERAPÉUTICOS

En la medicina contemporánea, el desarrollo de nuevas terapias exige no solo el descubrimiento de principios activos, sino también una comprensión profunda de los mecanismos celulares y moleculares que determinan tanto la eficacia como la seguridad de los tratamientos. Este enfoque es especialmente relevante en aquellas patologías donde los tejidos afectados presentan una elevada vulnerabilidad, como ocu-

re en el sistema nervioso central. En este contexto, los avances de la ciencia de frontera permiten identificar rutas fisiopatológicas complejas que ofrecen nuevas oportunidades terapéuticas (Rosa et al., 2020).

Un ejemplo ilustrativo de este tipo de investigaciones lo encontramos en el estudio de la isquemia cerebral aguda, una patología neurológica de gran impacto clínico, caracterizada por la interrupción repentina del flujo sanguíneo cerebral, lo que priva a las neuronas de su suministro esencial de oxígeno y glucosa. Al ser células con una alta demanda energética, las neuronas son particularmente sensibles a estos episodios, lo que conduce rápidamente a disfunción sináptica, muerte celular y discapacidad neurológica severa si no se restablece el flujo sanguíneo de forma inmediata.

Frente a esta situación, la investigación básica ha explorado diversas estrategias para proteger el tejido cerebral durante la fase aguda del ictus. Uno de los abordajes más prometedores ha sido el estudio del papel neuroprotector de la insulina, tradicionalmente conocida por su papel en la regulación metabólica de la glucosa, pero cada vez más reconocida por su acción pleiotrópica a nivel cerebral (Shaughness et al., 2020). Diversos modelos experimentales han demostrado que la administración de insulina tras un episodio isquémico puede modular la respuesta celular al daño, aumentando la supervivencia neuronal.

En un estudio experimental realizado en ratas, se establecieron tres grupos de análisis: un grupo control sano, un grupo sometido a isquemia cerebral sin trata-

miento y un grupo isquémico tratado posteriormente con insulina. Los resultados evidenciaron una diferencia sustancial en la supervivencia neuronal: mientras que en los animales no tratados la pérdida neuronal ascendía a un 90%, los animales tratados con insulina mostraban una reducción de dicha pérdida hasta el 50%, lo que demuestra un efecto neuroprotector significativo (Sanderson, et al. 2013).

El análisis adicional de la respuesta glial, incluyendo microglía y astrocitos –dos tipos celulares clave en la respuesta inflamatoria cerebral tras el daño neuronal– mostró también una activación significativamente menor en los animales tratados (Cheng et al., 2026; Gong et al., 2025; Sanderson, et al. 2013). Estos hallazgos sugieren que, además de su acción sobre la viabilidad neuronal directa, la insulina ejerce un efecto inmunomodulador, reduciendo la inflamación secundaria que suele exacerbar el daño cerebral tras un evento isquémico (Sanderson, et al. 2013).

Estos resultados experimentales reflejan la complejidad de los mecanismos protectores mediados por la insulina, que actúan de forma integrada sobre distintos niveles fisiológicos para preservar el tejido cerebral (Ding et al, 2022; Zeng et al., 2016; Garg et al., 2006). Entre los mecanismos descritos destacan:

- Mejora de la perfusión tisular mediante la estimulación de la angiogénesis y la promoción del flujo sanguíneo cerebral.
- Reducción de especies reactivas de oxígeno (efecto antioxidante), limitando el daño oxidativo asociado a la reperusión tras el evento isquémico.

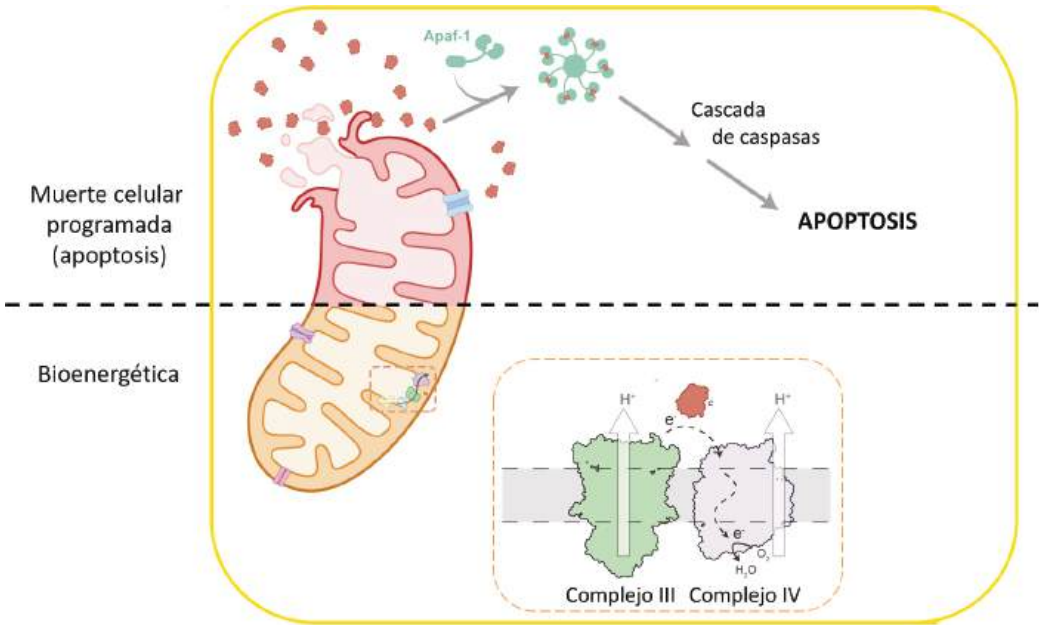


Figura 2. El doble papel del citocromo c en la vida y muerte celular

El citocromo c cumple una función esencial tanto en el metabolismo energético como en la regulación de la muerte celular. En la parte inferior de la figura se muestra su papel en la cadena de transporte de electrones, donde actúa como transportador entre el complejo III y el complejo IV de la membrana interna mitocondrial, contribuyendo al mantenimiento del gradiente electroquímico necesario para la síntesis de ATP. En la parte superior se representa su rol en la apoptosis: tras la permeabilización de la membrana externa mitocondrial inducida por proteínas proapoptóticas, el citocromo c es liberado al citosol, donde se asocia con Apaf-1 y favorece la formación del apoptosoma, lo que activa la cascada de caspasas y conduce finalmente a la muerte celular programada.

- Mantenimiento de la estabilidad funcional de las mitocondrias, preservando el metabolismo energético neuronal.
- Modulación de las vías apoptóticas, disminuyendo la activación de los procesos de muerte celular programada.

Dentro de este entramado de acciones, las mitocondrias emergen como un nodo crítico en la protección neuronal, constituyendo un punto de convergencia de múltiples procesos celulares influen-

ciados por la insulina (Galizzi & Di Carlo, 2022). Estos orgánulos no solo son responsables de la producción de ATP a través de la fosforilación oxidativa, sino que también participan activamente en la regulación del estrés oxidativo, la homeostasis del calcio intracelular y el control de la muerte celular programada, entre otras funciones esenciales (Indo et al., 2024; Liu et al., 2024; Chakrabarty & Chandel, 2022).

Cuando este equilibrio funcional se rompe, las mitocondrias pasan de ser elementos protectores a convertirse en promotores de la muerte celular programada a través de un actor clave del metabolismo mitocondrial: el citocromo *c* (Cai et al., 1998). Se trata de una pequeña hemoproteína soluble que actúa como transportador redox en la cadena respiratoria mitocondrial. Sin embargo, ante ciertos estímulos, el citocromo *c* es liberado al citoplasma, donde participa como inductor de la apoptosis (Hüttemann et al, 2011; Ow et al., 2008) (Figura 2). Esta doble función, como mediador tanto de la vida como de la muerte celular, está finamente regulada por diversas modificaciones postraduccionales, entre ellas la fosforilación (Zhou et al., 2024; Guerra-Castellano et al., 2020; Kalpage, et al., 2019). En este contexto, se ha observado que, tras un daño por isquemia cerebral, las neuronas supervivientes presentan el citocromo *c* fosforilado en la tiro-sina 97 (Sanderson, et al. 2013).

Estudios realizados con un mimético de la proteína demostraron que la variante fosforilada del citocromo *c* presentan diferencias significativas tanto en la velocidad de transporte electrónico como en la eficiencia global de la producción de ATP. Esta modificación permite optimizar el uso del oxígeno residual durante el periodo de isquemia, minimizando la producción de especies reactivas de oxígeno y protegiendo así el tejido neuronal (Guerra-Castellano et al., 2018) (Figura 3).

Además, los estudios sobre la activación de la vía apoptótica han evidenciado una reducción de hasta un 70% en los ni-

veles de activación en las células que presentaban la fosforilación del citocromo *c*, en comparación con aquellas no modificadas (Morse et al., 2025; Guerra-Castellano et al., 2018). Este resultado refuerza la hipótesis de que la modulación de las vías bioenergéticas mitocondriales constituye un mecanismo esencial de neuroprotección mediado por la insulina (Figura 3).

En conjunto, estos descubrimientos no solo amplían nuestra comprensión de los procesos celulares implicados en la lesión neurológica, sino que también abren nuevas vías para el diseño de estrategias terapéuticas dirigidas. Esta conexión entre mecanismos moleculares y potenciales aplicaciones clínicas pone de relieve el valor de la investigación traslacional como puente entre el laboratorio y la práctica médica.

3. DIAGNÓSTICO DE ENFERMEDADES RARAS

La complejidad inherente de las enfermedades raras exige un enfoque de investigación profundamente interdisciplinario. El bajo número de casos, la heterogeneidad clínica y, en muchos casos, la ausencia de antecedentes familiares claros, dificultan tanto el diagnóstico como el desarrollo de tratamientos efectivos. Sin embargo, es precisamente en este escenario donde la integración de diversas disciplinas científicas puede aportar respuestas innovadoras.

Uno de los casos más ilustrativos de este enfoque corresponde al estudio de un paciente de 40 años diagnosticado inicialmente con atrofia muscular espinal tipo 2 (AME2) asociada a apraxia oculofacial y

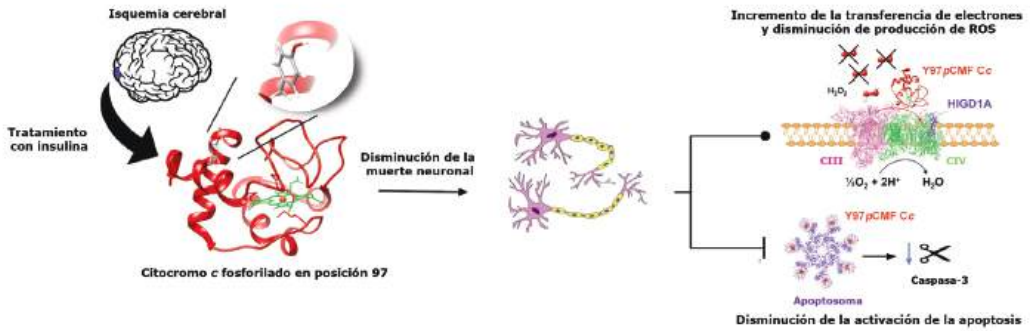


Figura 3. Efectos neuroprotectores de la fosforilación del citocromo c durante la isquemia.

El diagrama esquemático muestra un cerebro con daño isquémico y una neurona que sobrevive gracias a la presencia del citocromo c fosforilado. La variante mimética fosforilada Y97pCMF se utiliza para estudiar los cambios inducidos por la fosforilación in vivo. La carga negativa en la posición 97 incrementa la transferencia de electrones del citocromo c hacia sus dianas fisiológicas, el complejo III (CIII) y el complejo IV (CIV), reduciendo la producción de especies reactivas de oxígeno (ROS) y optimizando el uso del oxígeno residual durante la isquemia. Esta modificación también limita la activación de la cascada de caspasas, reduciendo hasta un 70% la apoptosis en comparación con células no modificadas. HIGD1AD: proteína que contribuye a la estabilización del supercomplejo respiratorio representado.

disartria. La AME es un grupo de enfermedades genéticas caracterizadas por la degeneración progresiva de las motoneuronas del asta anterior de la médula espinal, resultando en debilidad muscular y atrofia (Cancès et al., 2020). En este paciente, los primeros signos clínicos aparecieron tras un desarrollo motor inicial normal, con pérdida progresiva de la capacidad deambulatoria desde los 12 meses de vida, que culminó en una movilidad completamente reducida y la necesidad de asistencia con silla de ruedas en la edad adulta. Además, presentaba marcada apraxia orofacial, dificultades en la movilidad lingual y alteraciones de la masticación y el habla, evidenciando un compromiso neuromuscular más amplio (Mavillard et al., 2024).

Clásicamente, la base genética de la AME reside en mutaciones del gen SMN1 (*Survival Motor Neuron 1*), y en menor medida en el gen modulador SMN2, que condiciona la gravedad del fenotipo (Cancès et al., 2020). Sin embargo, en este caso particular, el análisis genético inicial reveló la ausencia de mutaciones patogénicas en estos genes, planteando un desafío diagnóstico que exigió una aproximación más profunda.

El equipo investigador, conformado por neuropatólogos, genetistas, bioquímicos, biofísicos y biólogos computacionales, emprendió un exhaustivo análisis familiar y funcional. Las biopsias musculares del paciente mostraban alteraciones características de un déficit en el metabolismo energético mitocondrial, en particular una

reducción significativa en la actividad de la citocromo *c* oxidasa (complejo IV de la cadena respiratoria mitocondrial), con una actividad residual de tan solo 18,32 nmol/min/mg proteína frente a los valores normales (34-180 nmol/min/mg) (Mavillard et al., 2024).

El análisis genético extendido identificó una mutación previamente no descrita en el gen COX18, implicado en el ensamblaje y mantenimiento estructural del complejo IV. Mientras que los familiares portadores heterocigotos no desarrollaban síntomas, la condición homocigota del paciente explicaba la expresión clínica completa, evidenciando un patrón de herencia autosómica recesiva. La mutación ocasionaba una interrupción de la secuencia proteica que comprometía la estructura normal de la proteína COX18, reduciendo sus seis módulos funcionales a solo tres, interfiriendo así críticamente en su función como mediadora del ensamblaje del complejo IV mitocondrial (Mavillard et al., 2024) (Figura 4A).

El uso de herramientas de modelado estructural computacional permitió visualizar la región ausente en la variante mutada, identificando la pérdida de dominios esenciales para la interacción con sus proteínas diana en la maquinaria de ensamblaje mitocondrial (Kamenova et al., 2024; Mavillard et al., 2024). Para confirmar la relevancia funcional de esta alteración estructural, se desarrollaron primero modelos celulares en los que se expresó la forma truncada de COX18. Las células modificadas mostraron una marcada reducción en la actividad de citocromo *c* oxidasa, pasando de valores

normales de aproximadamente 1.600 unidades/mL a menos de 350 unidades/mL, reflejando así el compromiso bioenergético observado en las muestras del paciente (Mavillard et al., 2024) (Figura 4B).

Posteriormente, con el fin de validar estos hallazgos en un organismo completo y evaluar el impacto sistémico de la mutación, se recurrió a modelos animales (*Caenorhabditis elegans*), donde se expresó la variante truncada de COX18. Estos nematodos presentaron un fenotipo concordante con el deterioro neuromuscular: severa atrofia muscular, alteraciones significativas en la motilidad –con algunos individuos mostrando movimientos erráticos o inmovilidad completa–, así como anomalías en la organización gonadal, evidenciando la disfunción global de los procesos bioenergéticos a nivel multicelular (Mavillard et al., 2024).

Con el objetivo de corregir la expresión de la forma truncada de COX18 observada en las células del paciente, se introdujo una variante funcional del gen. No obstante, esta estrategia resultó en una recuperación parcial de la actividad enzimática, lo que indicaba un fenómeno de competencia funcional entre la forma sana y la forma mutada de la proteína. Esta interferencia limitaba la restauración completa de la función mitocondrial, lo que sugiere que la coexistencia de ambas variantes en el mismo entorno celular impedía un ensamblaje eficiente del complejo IV ((Mavillard et al., 2024) (Figura 4B).

Este caso, recientemente publicado en *Biochimica et Biophysica Acta – Molecular*

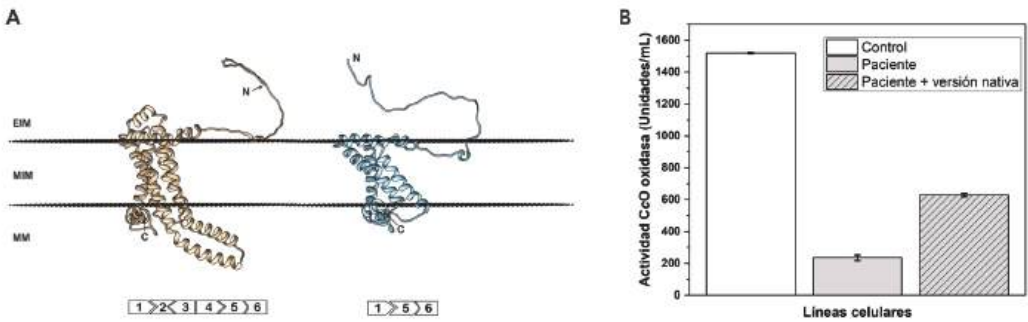


Figura 4. Análisis estructural de COX18 y consecuencias funcionales de su forma truncada

A. Comparación de los modelos estructurales tridimensionales de COX18 en su forma completa (izquierda, ID Uniprot: Q8N8Q8) y de la proteína truncada (Δ COX18) (derecha), ambos embebidos en la membrana mitocondrial interna. La estructura 3D de Δ COX18 se obtuvo mediante el servidor Robetta (Baek et al., 2021), utilizando como plantilla la estructura de COX18 de longitud completa. La orientación en la membrana fue determinada con el servidor PPM 3.0 (Lomize et al., 2022). EIM: espacio intermembrana; MIM: membrana interna mitocondrial; MM: matriz mitocondrial. En la parte inferior de cada representación se muestra un esquema de los módulos que conforman cada proteína, donde se aprecia la ausencia de los módulos 2–4 en la proteína truncada identificada en el paciente.

B. Actividad de la citocromo c oxidasa (CcO) medida en mitocondrias aisladas de fibroblastos de individuos sanos (barra blanca), del paciente (barra gris) y de fibroblastos del paciente infectados con un lentivirus que expresa COX18 de longitud completa (barra gris con líneas).

Basis of Disease en 2024, constituye el primer reporte de implicación directa de mutaciones en COX18 en cuadros clínicos de AME tipo 2 con características atípicas (Mavillard et al., 2024; Sacconi et al., 2009). A pesar de la imposibilidad actual de ofrecer un tratamiento curativo, el conocimiento de la base molecular de la enfermedad permitió establecer un diagnóstico genético preciso y abre la puerta a protocolos de cribado precoz en familias de riesgo. De hecho, la identificación de mutaciones similares en estudios de abortos espontáneos sugiere que alteraciones en la biogénesis mitocondrial pueden te-

ner un papel más amplio en patologías neuromusculares y trastornos del desarrollo temprano (Finsterer et al., 2023).

4. DESARROLLO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS MÉDICAS Y EL CITOCROMO C COMO BIOMARCADOR

El avance en la ciencia de frontera impulsa la creación de nuevos sistemas de diagnóstico, donde el diagnóstico temprano constituye un factor clave para prevenir el desarrollo avanzado de enfermedades, en muchos casos sin alternativas terapéuticas eficaces. En este contexto, es fundamental destacar que la prevención

es siempre preferible a la curación, principio que subyace en múltiples estrategias médicas contemporáneas.

Para ilustrar la complejidad y escala de nuestro organismo, consideremos un individuo adulto, varón, que posee aproximadamente 1.200 grupos celulares, 400 tipos celulares distintos y 60 tejidos diferentes. Esto se traduce en cerca de 36 billones de células, número superior incluso al estimado de estrellas en el universo observable.

Numerosas patologías tienen su origen en la desregulación de una única célula. Un tejido sano se caracteriza por un equilibrio dinámico entre la muerte celular programada –apoptosis– y la generación de nuevas células. Cuando este equilibrio se altera, especialmente en la regulación de la apoptosis, por ejemplo, debido a la activación inapropiada de la apoptosis, pueden desarrollarse enfermedades neurodegenerativas, inmunodeficiencias e infertilidad, entre otras, ya que se eliminan células que todavía son funcionales (Park et al., 2023).

La apoptosis es un proceso ordenado y coordinado en el que intervienen proteínas específicas denominadas caspasas, que inician y coordinan la vía apoptótica, fundamental principalmente para la eliminación controlada de células dañadas o innecesarias. La mitocondria es uno de los orgánulos clave que regula este proceso, ya que libera citocromo *c* al citosol. Una vez allí, el citocromo *c* se combina con otras proteínas para formar el apoptosoma, que activa la vía de las caspasas y conduce a la muerte celular programada (Ivarez-Paggi et al., 2017; Reed, 1997) (Figura 2).

En terapias oncológicas como la radioterapia y la quimioterapia, se busca favorecer este mecanismo natural para eliminar células tumorales dañinas. No obstante, esta estimulación debe ser cuidadosamente regulada, ya que una activación inapropiada puede inducir mecanismos de evasión apoptótica y contribuir a la resistencia al tratamiento (Connell y Weichenbaum, 2011). Por ello, el proceso apoptótico debe estar estrictamente controlado, tanto de manera natural como en intervenciones terapéuticas, para garantizar la eliminación eficaz de células dañadas sin provocar efectos adversos.

Una de las consecuencias de la apoptosis es la pérdida de integridad de la membrana celular, lo que provoca la liberación al suero de diversas moléculas mitocondriales, entre ellas el citocromo *c*. Su presencia en fluidos biológicos se ha asociado con diversas patologías (Marenzi et al., 2010; Barczyk et al., 2005; Ahlemeyer et al., 2022) (Tabla 1), y esta observación ha impulsado el desarrollo de tecnologías diagnósticas orientadas a su identificación y cuantificación, consolidándolo como un biomarcador prometedor para la detección precoz de enfermedades.

La detección del citocromo *c* en suero se realiza habitualmente mediante técnicas inmunológicas como ELISA, que, si bien son altamente sensibles, presentan limitaciones en términos de tiempo y complejidad operativa. En respuesta a esta necesidad, se están desarrollando electrobiosensores capaces de detectar esta hemoproteína en tiempos significativamente reducidos, con potencial para im-

plementarse en entornos clínicos y puntos de atención primaria. Estos dispositivos se encuentran actualmente en etapas preclínicas, mostrando perspectivas prometedoras para su futura aplicación clínica.

Desde una perspectiva molecular, el citocromo *c* presenta diversas modificaciones postraduccionales –fosforilaciones, nitraciones, carbonilaciones, homocistinilaciones y glicaciones– que influyen directamente en su función biológica. Estas modificaciones han sido correlacionadas con la fisiopatología de enfermedades neurodegenerativas, cardiovasculares y oncológicas, consolidando su valor como biomarcador no solo de presencia, sino también de estado funcional (Guerra-Castellano et al., 2020).

En este contexto, el análisis del citocromo *c* como biomarcador no se limita únicamente a su detección, sino también a la caracterización de sus modificaciones postraduccionales, que podrían aportar información adicional sobre el estado fisiopatológico del paciente. La integración de estas variables en plataformas diagnósticas avanzadas podría mejorar la especificidad y sensibilidad de los sistemas actuales, permitiendo no solo identificar la presencia del biomarcador, sino las modificaciones de éste, permitiendo evaluar la intensidad o cronicidad de diversas situaciones patológicas. Esta evolución hacia una medicina más precisa y personalizada refuerza la necesidad de integrar disciplinas, tales como la biología molecular, la ingeniería biomédica y la informática.

Por tanto, los biomarcadores pueden incluir proteínas esenciales del metabolismo energético, como el citocromo *c*, que desempeñan funciones críticas en la regulación de la apoptosis y otros procesos celulares clave. La relevancia de estas proteínas como indicadores diagnósticos y terapéuticos abre nuevas perspectivas para la detección temprana y el tratamiento innovador de diversas patologías, consolidándose como un área de interés creciente en el desarrollo de tecnologías médicas avanzadas.

5. CONCLUSIÓN

El avance en la ciencia de frontera, impulsado por la colaboración interdisciplinaria entre investigadores de diversas áreas, tiene el potencial de generar innovaciones disruptivas que transformen la práctica médica. Estas innovaciones, especialmente en el desarrollo de nuevas tecnologías diagnósticas y terapéuticas son esenciales para mejorar la detección temprana y el tratamiento de enfermedades complejas, desde patologías neurodegenerativas hasta cáncer y enfermedades cardiovasculares.

Sin embargo, este progreso solo será plenamente efectivo si se mantiene un diálogo estrecho y continuo entre la investigación básica y la práctica clínica. La integración del conocimiento generado en laboratorio con la experiencia y necesidades del entorno hospitalario es clave para ofrecer soluciones verdaderamente efectivas y aplicables.

Por tanto, es imprescindible fortalecer la cooperación entre científicos, médicos

y otros profesionales de la salud, trabajando de manera conjunta para abordar los desafíos médicos actuales y futuros. Solo así podremos transformar viejos problemas en nuevas oportunidades para la salud humana.

6. REFERENCIAS

- Ahlemeyer B, Klumpp S, Krieglstein J (2002) Release of cytochrome *c* into the extracellular space contributes to neuronal apoptosis induced by staurosporine. *Brain Research* 934:107-116.
- Barczyk K, Kreuter M, Pryjma J, Booy EP, Maddika S, Ghavami S, Berdel WE, Roth J, Los M (2005) Serum cytochrome *c* indicates *in vivo* apoptosis and can serve as a prognostic marker during cancer therapy. *International Journal of Cancer* 116:167-173.
- Baek M, DiMaio F, Anishchenko I, Dauter J, Ovchinnikov S, Lee GR, Wang J, Cong Q, Kinch LN, Schaeffer RD, Millán C, Park H, Adams C, Glassman CR, DeGiovanni A, Pereira JH, Rodrigues AV, van Dijk AA, Ebrecht AC, Opperman DJ, Sagmeister T, Buhlheller C, Pavkov-Keller T, Rathinaswamy MK, Dalwadi U, Yip CK, Burke JE, Garcia KC, Grishin NV, Adams PD, Read RJ, Baker D (2021) Accurate prediction of protein structures and interactions using a three-track neural network. *Science* 373:871-876.
- Bodaghi A, Fattahi N, Ramazani A (2023) Biomarkers: Promising and valuable tools towards diagnosis, prognosis and treatment of Covid-19 and other diseases. *Heliyon* 9: e13323.
- Cai J, Yang J, Jones DP (1998) Mitochondrial control of apoptosis: the role of cytochrome *c*. *Biochimica et biophysica acta* 1366; 139-149.
- Cancès C, Richelme C, Barnerias C, Espil C (2020) Clinical features of spinal muscular atrophy (SMA) type 2. *Archives de Pediatrie: Organe Officiel de la Societe Francaise de Pediatrie* 27:7S18-7S22.
- Chakrabarty RP, Chandel NS (2022) Beyond ATP, new roles of mitochondria. *The Biochemist* 44:2-8.
- Cheng J, Zheng Y, Cheng F, Wang C, Han J, Zhang H, Lan X, Zhang C, Wang X, Wang Q, Li C (2026) Different roles of astrocytes in the blood-brain barrier during the acute and recovery phases of stroke. *Neural Regeneration Research* 21:1359-1372.
- Ding PF, Zhang HS, Wang J, Gao YY, Mao JN, Hang CH, Li W (2022) Insulin resistance in ischemic stroke: Mechanisms and therapeutic approaches. *Frontiers in Endocrinology* 13:1092431.
- Drews J (1999) Basic science and pharmaceutical innovation. *Nature Biotechnology* 17:406.
- Finsterer J (2023) Obstetric involvement in mitochondrial disorders: A review. *Medicine* 102:e33336.
- Galizzi G, Di Carlo M (2022) Insulin and its key role for mitochondrial function/dysfunction and quality control: A

- shared link between dysmetabolism and neurodegeneration. *Biology* 11:943.
- Garg R, Chaudhuri A, Munschauer F, Dandona P (2006) Hyperglycemia, insulin, and acute ischemic stroke: a mechanistic justification for a trial of insulin infusion therapy. *Stroke*. 37:267-273.
- Goldman M (2013). New frontiers for collaborative research. *Science Translational Medicine* 5: 216ed22.
- Gong J, Li J, Li J, He A, Ren B, Zhao M, Li K, Zhang Y, He M, Liu Y, Wang Z (2025) Impact of microglia-derived extracellular vesicles on resident central nervous system cell populations after acute brain injury under various external stimuli conditions. *Molecular Neurobiology*. 62:9586-9603.
- Guerra-Castellano A, Márquez I, Pérez-Mejías G, Díaz-Quintana A, De la Rosa MA, Díaz-Moreno I (2020) Post-translational modifications of cytochrome *c* in cell life and disease. *International Journal of Molecular Sciences* 21:8483.
- Guerra-Castellano A, Díaz-Quintana A, Pérez-Mejías G, Elena-Real CA, González-Arzola K, García-Mauriño SM, De la Rosa MA, Díaz-Moreno I (2018). Oxidative stress is tightly regulated by cytochrome *c* phosphorylation and respirasome factors in mitochondria. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 115:7955-7960.
- Hüttemann M, Pecina P, Rainbolt M, Sanderson TH, Kagan VE, Samavati L, Doan JW, Lee I (2011) The multiple functions of cytochrome *c* and their regulation in life and death decisions of the mammalian cell: From respiration to apoptosis. *Mitochondrion* 11: 369-381.
- Indo HP, Chatatikun M, Nakanishi I, Matsumoto KI, Imai M, Kawakami F, Kubo M, Abe H, Ichikawa H, Yonei Y, Beppu HJ, Minamiyama Y, Kanekura T, Ichikawa T, Phongphithakchai A, Udomwech L, Sukati S, Charong N, Somsak V, Tangpong J, Nomura S, Majima HJ (2024) the roles of mitochondria in human being's life and aging. *Biomolecules* 14:1317.
- Alvarez-Paggi D, Hannibal L, Castro MA, Oviedo-Rouco S, Demicheli V, Tórtora V, Tomasina F, Radi R, Murgida DH (2017) Multifunctional cytochrome *c*: Learning new tricks from an old dog. *Chemical reviews* 117:13382-13460.
- Juffermans NP, Radermacher P, Laffey JG; Translational Biology Group (2020) The importance of discovery science in the development of therapies for the critically ill. *Intensive Care Medicine Experimental* 8:17.
- Kalpage HA, Bazylanska V, Recanati MA, Fite A, Liu J, Wan J, Mantena N, Malek MH, Podgorski I, Heath EI, Vaishnav A, Edwards BF, Grossman LI, Sanderson TH, Lee I, Hüttemann M (2019) Tissue-specific regulation of cytochrome *c* by post-translational modifications: respiration, the mitochondrial membrane potential, ROS, and apoptosis. *FASEB J* 33:1540-1553

- Kamenova I, Dekker B, Favicchio R. (eds) (2024) Computational structure prediction protocols. *Nature Protocols* [Collection]. <https://www.nature.com/collections/ijbhaiajfa>.
- Kidenya BR, Mboowa G (2024). Unlocking the future of complex human diseases prediction: multi-omics risk score breakthrough. *Frontiers in Bioinformatics* 4: 1510352.
- Liu BH, Xu CZ, Liu Y, Lu ZL, Fu TL, Li GR, Deng Y, Luo GQ, Ding S, Li N, Geng Q (2024) Mitochondrial quality control in human health and disease. *Military Medical Research* 11:32.
- Lomize AL, Todd SC, Pogozheva ID (2022) Spatial arrangement of proteins in planar and curved membranes by PPM 3.0. *Protein Science*. 31:209-220.
- Marenzi G, Giorgio M, Trinei M, Moltrasio M, Ravagnani P, Cardinale D, Ciceri F, Cavallero A, Veglia F, Fiorentini C, Cipolla CM, Bartorelli AL, Pelicci P (2010) Circulating cytochrome *c* as potential biomarker of impaired reperfusion in ST-segment elevation acute myocardial infarction. *The American Journal of Cardiology* 106:1443-1449.
- Mavillard F, Guerra-Castellano A, Guerrero-Gómez D, Rivas E, Cantero G, Servian-Morilla E, Folland C, Ravenscroft G, Martín MA, Miranda-Vizueté A, Cabrera-Serrano M, Diaz-Moreno I, Paradas C (2024) A splice-altering homozygous variant in COX18 causes severe sensory-motor neuropathy with oculofacial apraxia. *Biochimica et Biophysica Acta. Molecular Basis of Disease* 1870:167330.
- Morse PT, Pasupathi V, Vuljaj S, Yazdi N, Zurek MP, Wan J, Lee I, Vaishnav A, Edwards BFP, Arroum T, Hüttemann M (2025) Cardiac tyrosine 97 phosphorylation of cytochrome *c* regulates respiration and apoptosis. *International Journal of Molecular Sciences* 26:1314.
- Natterson-Horowitz B, Aktipis A, Fox M, Gluckman PD, Low FM, Mace R, Read A, Turner PE, Blumstein DT (2023) The future of evolutionary medicine: sparking innovation in biomedicine and public health. *Frontiers in Science* 1:997136.
- Ow YP, Green DR, Hao Z, Mak TW (2008) Cytochrome *c*: functions beyond respiration. *Nature Reviews. Molecular Cell Biology* 9:532-542.
- Park W, Wei S, Kim BS, Kim B, Bae SJ, Chae YC, Ryu D, Ha KT (2023) Diversity and complexity of cell death: a historical review. *Experimental & Molecular Medicine* 55:1573-1594.
- Rosa AC, Mio M, Andreadou I, Sumbayev VV (2020) Editorial: The challenge of new therapeutic approaches for unmet therapeutic needs. *Frontiers in Pharmacology*. 11:01341.
- Reed JC (1997) Cytochrome *c*: can't live with it—can't live without it. *Cell* 91: 559-562.
- Sacconi S, Salviati L, Trevisson E (2009) Mutation analysis of COX18 in 29 patients with isolated cytochrome *c* ox-

- dase deficiency. *Journal of Human Genetics* 54:419-421
- Sanderson TH, Mahapatra G, Pecina P, Ji Q, Yu K, Sinkler C, Varughese A, Kumar R, Bukowski MJ, Tousignant RN et al. (2013) Cytochrome *c* is tyrosine 97 phosphorylated by neuroprotective insulin treatment. *PLoS One* 8: e78627.
- Shaughness M, Acs D, Brabazon F, Hockenbury N, Byrnes KR (2020) Role of insulin in neurotrauma and neurodegeneration: A review. *Frontiers in neuroscience* 14:5471175.
- Smith BJ, Silva-Costa LC, Martins-de-Souza D (2021) Human disease biomarker panels through systems biology. *Biophysical Reviews* 13:1179-1190.
- Zeng Y, Zhang L, Hu Z (2016) Cerebral insulin, insulin signaling pathway, and brain angiogenesis. *Neurological Sciences: official journal of the Italian Neurological Society and of the Italian Society of Clinical Neurophysiology* 37:9-16.
- Zhou Z, Arroum T, Luo X, Kang R, Lee YJ, Tang D, Hüttemann M, Song X (2024). Diverse functions of cytochrome *c* in cell death and disease. *Cell Death and Differentiation* 31:387-404.

EL CAMPAMENTO MILITAR CARTAGINÉS DE MESAS DE ASTA: UN PUESTO DE AVANZADA EN LA PERIFERIA DE LA REGIÓN TURDETANA

Francisco Jordi Páez
Eugenio José Vega Geán
Francisco Antonio García Romero

Resumen

Este artículo aborda un asunto de especial interés como es la coincidencia del actual término municipal de Jerez de la Frontera con el dominio territorial de Mesas de Asta bajo la epícracia cartaginesa. Esta ciudad-estado se llegó a convertir en la sede de un centro hegemónico a partir de su alianza con la metrópolis gaditana en la periferia de la región turdetana. Así pues, pudo albergar un campamento militar cartaginés, que sería el primer puesto de avanzada en la retaguardia de la bahía gaditana, como demuestra la aparición de numenario cartaginés para pagar al ejército, así como de un proyectil de honda con letra púnica *mem*, en alusión a *mehanat* ‘campamento’. Además de acuñar moneda durante la conquista bárquida, fundar *ex novo* factorías agrícolas y controlar una frontera con torres púnicas, como la lascutana, sometidas a una servidumbre comunitaria.

Palabras clave

Bárquidas, Campamento, Cartagineses, Epícracia, *Gadir*, Mesas de Asta, Púnicos, Turdetania.

Abstract

This article addresses a topic of particular interest: the coincidence of the current municipal boundaries of Jerez de la Frontera with the territorial domain of Mesas de Asta under Carthaginian epikratia. This city-state became the seat of a hegemonic centre following its alliance with the metropolis of Cadiz on the outskirts of the Turdetani region. Thus, it was able to house a Carthaginian military camp, which would be the first outpost in the rear of the Bay of Cadiz, as evidenced by the appearance of Carthaginian currency to pay the army, as well as a sling projectile with the Punic letter *mem*, alluding to *mehanat* ‘camp’. In addition to minting coins during the Barcid conquest, founding new agricultural factories and controlling a border with Punic towers, such as the Lascutana, subject to community servitude.

Keywords

Barcids, Camp, Carthaginians, Epikratia, *Gadir*, Mesas de Asta, Punic, Turdetania.

INTRODUCCIÓN

El enclave de Mesas de Asta fue una ciudad-estado situado entre los esteros (*anachýseis*, los ‘rebosamientos’ de Estra-

bón, *Geografía* III, 1, 9), en el *limes* del ámbito turdetano. La vecina *Naprišan* (cuyo nombre deriva del vocablo semítico *nae-pritsa*, con el significado de “hábitat

junto al desbordamiento de las aguas”), era por su parte la cabecera regional de este ámbito ibérico¹.

Una alianza ligó al enclave de Mesas de Asta con la metrópolis gaditana, y confirió a la ciudad turdetana un papel hegemónico en la comarca continental frente al archipiélago púnico-gaditano. Un campamento militar cartaginés se establece junto al asentamiento, como demuestra la aparición de numerario cartaginés y de un proyectil de honda con inscripción púnica *mem* retrógrada, en alusión inequívoca a *meḥanat* (“campamento”).

También debemos precisar el papel de los cartagineses en la fundación *ex novo* de factorías agrícolas destinadas a la producción y comercialización de los excedentes agrícolas almacenados en aquellas ánforas del tipo Tiñosa con arcillas procedentes de la campiña jerezana, a lo que hay que sumar el hallazgo de un fallo de cocción acaecido en Mesas de Asta, que no hace más que confirmar la existencia de un horno alfarero dentro de las infraestructuras auxiliares de abastecimiento de la estructura campamental. Para el pago de las tropas cartaginesas acantonadas junto a la ciudad de Mesas de Asta se acuñó una moneda hispano-cartaginesa con inscripción púnica *'aleph* en la etapa de los Barca.

Los paralelos constatados de los enclaves de Mesas de Asta y de su vecina Lebrija con otros centros de carácter regional, nos han permitido demostrar su condición de capitalidad a partir del refrendo numismático. La primera en un contexto militar y la segunda en un con-

texto cívico. En cuanto a Lebrija, sus monedas (antes inciertas) del grupo “caballo y palma” cuentan con paralelos claros, como en *Arekorata* (Ágreda, Soria) para los arévacos, o *Ilirta* para los ilergetes en su transición hacia *Ilerda* romana a partir de una moneda cruzada.

En cuanto a Mesas de Asta una moneda hispano-cartaginesa de influencia indígena la podríamos atribuir a este enclave de la campiña jerezana, por motivos de análoga relación tipológica con la tradición monetaria posterior que evidencia un arte propio y singular, en el que destaca su tosquedad.

Estas monedas hispano-cartaginesas se acuñaron por el ejército cartaginés de forma simultánea en varios lugares de la Península Ibérica, por unos talleres de

¹ El presente trabajo es una primera síntesis de una futura monografía histórica sobre *Mesas de Asta durante el dominio cartaginés* en la que están trabajando Francisco Jordi Páez, Eugenio José Vega Geán, Francisco Antonio García Romero y Francisco Germán Rodríguez Martín. La perseverante búsqueda y el pormenorizado análisis numismático, iconográfico y epigráfico de las piezas monetarias en especial por parte de Jordi Páez son las bases testimoniales sobre las que se cimentan este estudio que contextualiza el papel de Cartago en la región turdetana, y que muestra el papel del enclave de Mesas de Asta en la etapa previa a la llegada de Roma. Los autores del presente trabajo no esconden su compromiso personal con el yacimiento de Mesas de Asta, y del mismo modo, la Real Academia de San Dionisio, conocedora de la trascendencia histórica del lugar, es partícipe de este débito y ha dado un espacio editorial extraordinariamente amplio al servicio de este enclave, en un contexto de esperanzadores y nuevos tiempos, que ahora se abren para el gran yacimiento arqueológico del norte de Jerez.

acuñación volante o itinerante, por lo que realmente estamos ante un modelo de “descentralización económica” que Francisco Germán Rodríguez Martín señaló en una conferencia que impartió sobre el yacimiento de Mesas de Asta. Esto viene a plantear la hipótesis sobre la existencia de un campamento militar cartaginés que ya se propuso con anterioridad por Francisca Chaves Tristán a partir de los abundantes hallazgos monetarios. En el estudio numismático de algunas piezas arqueológicas relativas al período cartaginés halladas en las distintas campañas de excavaciones arqueológicas realizadas por Manuel Esteve Guerrero en Mesas de Asta, nos percatamos de una serie de elementos (que habían pasado completamente desapercibidos) que reforzaban, aún más si cabe, la propuesta inicial sobre la existencia de aquel campamento militar cartaginés en Mesas de Asta y su proyección hegemónica sobre un amplio territorio. El poderío y la hegemonía de Mesas de Asta tuvieron lugar tras su vinculación con el mundo púnico a partir de su alianza con *Gadir*, la ciudad de estirpe púnica en la bahía gaditana. La presencia cartaginesa y posterior conquista de la dinastía bárquida no hicieron más que consolidar su papel de liderazgo en la región al albergar un campamento militar cartaginés anexo a su núcleo principal de población y reforzar así sus dominios territoriales hacia la zona interior bajo la epicracia cartaginesa.

No obstante, la reciente identificación de la letra púnica *mem* retrógrada en un proyectil de honda procedente de Mesas de Asta, en alusión inequívoca a *mehānat*

o ‘campamento’, por parte de Francisco Jordi Páez y la doctora en Filología Semítica por la Universidad de Barcelona, María Josep Estanyol i Fuentes, afianzó mucho más la existencia de un campamento militar cartaginés. La revisión de las ánforas del tipo Tiñosa, realizada por Pedro Antonio Carretero Poblete, y la existencia de un fallo de cocción registrado en las últimas excavaciones arqueológicas de Manuel Esteve Guerrero durante las campañas de 1942 y 1943, atestiguan su importancia estratégica como centro productor y redistribuidor de aquellas ánforas en un comercio a larga distancia, con unas arcillas procedentes de la campiña jerezana según los análisis físico-químicos que se realizaron a sus pastas cerámicas. Eran los mismos contenedores que se exportaron desde unos establecimientos fundados *ex novo* en la campiña jerezana, calificados como “factorías agrícolas”, con una cronología entre los siglos IV y III a. C., entre las que se encuentran Cerro Naranja, Guadalcaín, Regajo, La Calerilla o Cerro de las Monjas. En definitiva, estas últimas novedades estaban desentrañando, de alguna manera, la estructura campamental militar de Mesas de Asta, con sus infraestructuras auxiliares de abastecimiento asociadas, horno de alfarería y diversas factorías agrícolas dependientes en la campiña jerezana, con una zona portuaria, probablemente del tipo pantalán situada en el estero, para exportar unos tipos anfóricos con personalidad propia.

Se trata de acercarnos de este modo a la complejidad de aquellas realidades poblacionales, y penetrar en el conocimiento

de la Mesas de Asta púnica y de su entorno inmediato. Recordemos que las monedas del grupo “caballo y palma”, adscritas a los turdetanos, tienen una clara inspiración de las monedas sículo-cartaginesas del tipo “caballo estante delante de palmera datilera” que se pusieron en circulación en la región turdetana. Supuso la aparición de elementos claramente cartagineses entre los siglos IV y III a. C., y dicha moneda púnica ha sido verdaderamente una de las claves de esta contextualización.

LOS PÚNICOS Y CARTAGINESES EN LA HISTORIOGRAFÍA

La historiografía reciente ha identificado tradicionalmente el poder político cartaginés en el sur de la Península Ibérica con una terminología asociada al “imperialismo”. La contraposición comparativa con el subsiguiente imperialismo romano ha modelado elementos que se creían homogeneizadores para un período que abarca la etapa anterior a todo el proceso conquistador de la dinastía de los bárquidas. Así pues, siguiendo a Ferrer Albelda², preferimos usar la expresión “hegemonía cartaginesa” para referirnos a la supremacía que una potencia estatal, en este caso la cartaginesa, ejerce sobre las distintas comunidades indígenas asentadas en la Península Ibérica.

Este es un contexto geopolítico helenístico³ (en el que intervienen también cartagineses y romanos), que incide en el ámbito del extremo occidental y que es coetáneo de los diádocos y de sus herederos. En él existen factores socioeconó-

micos determinantes que participaron en la integración de este espacio turdetano periférico en la *koiné* mediterránea y en la nueva ecúmene (*oikoumén*). La lejanía de las tierras atlánticas y mediterráneas occidentales de los circuitos comerciales, en los *límites* de la civilización, repercutió en el tratamiento historiográfico de estos territorios que, en esta etapa, estuvieron dentro de la órbita cartaginesa de la *Qart Hadašt* en el norte de África. Las noticias coetáneas, primarias, de carácter histórico, geográfico, periegético, periplográfico y poético son, en no pocos casos, difusas. De hecho, las realidades paleoetnológicas descritas por los diversos autores grecolatinos son el resultado de las contaminaciones estandarizadas por los propios vencedores romanos. De modo que, autores como Escimno de Quíos, Dionisio Periegeta, Marciano de Heraclea, Rufo Festo Avieno o Estrabón de Amasia, carecen de los esenciales instrumentos objetivos cuando se refieren al mundo púnico⁴.

Este sustrato historiográfico ha influido, indudablemente, en el análisis secundario posterior del fenómeno púnico y cartaginés en dos aspectos: en la selección de una temática casi exclusivamente poliorcética y en el juicio moral de los contendientes. No se prestó atención al

² Ferrer Albelda, 1995; 1996a. En los trabajos del catedrático en Arqueología de la Universidad de Sevilla, Ferrer Albelda, se analiza la cuestión púnica y cartaginesa en la Península Ibérica a través de la historiografía española, desde la época medieval hasta nuestros días.

³ Ferrer Albelda, 2002-2003: 17.

⁴ Ferrer Albelda, 1996b: 129.

análisis objetivo de la formación de una cultura ibérica meridional, que fue el resultado del contacto y de la interacción entre los indígenas y colonos orientales⁵, sino que se centró en la dinámica de los bloques antagonicos y de las hegemonías, o en el oscurecimiento de la visión que se tiene del extremo occidental, tras el llamado “cierre del Estrecho” tras la supremacía marítima cartaginesa. Lo mismo ocurre con el juicio moral emitido por los autores ilustrados y románticos contra aquellas etnias y culturas como la púnica, a las que caracterizan por las acciones de saqueo o depredación, y a las que separan categóricamente de la ética clásica helenocéntrica.

EL CONTROL GEOESTRATÉGICO CARTAGINÉS EN LA REGIÓN TURDETANA

El segundo tratado romano-cartaginés del año 348 a. C.⁶ registra los intereses políticos y económicos de la ciudad tunecina de *Qart Hadašt* sobre las rutas atlánticas y, sobre todo, su incidencia sobre el monopolio del comercio en el sur de la Península Ibérica⁷. Parece que supedita, a partir de ese momento, el papel global de la vieja colonia tiria gaditana a su homóloga norteafricana⁸. Este documento diplomático, datado de mediados del siglo IV a. C., refleja el papel hegemónico de la ciudad tunecina dentro de un foco de intensa semitización⁹. Tal como señala Roldán Hervás¹⁰:

Existía un control por parte de Cartago de las aguas del sur de la Península, y el tratado reafirmaba como zona de influencia cartaginesa estas costas me-

ridionales, por ello hay que entenderlo más como ámbito de intereses comerciales, con pequeñas factorías enclavadas en distintos puntos a lo largo de la costa atlántica y mediterránea que, como imperio territorial, ni siquiera en la franja costera. Ello no impide que dichas factorías fueran muy numerosas... una impronta cultural púnica como demuestra el nombre de libiofoenikes y blastofoenikes... y el uso de alfabetos púnicos en sus acuñaciones monetarias.

Y tal liderazgo bien pudo acarrearle la enemistad, abierta o incluso solapada, de otras ciudades púnicas mediterráneo-occidentales, tal como veremos un siglo después en la postura contraria a los intereses púnicos de los gaditanos cuando finaliza la contienda de la II Guerra Púnica¹¹.

La geopolítica de la región tomaría un progresivo cariz de marcada beligerancia desde estos años centrales del siglo IV a. C., con *Qart Hadašt* instalando, en los puntos clave de los *hinterlands* de las ciudades púnico-costeras, una serie de guar-

⁵ Ferrer Albelda, 1996b: 116-117; García y Bellido, 1952: 463.

⁶ Polibio, *Historias* III 23-26; Avieno, *Ora Maritima* 462-3.

⁷ Así se puede ver en la interacción de la costa púnica malacitana y su *hinterland*, cf. Mora Serrano, 2018: 293-316. Las ciudades púnico-costeras de *Seks*, *Malaka*, *Abderat* y *Baria* (Estrabón, *Geografía* III 4, 2 y 3), supuestamente, se fundaron en este mismo período.

⁸ En general, sobre la geopolítica en el Mediterráneo occidental, cf. Harris, 1989: 53-56; Heurgon, 1982: 202-212; Muñoz, 1986: 95-98.

⁹ Ferrer Albelda, 2006: 270-271.

¹⁰ Roldán Hervás, 1985: 23.

¹¹ Ruiz Mata, 1985: 244; 1999: 310.

niciones militares y una cumplida flota como instrumentos de su talasocracia, dispuesta a proteger sus intereses económicos y políticos, y para asegurarse el control, la alianza y defensa de sus aliados, especialmente, en sus cabezas de puente, las ciudades púnicas occidentales.

El topónimo griego en plural, *tà Gá-deira* o *tà G deira*, podría tener ese valor “polinuclear”, que se adaptaría a esa relación dinámica de la colonia con su entorno¹². En cualquier caso, resulta muy complicado establecer cuál fue la pervivencia de estos asentamientos militares como centros de reclutamiento militar, desde el citado período hasta la etapa anibálica, y especialmente en momentos de crisis global, como son los vaivenes de la I Guerra Púnica y la consecuente rebelión africana de los mercenarios acontecida en el año 242 a. C.¹³:

Desconocemos con exactitud cuándo y por qué razones Cartago perdió sus posesiones o su influencia en Iberia. Las fechas propuestas oscilan entre el comienzo y el final de la primera guerra púnica (264-241)... En cualquier caso las necesidades de concentrar todo el esfuerzo en la guerra contra Roma haría muy difícil dedicar una atención suficiente a los asuntos de la Península... quedando abandonadas las factorías a su suerte y a la probable presión de los indígenas... Solo las más fuertes o mejor situadas pudieron resistir, manteniendo lazos de conexión con Cartago, agrupadas alrededor de Gades, que serviría posteriormente, con la llegada de los Barca, de trampolín para la conquista del país.

En este sentido, volviendo a las relaciones dentro del mundo púnico occidental, Ruiz Gil se refiere, precisamente, a la complicada vinculación estratégica entre *Qart Hadašt* y *Gadir*, ya sea derivada de la subordinación del viejo enclave tirio y por el consecuente cambio de protagonismo hegemónico de una potencia exterior, así como por el papel del archipiélago gaditano en su relación con el interior peninsular¹⁴. No obstante, en la retaguardia de la bahía gaditana, conocida como el “área de los esteros” situada en los rebordes surorientales del paleoestuario del río Guadalquivir, la alianza entre las ciudades dio lugar a la conformación de un sistema estatal prístino o embrionario, aún dinámico e inestable, que no llegó a cuajar debido a la constante intrusión de potencias exteriores como la cartaginesa y después romana. En este sentido, los cartagineses, conocedores de la potencialidad de esta región desde el punto de vista estratégico, la sometieron bajo una epicracia (*epikrateia*), un modelo cartaginés importado de Sicilia que asienta el dominio cartaginés mediante el control, la coerción y alianza, haciendo valer sus propios intereses.

Entre los enclaves esenciales para el control efectivo del territorio se encuentran Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), Cortijo de Évora (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), Casa de la Mazmorra (Sierra de Gibalbín, Jerez de la Frontera, Cádiz) o la propia Lebrija (Sevilla) con el

¹² Blázquez Martínez, 1983: 457-460. Cf. *infra*, n. 16.

¹³ Roldán Hervás, 1985: 23.

¹⁴ Ruiz Gil, 1995: 11-13.

nombre de *Naprišan*, que deriva del vocablo semítico *nae-pritsa*, con el significado de ‘hábitat junto al desbordamiento de las aguas’ en alusión a los esteros y manantiales circundantes¹⁵. Este último enclave estuvo situado sobre un *tell* aislado, a la cabeza de una amplia comarca enmarcada por dos esteros, con un claro dominio visual sobre las comunicaciones fluviales y terrestres, acuñando las monedas más activas, tempranas y abundantes de la zona del paleoestuario, conocidas como el grupo “caballo y palma”. Las once variantes epigráficas en neopúnico constatadas, según la transcripción realizada por la doctora en Filología Semítica de la Universidad de Barcelona, Maria Josep Estanyol i Fuentes, serían en estilo normalizado: *n’pšn* y *n’pš’n* para la primera serie, *n’bš’n* y *nbrš’n* para la segunda serie y *n’brš’n* para la tercera serie; en estilo degenerado: *n’bršn* y *nbrš’n* para la segunda serie de paralelas, *n’šrbn* (retrógrada) para la tercera serie, y *nbrš’n* para la serie de transición hacia las monedas latinas de *Nabrissa Veneria* romana. Las otras tres en estilo degenerado resultan ilegibles, pues se trata de imitaciones de otras leyendas, que están siendo objeto de revisión a la espera de ser identificadas, como la segunda de ellas que ya ha sido resuelta y que a continuación veremos en primicia. La confusión, tanto de las guturales *’aleph* y *’ayin* como de las labiales *peh* y *beth*, suele ser lo habitual en neopúnico, así como de las sibilantes *shin* y *samek*, siendo *nun* inicial y epentética los signos laterales que dan sonoridad al topónimo, sobre todo, el sonido [n] al final para reforzar su pronunciación.

El emblema del caballo y de la palma detrás conforma la alegoría del pegaso, que de una coz “abrió una brecha” en la cima del monte Helicón en Beocia (Grecia), en la que “hizo brotar una fuente” que recibió el nombre de *Hipocrene* o “fuente del caballo”¹⁶, siendo la palma, de ramas curvadas y hojas ensiformes¹⁷, adoptando múltiples formas¹⁸, aquellos árboles exóticos y sagrados conocidos con el nombre de “gerioneos”¹⁹ asociados a la sangre del boyero Gerión tricorpóreo, tras ser abatido por su antagonista, Heracles, el héroe civilizador²⁰. La línea del exergo sobre la que se asienta la alegoría del pegaso enmarca el nombre de lugar que hunde sus raíces en las necesidades perentorias de las colectividades humanas, como es el abastecimiento de agua a partir de los manantiales. Ese nombre de lugar, que deriva del vocablo semítico *nae-pritsa*, junto con la línea del exergo adoptan la forma de un trapecio isósceles que representa la silueta del propio *tell*, un auténtico icono de prosperidad, florecimiento y resistencia ante la conquista romana. La cristalización de la “identidad cívica” sería un nuevo elemento de cohesión tras la convivencia entre ambas comunidades, por lo que este tipo de legitimaciones históricas se asocian al discurso religioso que se enmarca dentro de una actividad de intercambio fluido entre dos ciudades, en clara

¹⁵ Bochart, 1692: 614.

¹⁶ Eratóstenes, *Catasterismos* 18.

¹⁷ Estrabón, *Geografía* III, 5, 10.

¹⁸ Pausanias, *Descripción de Grecia* I, 35.

¹⁹ Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* V, 5.

²⁰ Estrabón, *Geografía* III, 5, 4.

situación de contraposición, a pesar de su vecindad, que constituían la cabecera en dos territorios distintos, desde el punto de vista geográfico y etnográfico, que no tuvieron más remedio que convivir en un proceso de aculturación.



Fig. 1. Moneda de *Naprišan* (col. priv. Cores, Jesús Vico, Madrid), con inscripción neopúnica *n'pšn* en estilo normalizado, dentro de un cuadrilátero con forma de trapecio isósceles (cartela inspirada de la moneda celtibérica de *Sekeiza* [Poyo de Mara, Zaragoza] que fue un cabezo).

El inicio de este proceso de monetización estuvo motivado por su condición de *trifinium* o 'trifinio' cultural, pues su territorio situado en el seno del paleoestuario, constituía un auténtico *middle ground* o 'espacio neutral' donde convergían, al menos, tres culturas distintas: púnica, celtibérica e ibérica, además de una profunda celtización, pues no solo compartían relación de vecindad (*geitníasis*) con los celtas, sino también de consanguinidad o parentesco (*syngéneia*), lo cual resulta sorprendente, por su situación dentro de un área de predominio cultural púnico, con un sistema de escritura neopúnico. En estos espacios neutrales, donde conviven personas de distintas procedencias, todo lo que llega se asimila incluso sin entender su significado intrínseco, por lo que han de ser consideradas



Fig. 2. Silueta trapezoidal del *tell* (Cerro del Castillo, Lebrija, Sevilla).

una emulación, como se ha podido apreciar en la tercera serie del tipo ave, con las leyendas neopúnicas *n'brš'n* normalizada, *n'šrbn* (retrógrada) degenerada y otra ilegible, cuyo prototipo viene de las tribus de los eburovices (Évreux, Francia) o baïocasses (Bayeux, Francia). En cuanto a la leyenda degenerada ilegible, está inspirada de un dracma argénteo atribuido a la tribu de los carnutes, cuyo *oppidum* principal fue *Kenabon*, adoptando la misma leyenda retrógrada con imitación degenerada KOIIOC²¹.



Fig. 3. Moneda de *Nabrišan* [turdetanos], (Biblioteca Nacional de Francia).



Fig. 4. Moneda de *Kenabon* [carnutes], (iNumis, París).

En esta zona fronteriza, donde las apariencias y presencias dieron lugar a un auténtico crisol cultural, era solo cuestión de tiempo que se produjese una etnogénesis con la cristalización de los turdetanos,

caracterizados por su mezcla y hibridación, descrita por Estrabón de Amasia, que destaca de ellos su carácter pacífico y civismo²², convivencia poblacional²³, así como sus lazos de parentesco con los celtas y posterior romanización²⁴. Este centro de carácter regional adscrito a los turdetanos es equiparable a otros constatados en la Península Ibérica, que también se convirtieron en ciudades que constituían la cabecera de poblaciones, como *Ipolka/Ibolka* [turdulos], *Iltirta* [ilergetes], *Arekoratas* [arévacos], *Kese* [cesetanos], *Laie* [layetanos], *Iaka* [iace-tanos], entre otras. En cualquier caso, detrás de estos “grupos étnicos”, existiría una estructura de sistema estatal, aún en estado formativo. La existencia de una organización jerárquica, tanto en la bahía gaditana como en el reborde suroriental del paleoestuario del río Guadalquivir, anterior a la presencia cartaginesa, resulta sugerente, pues estamos ante dos espacios distintos que comparten vecindad y con unas características muy marcadas, siendo los lugares más idóneos para impregnarse de referencias de identidad y aplicar un sistema de centralización. La “teoría de los lugares centrales” de Walter Christaller

²¹ Jordi Páez, 2024a: 152-160. La demostración se puede consultar en este estudio preliminar, donde se ha avanzado mucho desde entonces, como la última novedad, que acabamos de dar a conocer, sobre el paralelo del tipo y de la leyenda ilegible en la tercera serie con la leyenda KOIIOC en la moneda céltica de *Kenabon*.

²² Estrabón, *Geografía* III, 2, 5.

²³ Estrabón, *Geografía* III, 1, 6; 2, 13.

²⁴ Estrabón, *Geografía* III, 2, 5.

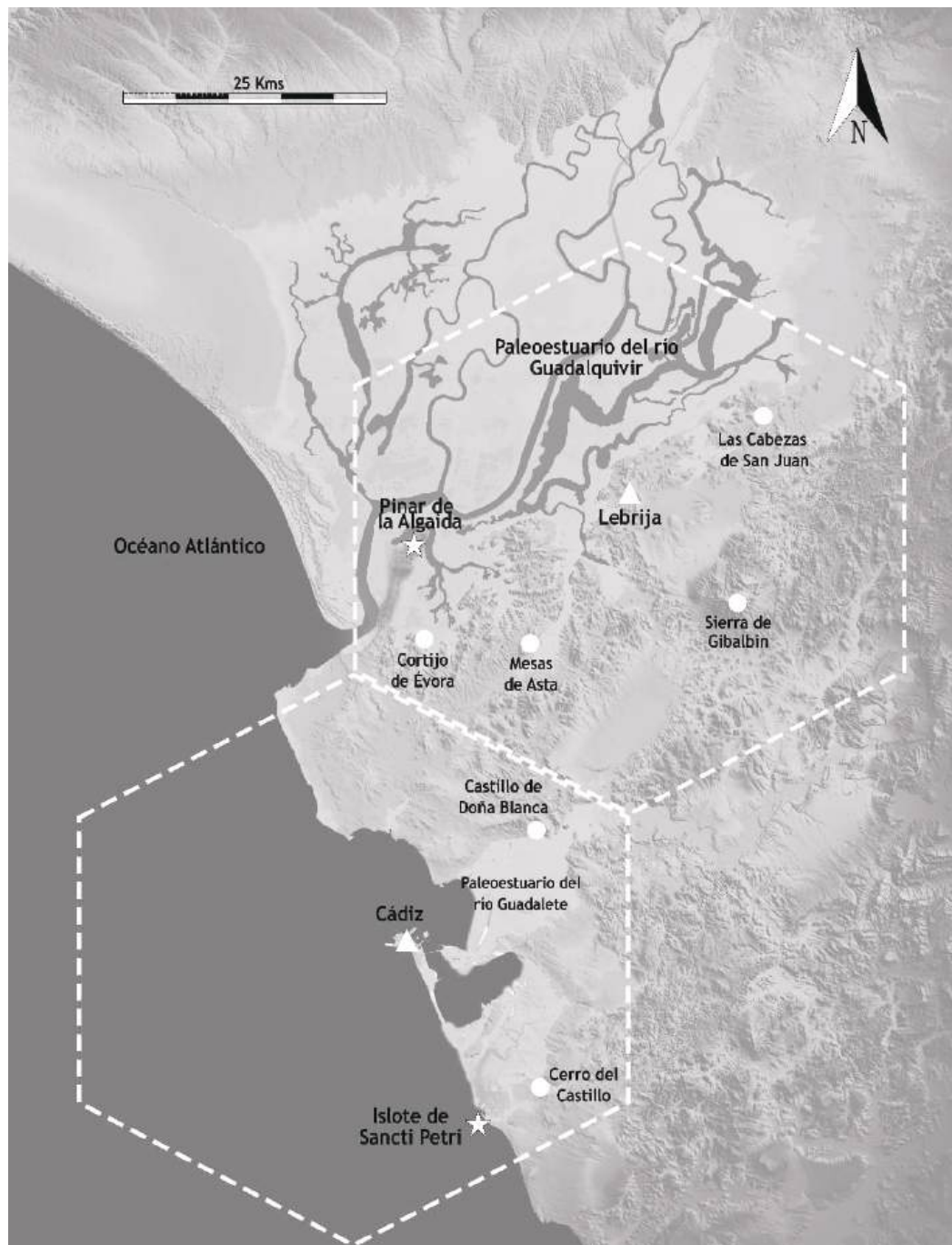


Fig. 5. Reconstrucción paleogeográfica, con indicación de los lugares centrales: por un lado, del área de los esteros; y, por el otro, de la bahía gaditana y su transcosta (cortesía de Antonio López Rodríguez).

nos ha ayudado de un modo metodológico parcial a aproximarnos a estas realidades proto-estatales, aunque para un análisis espacial más pormenorizado del territorio controlado desde cada núcleo de población se presenta también necesaria la adaptación de Alfred Henry Thiesen con distintos puntos de referencia, como son los esteros y canales que servirían de fronteras naturales entre cada núcleo de población.

En este sentido, esta teoría nos sirve para explicar, de manera apriorística, la existencia de una organización jerárquica donde los núcleos de población de rango superior ofrecen bienes y servicios más especializados, por lo que la extensión de su área de influencia estaría regulada por los principios de mercado, tráfico o administración, con el fin de maximizar el comercio, las comunicaciones y el control administrativo del territorio. La apreciación de dos áreas geográficas distintas, caracterizadas por su alta densidad y concentración de población en un espacio restringido y acotado por los esteros, más o menos reducido, sus fronteras naturales que constituyen la transición hacia otras áreas geográficas como son la campiña, el acceso a la serranía o piedemonte, nos permite superponer dos polígonos hexagonales de la misma dimensión que vendrían a demostrar la existencia de una red jerárquica hexagonal en cada espacio para cubrir la demanda de unos servicios diferentes, siendo el lugar central el que abastece de bienes y servicios al espacio geográfico: por un lado, *Gadir* (Cádiz); y por el otro, *Naprišan* (Lebrija, Sevilla). Estos

lugares centrales se van a convertir en los principales centros catalizadores de las intensas relaciones comerciales, acaparando los excedentes para su comercialización y controlando así a los demás núcleos de población situados en su zona periférica, como así lo corrobora la circulación monetaria en cada región. En cuanto a los patrones visuales entre los principales núcleos de población, explicaremos ambas redes de inter-visibilidad.

En el primer caso, para la bahía gaditana y su transcosta inmediata, sería en disposición de uve, que consiste en una relación asimétrica entre tres nexos, en la cual dos de ellos (Castillo de Doña Blanca y Cerro del Castillo) se subordinan a un tercero (Cádiz), que ejercería de espacio referencial. Este sería el modelo de asentamiento “polinuclear”, por su condición plural, que se ha defendido en estas últimas décadas, como espacio insular y, a su vez, continental con la transcosta gaditana, donde distintas ciudades púnicas con distintos topónimos tendrían funciones claramente diferenciadas²⁵. En el segundo caso, para el área de los esteros, sería en disposición de abanico, que consiste en una relación espacialmente limitada de un nexo que cuenta con una excelente comunicación con su entorno circundante. No obstante, pese a su privilegiada situación estratégica entre los esteros, muestra claramente una proyección orientada en una dirección geográfica que constituye el espacio de cierre de un

²⁵ Niveau de Villedary y Mariñas, 2019: 22.

patrón ocupacional, hacia la zona de la campiña, siendo la Sierra de Gibalbín el punto más elevado, que controla las tierras del río Guadalete como frontera natural de la región. La situación excéntrica de un santuario liminal sobre una barra arenosa en el extremo de cada región (como el célebre santuario púnico y posterior templo romano del *Herakleion* para el entorno del islote de Sancti Petri, y el santuario púnico de la *Algaída* para los esteros, conocido como *Lux Dubia*) posibilita la sacralización de la entrada y salida de los productos alimenticios, así como la coerción ideológica hacia el resto de la población que tendrá como divinidad tutelar a la que se rinde culto en ese santuario situado en una zona de transición, frontera o umbral. Y así se refleja en las monedas de *Gadir* con los retratos hercúleos y en las de *Naprišan* con la representación de una misma divinidad femenina en sus distintas advocaciones frugífera, astral y marina, en relación al santuario o témenos situado al aire libre y en contacto directo con la naturaleza, vinculado al astro vespertino que representa a la deidad que se venera, el planeta Venus; de ahí que *Nabrissa* reciba el apelativo de *Veneria* durante época romana.

Entonces, si Lebrija ocupó un lugar central en el territorio, ¿qué lugar ocupó Mesas de Asta, si se trata de un centro hegemónico de referencia en los esteros y existen evidencias de una proyección supraterritorial que llegaba más allá del río Guadalete? Pues, en nuestra opinión, Mesas de Asta ocupó un lugar de supremacía en el límite fronterizo del estado prístino

de los turdetanos, por ser el punto de reunión con los gaditanos, donde se ponían de acuerdo en las transacciones mercantiles²⁶, lo que evidencia un supuesto pacto de alianza contraído con la metrópolis gaditana, además de recibir el apelativo de *Regia*, como el punto elegido para establecer una de las nuevas colonias romanas²⁷, con un significado de “realeza”, al igual que sucedió con la ciudad nómada de *Bulla Regia*, que se convirtió en un reino cliente de los romanos, recuperando así “las tierras de sus antepasados”, según consta en una inscripción, con la condición de una capitalidad secundaria con elementos de la realeza²⁸.

Esa “soberbia astense”, que después será debelada por los romanos, es el carácter de liderazgo de Mesas de Asta, pues encabeza, las sucesivas y posteriores revueltas durante los inicios de la conquista romana, tras perder parte de su dominio territorial que se proyectaba hacia el interior de la campiña jerezana. Esa proyección supraterritorial que hemos comentado se ha visto amparada por la situación periférica de algunas factorías agrícolas fundadas *ex novo*, como la de Cerro Naranja, en Los Garcíagos, o Guadalcacín, centros exportadores de las ánforas del tipo Tiñosa producidas por este centro hegemónico, como veremos más adelante, así como por el control y la vigilancia del límite fronterizo a través de una serie de torres púnicas, cuyo habitan-

²⁶ Estrabón, *Geografía* III, 2, 2.

²⁷ Plinio, *Historia Natural* III, 11.

²⁸ Slim y Fauqué, 2001: 84.

tes estuvieron sometidos al yugo cartaginés y a una servidumbre comunitaria, como sucedió con los habitantes de la *Turris Lascutana*, según su circulación monetaria en el interior de los escarpes naturales de los montes alcalaínos y la aparición de la *Tabula Lascutana* en el término municipal de Alcalá de los Gazules.

Estos elementos son los que afianzan la condición de Mesas de Asta como cabeza de un territorio y con poderosa influencia, cuyos límites territoriales han quedado fosilizados en el actual término municipal de Jerez de la Frontera, que se extiende hasta las cercanías de Alcalá de los Gazules, a más de medio centenar de kilómetros de distancia de la ubicación meseña. Así pues, siguiendo a Almagro Gorbea²⁹, la zona de los esteros se complementaría sin duda con las zonas más elevadas que serían dependientes, y estuvieron caracterizadas por su “escaso urbanismo”, y esto es importante destacarlo. El poderío y la hegemonía de Mesas de Asta superaría los límites territoriales dentro del estado prístino de los turdetanos, sometiendo a un sistema de servidumbre comunitaria a aquellas poblaciones locales situadas en su zona periférica, como eran los túrdulos, que convivieron con los bástulos, también llamados púnicos, en la zona costera. La adscripción étnica de *Lascuta* a los túrdulos parece evidente, así como la existencia de una aglomeración secundaria dependiente de ella en el territorio alcalaíno. Esta es la razón principal de su exclusión del área de los esteros porque su desarrollo urbanístico no encaja con el de las ciudades turdetanas asenta-

das en los rebordes surorientales del paleoestuario del río Guadalquivir; de hecho, su tipología monetaria quedaría completamente excluida de la región estuarina por no compartir una análoga relación tipológica con las monedas del grupo “caballo y palma” con adscripción étnica a los turdetanos. En definitiva, *Lascuta* debía estar encuadrada dentro del grupo túrdulo y bástulo-púnico de *Asido*, *Iptuci*, *Oba* y *Bailo*, que acuñó moneda, calificada erróneamente por el numismático filipino, Zóbel de Zangróniz, como “libio-fenice” (aunque su tipología sea afín a la norteafricana), en las tierras del interior allende a las que consideramos turdetanas con unos límites muy bien definidos.

Esa expansión del dominio territorial de Mesas de Asta se debe a su situación estratégica en un nudo de comunicaciones fluviales y terrestres con el interior. Esta circunstancia le permitió desarrollar un sistema de explotación del territorio circundante que consistía en una estructura radial, ante el aumento de la densidad de población, por lo que se va roturando el territorio cada vez más lejos y el control de esa línea fronteriza se lleva a cabo a través de una serie de fortificaciones, como se puede observar en el trazado hipotético de la *Fossa Regia*, una frontera púnica que dividió el territorio cartaginés

²⁹ Almagro Gorbea *et al.*, 2016: 15-38. Nosotros compartimos las mismas impresiones que expuso en su charla “*Hasta Regia* y las ciudades Estado” impartida el día 14 de noviembre de 2025 con motivo de la celebración de la I Mesa Redonda: *Tartessos Año 0*, en el Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera.

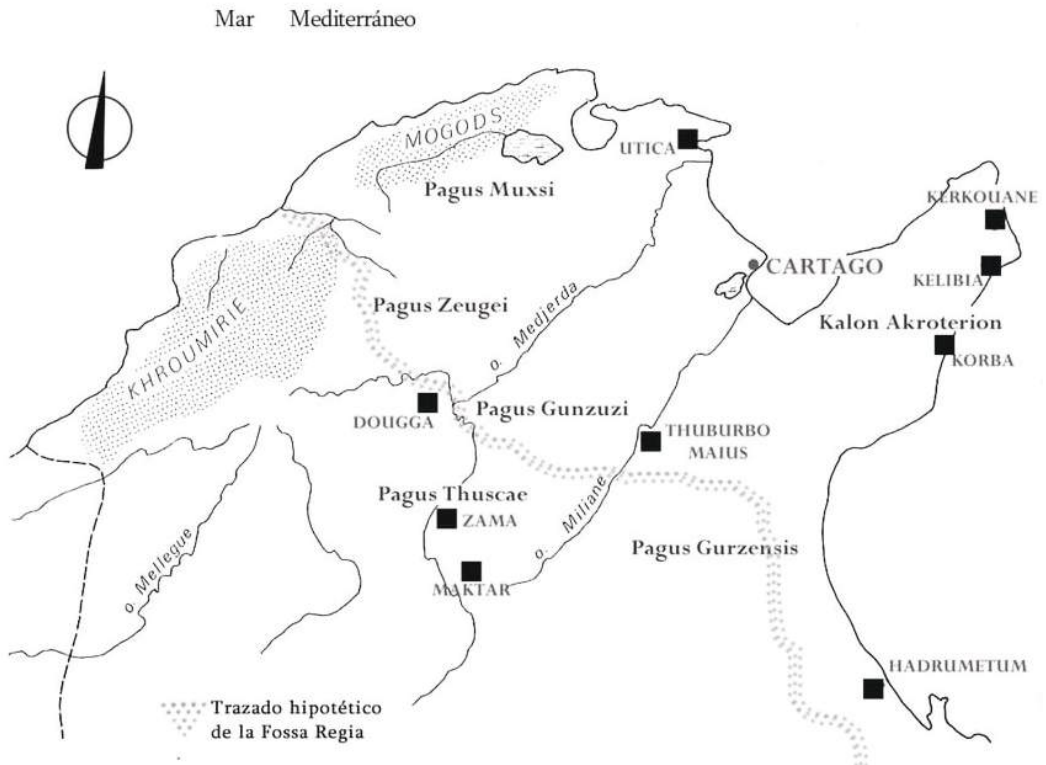


Fig. 6. Trazado hipotético de la *Fossa Regia*, con indicación de las principales ciudades púnicas y los pagos cartagineses (véase Prados Martínez, 2009: 112, fig. 2).

del númida y que quedó finalmente fosilizada en época romana, con una demarcación y delimitación consistente en torres púnicas (en nuestro caso, *Turres Hannibalidis*), situadas en las zonas más elevadas que, desde el punto de vista arquitectónico, estuvieron más próximas a las atalayas militares³⁰. El paralelismo existente entre estos dos lugares nos parece bastante plausible, pues en ambos se da la existencia de una comunidad indígena de carácter mixto estrechamente vinculada a la tradición púnica, como lo estuvieron los túrdulos o bástulos en la costa atlántica andaluza, constatándose afinidades tipo-

lógicas con poblaciones norteafricanas (como sería el caso de *Ilbitugir* en Tejada la Nueva [Huelva], capitalidad de los bástulos dentro de la órbita gaditana, con los númidas y, por extensión, con el mundo helénico³¹). Frente a una potencia cartaginesa, encabezada por una ciudad-estado, que levanta un cinturón fortificado de atalayas militares situadas en zonas alejadas de las principales ciudades púnicas y cercanas a las explotaciones agrícolas en el interior, con una doble vertiente: ser

³⁰ Prados Martínez, 2009: 102-106.

³¹ Jordi Páez, 2024b: 161-167.

una marca de la propiedad privada e indicador fronterizo, que *a posteriori* será aprovechada por los romanos, para controlar la frontera que dividía ambos territorios.

De la presencia cartaginesa en la bahía gaditana ha dado cuenta un reciente e importante descubrimiento arqueológico. A varios kilómetros de Mesas de Asta, siguiendo el arroyo del Carrillo, a los pies de la ciudad del Castillo de Doña Blanca, se ha descubierto un puerto púnico-helenístico con sus áreas industriales asociadas, el más extenso y mejor conservado de toda la cuenca mediterránea, situado en el Cortijo La Martela³². Esta ampliación portuaria es del tipo *kóthōn*³³; consta de una única fase constructiva, y presenta edificios como almacenes, áreas relacionadas con la producción y cultos religiosos, así como calles y espacios abiertos, asociados al período púnico-cartaginés, ya que su trama es de tipo ortogonal o hipodámica, de clara influencia helenística, con paralelos en el Mediterráneo central, como Sicilia y Magna Grecia, y similar al barrio portuario de Cartago en Túnez³⁴. Fue conocida con el nombre de *Menesthei Portus* o ‘Puerto de Menesteo’, citado en las fuentes literarias griegas, junto con el *Menesthei Oraculum* y *Turris* que, sin duda, estarían relacionados con este enclave portuario situado en las cercanías de *Gadir* púnica. Los topónimos remarcan que los gaditanos estaban *muy helinizados*, puesto que no solo aprecian la permeabilización de la cultura ateniense, sino también celebran fiestas en honor del héroe ático Menesteo³⁵.

LA DIMENSIÓN GEOPOLÍTICA DE MESAS DE ASTA

La fuerte conexión de Mesas de Asta, la ciudad-estado más importante de los esteros, y Cádiz, la ciudad de estirpe púnica con fuerza centrípeta situada en el epicentro de la bahía gaditana, durante este período calificado convencionalmente como “púnico-cartaginés”, es un hecho constatado indudablemente por Estrabón de Amasia³⁶:

Entre los célticos, la ciudad más famosa es Conistorgis, pero en los esteros lo es Asta, donde acuden frecuentemente los gaditanos, pues dista del puerto de la isla no mucho más de cien estadios.

³² Ruiz Gil *et al.*, 2023: 99-105.

³³ Apiano, *Guerras Púnicas* 127.

³⁴ *Ibid.*: 102-104.

³⁵ Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* V, 4: “Las Gadiras (mantenemos el plural: gr. *Gádeira*, lat. *Gades*) están situadas en el confín de Europa y los gaditanos son gente desmesurada en lo tocante a la religión. Hasta tienen consagrado un altar a la Vejez y son los únicos que honran a la Muerte con himnos; y hay allí altares dedicados a la Pobreza, al Arte, a Heracles egipcio y otros además al tebano. Pues dicen que el uno marchó contra la cercana Eritía, cuando capturó a Geriones y se apoderó de sus vacas, y que el otro, cediendo al impulso de la sabiduría, midió la tierra entera hasta sus confines. Y dicen además que las Gadiras son griegas (*es decir: que los de Gades están helinizados*) y que se educan a nuestra manera. Desde luego a los atenienses les demuestran más apego que a ningún otro pueblo griego y le hacen sacrificios al ateniense Menesteo; y a causa de la admiración que sienten hacia el almirante Temístocles, por su sabiduría y valor, le han erigido una estatua de bronce en la actitud de un hombre pensativo y como si estuviera con toda su atención puesta en un oráculo”. Cf. Estrabón, *Geografía* III 1, 9; 2, 13; Pausanias, *Descripción de Grecia* I 23, 7; Ptolomeo, *Geografía* II 4, 5.

³⁶ Estrabón, *Geografía* III, 2, 2; Chic García, 1995



Fig. 7. Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), (cortesía de José y Agustín García Lázaro).

Genaro Chic analiza el papel de *Asta*, al hilo de las palabras de Estrabón en la articulación de las comunidades indígenas que se desarrollaron en el *hinterland* gaditano (púnico) y astense (turdetano o púnico-turdetano):

Gades había significado siempre para Roma el dominio del mar, y las palabras de Estrabón... son bien significativas al respecto. Pues bien, si observamos el mapa de los conventus de la Bética nos damos cuenta enseguida de que a Gades se le asigna la función de controlar todo el territorio costero meridional, tanto el oriental, de carácter "fenicio", como el occidental, hacia donde tradicionalmente se había vertido su actividad... Hasta por el contrario, aunque situada junto un estero, quedaba demasiado al interior en un momento en que Roma comenzaba a bosquejar una política atlántica y marinera... Por

ello no tiene nada de extraño que, en esta tierra ya tan poblada de romanos que casi no se habla otra lengua que el latín, se prescindiera de un centro tradicional de reunión o conventus como era la ciudad denominada Regia y se busque otro más funcional para el momento presente.

De todas formas, el texto de Estrabón... sigue presentando dificultades. Así por ejemplo no se entiende por qué nuestro autor utiliza el tiempo presente para hablar de que "los que ahora son gaditanos... se suelen reunir en Asta". "Los que ahora son gaditanos" puede estar haciendo referencia a los habitantes de la recién formada unidad administrativa que es el Conventus Iuridicus Gaditanus, pero si este recibe el nombre de la metrópoli... se entiende mal el uso del presente para referirse a Hasta, cuando se esperaría mejor un pasado.

Y el profesor Montero Vítores incide en esta conexión. Mesas de Asta debió ser un núcleo de capital importancia que estructurase la conformación sociopolítica del espacio y su imbricación en las nuevas realidades que se crean en el entorno cartaginés, cuyo epicentro se encuentra en Gadir:

El contacto de Asta con Gadir... ya existía. Por tanto, los cambios que surgen en el seno de ésta también afectan a aquella. Trataremos de esbozarlos:

1. *La introducción de la economía comercial-marítima el S.W. peninsular desde Gadir estimula el impulso de la economía monetaria en la zona.*

2. *La nueva economía precisa de una regulación más racional, que se organiza desde las ciudades. De este modo, la ciudad "centraliza" la administración económica de un territorio mediante un aparato burocrático que controla la producción agropecuaria para su comercialización.*

3. *La administración económica precisa de la reorganización parcelaria de las tierras de la ciudad-estado y del desarrollo de nuevos elementos, como instalaciones portuarias.*

4. *La necesidad de una administración genera el desarrollo de instituciones en la ciudad: la polis en el sentido griego de la palabra. De ahí la profusión de nuevos órganos (consejos, senados, etc.) para regular estas actividades y el desarrollo de templos o santuarios de divinidades protectoras de empresas comerciales.*

5. *El desarrollo de estas instituciones beneficia tanto a los hombres de nego-*

cios y propietarios de medios marítimos como a la vieja aristocracia dueña de las tierras, que controlan las instituciones de la polis.

6. *La ciudad se desarrolla con una planificación urbanística y la profusión de edificios que denotan la pujanza económica.*

Asta debió de integrarse en el círculo de Gadir mediante una alianza comercial... con el intercambio de manufacturas gaditanas - púnicas y productos agrícolas del Bajo Guadalquivir... ¿Cómo influye este hecho en la consolidación de Asta como polis? Según hemos visto, la aplicación de este sistema de agricultura racionalizada precisa del desarrollo de una "centralización" de territorios en torno a una ciudad.

Entre los siglos V y IV a.C., el área de los esteros se convirtió en un espacio culturalizado en el que transcurrieron las relaciones comerciales y se levantaron auténticas *poleis* o ciudades-estado, como la de Mesas de Asta que, desde el punto de vista helénico, serían los emplazamientos más idóneos para el desarrollo de la civilización³⁷ por contar con una excelente accesibilidad y, sobre todo, comunicación³⁸, que jugaron un papel esencial en el desarrollo de un incipiente comercio y una exportación de productos³⁹:

... cuyo asty se sitúa sobre promontorios costeros o en el fondo de los esteros, ocupando lugares estratégicos;

³⁷ Estrabón, *Geografía* II, 3, 7.

³⁸ Estrabón, *Geografía* III, 2, 3-4.

³⁹ Estrabón, *Geografía* III, 2, 5.

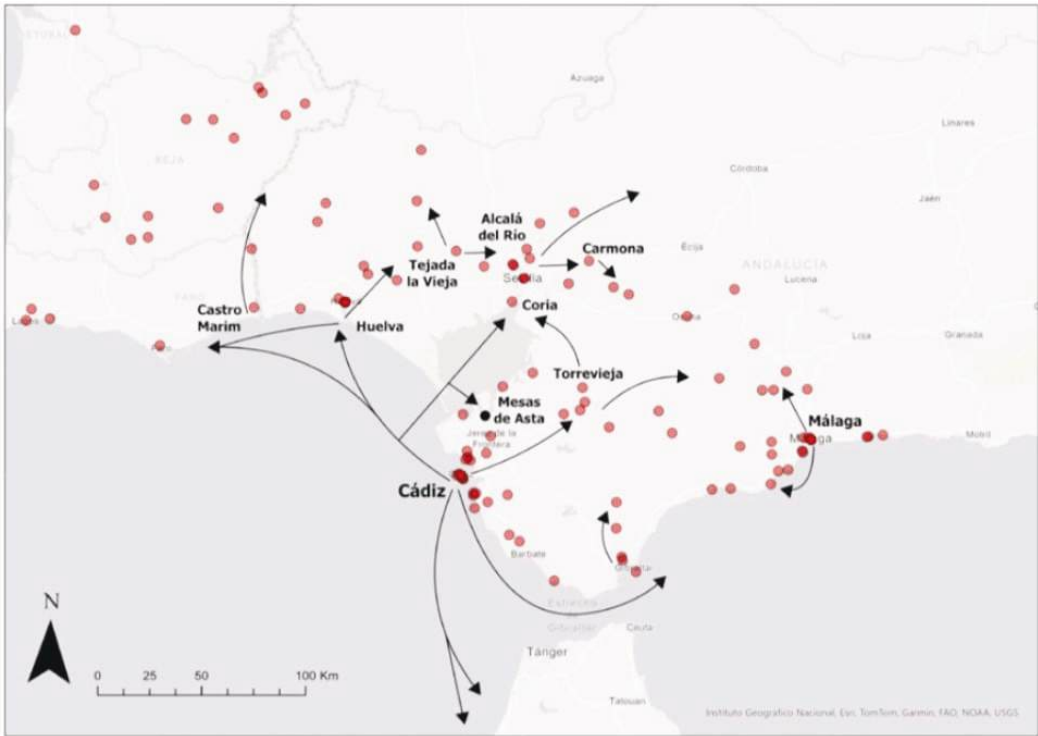


Fig. 8. Indicación de las ciudades que presentan importaciones cerámicas griegas en época arcaica o clásica y las posibles vías de redistribución de cerámicas griegas (véase Miranda García y Sáez Romero, 2025: 95, fig. 5.).

mientras que la chora se extiende por toda la campiña interior, quedando delimitada a partir de fronteras naturales, como pueden ser los propios esteros o las primeras estribaciones de las sierras Subbéticas. En otras palabras, el espacio se hallaría repartido, desde el punto de vista político, en pequeñas unidades independientes cuyo territorio viene a corresponder básicamente con las penínsulas que se distribuyen en sentido norte-sur desde el estero de Las Cabezas hasta Sanlúcar de Barrameda⁴⁰.

LA ACCIÓN MILITAR Y POLÍTICA DE LOS BÁRQUIDAS, ASÍ COMO SU VINCULACIÓN CON MESAS DE ASTA

Tras la I Guerra Púnica, se genera un giro en las relaciones coloniales púnicas. En el año 237 a. C., se produce el desembarco de las tropas cartaginesas del general Amílcar Barca en la vieja ciudad púnica de *Gadir*. Le acompaña su hijo Aníbal⁴¹ y yerno Asdrúbal, al mando de una importante flota cartaginesa que toma

⁴⁰ García Fernández, 2003: 1072.

⁴¹ Polibio, *Historias* II 1, 5-6.

la bahía gaditana como base de las operaciones estratégicas. La colonia tiria y su *hinterland*, conformada por la comarca astense y las riberas del paleoestuario del río Guadalquivir son las cabezas de puente en territorio turdetano. Nuestra campiña jerezana ocupa un puesto capital en la gran política de esta etapa. Fue una reposición de la secular implementación socioeconómica y política sobre la zona, pero con sustanciales matices⁴²:

El programa de Amílcar, aceptado por el gobierno cartaginés, debió intentar la reconstrucción de un imperio que no era solo, como generalmente se considera, devolver a Cartago su vieja influencia sobre las plazas comerciales del sur de la Península, sino una empresa más ambiciosa y de más profunda significación. Se trataba de buscar compensación a la pérdida de Sicilia, Cerdeña y Córcega y al cierre de los mercados de Italia y la Galia mediante la creación de un imperio occidental no simplemente limitado a la costa, sino extendido en profundidad en el interior de un país de gigantescas posibilidades económicas en su suelo y subsuelo... Cartago a partir de ahora no es simplemente una ciudad-estado colonizadora... inicia el camino imperialista, muchos años antes emprendido con éxito por Roma, de aglutinar bajo su hegemonía y en su provecho vastos territorios...

Y es que Amílcar se convierte en un *strategós autokrátor* (caudillo con plenos poderes, similar a los de los tiranos griegos de Sicilia)⁴³. El objeto de la ocupación militar cartaginesa de nuevo cuño fue un proceso proyectado, medido y paulatino,

que acaba implicando a todo el sur de la Península Ibérica. Su heredero, Asdrúbal, establece una base militar permanente en el año 227 a. C. en *Qart Hadašt* (Cartagena, ciudad homónima de la tunecina, la *Carthago Nova* romana), en tierra de los mastienos, en la antesala geográfica de los accesos mediterráneos al Estrecho de Gibraltar. La fundación está vinculada al circuito estructural de la explotación minera castulonense del interior.

La resistencia y las hostilidades por parte de los indígenas a los planes de los bárquidas⁴⁴ quedan patentizados en la acción militar en la que pierde la vida el general Amílcar⁴⁵, si bien otros pueblos se adhirieron a los púnicos a través de pactos y alianzas⁴⁶. La acción del general Barca y sus sucesores es el contrapeso a la hegemonía de Roma en el Mediterráneo central, tras la ocupación de las grandes islas al oeste de la península itálica por la potencia del Lacio.

Es evidente que la Turdetania, en cuyo corazón se encuentran las campiñas y marismas de Mesas de Asta y Lebrija, es un lugar esencial para los intereses geopolíticos de los cartagineses⁴⁷. No se puede precisar la situación sociopolítica endógena de estas comunidades indígenas herederas

⁴² Roldán Hervás, 1985: 23-24.

⁴³ Roldán Hervás, 1985: 26.

⁴⁴ Barceló y Batiste, 2006: 121.

⁴⁵ Polibio, *Historias* II 1, 7-8; Diodoro, *Biblioteca Histórica* XXV 10, 3-4; Tito Livio, *Ab urbe condita* XXIV 41, 3.

⁴⁶ Polibio, *Historias* III 13, 5-7; 14, 1-9; XXIII 17, 4-10; Tito Livio, *Ab urbe condita* XXI 5-2.

⁴⁷ Roldán Hervás, 1985: 24-25.



Fig. 9. Capita (Jerez de la Frontera, Cádiz), (cortesía de Humberto Ybarra Coello de Portugal).

de Tartessos. El desmembramiento del viejo reino dio como resultado una serie de monarquías sin cohesión con recursos basados en una economía agropecuaria y a expensas de agresiones exteriores. *Gadir* y los territorios de las fértiles tierras bañadas por los estuarios de los ríos Guadalquivir y Guadalete son los eslabones de la actividad poliorcética cartaginesa. Incluso la alianza con determinadas comunidades turdetanas posibilitó el significativo engrosamiento de su ejército cartaginés con estos aliados indígenas en su reclutamiento militar para las campañas peninsulares como en las itálicas y africanas.

La utilización de la diplomacia y de las campañas militares son los instrumentos sociopolíticos⁴⁸, que reafirman un poderío cartaginés que iba *in crescendo*, y que se proveía de los recursos socioeconómicos necesarios para el mantenimiento de una maquinaria bélica en los preliminares y en el desarrollo de la II Guerra Púnica. Tanto Polibio como Tito Livio así

lo mencionan cuando se refieren a la labor de Asdrúbal⁴⁹:

... usó más de su diplomacia que de su fuerza... más con los lazos de hospitalidad que estableció con los reyezuelos y con los pueblos nuevos, que ganó a su alianza, por medio de la amistad de los príncipes...

Tras la muerte de Asdrúbal “el Bello”, yerno de Amílcar (en el año 221 a. C.), el general y estadista cartaginés, Aníbal Barca⁵⁰, hijo de Amílcar (al igual que Asdrúbal Barca y Magón Barca) asumió

⁴⁸ Polibio, *Historias* III 13, 5-7; 14, 1-9; XXIII 17, 4-10; Tito Livio, *Ab urbe condita* XXI 5, 2.

⁴⁹ Blázquez Martínez, 1983: 448.

⁵⁰ Aníbal viene de *hnb'l* que significa “clemente es Ba'al”. Agradecemos a la doctora en Filología Semítica de la Universidad de Barcelona, María Josep Estanyol i Fuentes, por la transcripción y traducción de este teónimo dentro de la onomástica fenicio-púnica; cf. Chesterton, 1925; Baier, 2004: 174; Benz, 1972: 313-314. Por otro lado, el apodo “Barca” viene de *brq* con el significado de “rayo”: cf. Lancel, 1995: 6.

la comandancia de los ejércitos cartagineses⁵¹, con el objetivo estratégico de dominar con mano de hierro las cuencas mineras y acceder a la producción agropecuaria de las fértiles tierras del interior⁵², así como el de someter de manera efectiva a poblaciones clave.

El conflicto que engloba todo el Mediterráneo central y occidental, tiene también su ubicación ibérica, que cambia en su dinámica a partir de la muerte de Publio y Gneo Escipión en el año 211 a. C. en suelo peninsular, tras más de un lustro de campañas. En una ulterior fase bélica, la del joven Escipión el Africano, el teatro de las operaciones militares se trasladó hacia el sur peninsular, al corazón estructural de la reserva púnica.

La fidelidad de algunas comunidades indígenas, entre ellas algunas turdetanas, vaciló cuando el escenario principal de la guerra se traslada a Italia, y las tierras hispanas es el principal abastecedor de recursos y hombres, que sufre las embestidas de ambas potencias exteriores. Por ello los romanos no dudan en utilizar este descontento a favor de sus intereses, y socavar así el principal apoyo púnico con epicentro en el valle del río Guadalquivir, la futura *Provincia Baetica* romana⁵³. *Turdetania* está en el centro de un tablero bélico en el que se cruzan los fuegos de ambos contendientes hegemónicos.

En el año 209 a. C., con la caída de *Qart Hadašt*, así como de la victoria de Publio Cornelio Escipión en la batalla de *Baecula*, en la que se asestó el golpe decisivo al bando cartaginés, se abrían definitivamente las puertas del valle del río Guadal-

quivir a los romanos, por lo que el contingente púnico decidió salir de sus acuartelamientos en la zona de *Gadir* y hacer frente a Escipión en el interior, acantonando sus tropas en los enclaves más estratégicos de la zona, como lo fue Carmona, el principal bastión de los bárquidas, casi inexpugnable por su situación estratégica en un lugar elevado y escarpado como es la comarca de los Alcores⁵⁴.

En un marco de *limes* militar fluctuante se explica la destrucción de la muralla de la vecina población púnica y cartaginesa ubicada en el Castillo de Doña Blanca y las reparaciones de sus muros y los arreglos que se datan en época helénica. Los distintos asedios a la plaza en las campañas militares son acciones de guerra de Asdrúbal o Magón (los legados de Aníbal en la península) para sostener la cabeza de puente cartaginesa. Así parece acreditarse en la detección de estratos de incendio en la zona del espigón y el hallazgo de caballos muertos, así como de cadáveres humanos arrojados al exterior de la muralla, proyectiles de catapulta⁵⁵ y un tesorillo de 56 monedas⁵⁶, datado entre los años 220 y 210 a. C., encontrado en una de las casamatas de la muralla de la ciudad, quizá, para el pago de las tropas cartaginesas que participaron en el conflicto bélico⁵⁷.

⁵¹ Polibio, *Historias* III 36, 3.

⁵² González Wagner, 1999: 272.

⁵³ Roldán Hervás, 1985: 39-45.

⁵⁴ García Fernández, 2012: 379-382.

⁵⁵ Ruíz Mata y Pérez, 1995: 75-76.

⁵⁶ Alfaro Asins y Marcos Alonso, 1994.

⁵⁷ Bendala Galán, 2010: 440.

De hecho, uno de los generales cartagineses, Asdrúbal Giscón, aunque era consciente de que la posición cartaginesa contra los romanos en la Península Ibérica solo podría ser defensiva, quiso replantear el escenario bélico desde los enclaves cartagineses sudoccidentales, muy ricos en recursos naturales, y con esenciales pueblos coaligados. Por ello, para Asdrúbal Giscón, el colocar en el entorno de *Gadir* su cuartel general de operaciones era una decisión trascendental para el desenlace global de la II Guerra Púnica, y así se lo tomó Escipión el Africano y sus lugartenientes Silano y Marcio. Las contra-alianzas que tejieron los generales romanos con parte de las comunidades turdetanas fueron reveses incontestados por los cartagineses. El reducto de *Gadir* era la última trinchera para los generales cartagineses en sus sucesivas derrotas en territorio hispano⁵⁸.

En este contexto de la marcha de la Guerra Púnica, la vieja *Gadir* púnica se ve obligada por circunstancia bélicas adversas a transformar su pasado papel de subordinación a los intereses de sus hermanos de etnia, los cartagineses, dando un giro posibilista hacia la política romana, de la que sale beneficiada y reforzada desde el año 206 a. C. Con la caída de *Gadir* en manos de los invasores itálicos desaparece el principal y más antiguo bastión púnico-cartaginés, desde la perspectiva física y moral, y el entramado de alianzas concentrado en torno a la colonia tiria se desmorona y se desestructura definitivamente. Solo la defensa épica y suicida de algunos territorios aliados, como

Astapa (Estepa), sella el destino final de la otrora tupida red cartaginesa.

Esta rotación de la posición gaditana tras su romanización abrió la puerta a la conquista del ámbito turdetano, e inaugura una primera fase de colonización romana en el interior de la provincia entre los años 194 y 139 a. C. Roma toma en esta etapa un viejo modelo colonial, en alguna medida, heredado de los cartagineses, y en especial de los Barca, en no pocos aspectos.

EL RECLUTAMIENTO DE MERCENARIOS EN LAS TROPAS CARTAGINESAS

En un contexto económico y político en el que pesan las amenazas militares, un papel esencial fue el protagonizado por el conjunto de soldados ibéricos contratados o alistados en los ejércitos cartagineses, tal como lo atestiguan las fuentes literarias grecolatinas. Y siempre se ha de hacer este distinción entre un mercenariado puro contratado en grupos a cambio de una paga y, por otro lado, las tropas aliadas reclutadas en bloque entre los pueblos aliados como signo de sometimiento, que no podemos calificar como tropas a sueldo ni mercenarias en el sentido estricto de la palabra⁵⁹.

Se tiene constancia de la participación ibérica en los conflictos exteriores cartagineses, desde las acciones militares en Cerdeña en el año 550 a. C., o su presencia en el ataque cartaginés contra los grie-

⁵⁸ Roldán Hervás, 1985: 46-49.

⁵⁹ Quesada Sanz, 2010: 173.

gos de Sicilia en Himera en el año 480 a. C. y la toma de *Selinus* en el año 409 a. C.⁶⁰ Y si bien los vemos generalmente en el servicio de los cartagineses, otros pasan a servir en los ejércitos helenos de Dionisio II “el Viejo” de Siracusa, en la primera mitad del siglo IV a. C.⁶¹ Durante la I Guerra Púnica, la participación de los íberos reclutados por los cartagineses en los escenarios bélicos del centro del Mediterráneo, es un hecho durante todo el segundo tercio del siglo III a. C.

Tito Livio retrata, de manera muy elocuente, a esos agentes reclutadores dependientes del estado cartaginés, que iban cargados de dinero y de promesas: un numerario cartaginés que pasaría de manos de los soldados a los distintos negocios de las *cannabae* de los campamentos militares cartagineses que se asentaban en territorios indígenas. No obstante, eran otras “proposiciones futuras” las que facilitarían el porvenir de los reclutados y el arraigo de estos en los entornos hispano-cartagineses.

En efecto, tanto el deseo de aventura, que subyugaba a los jóvenes hispanos y formaba parte de su cotidiana cultura, como las causas económicas eran acicates para nutrir las filas militares de mercenarios hispanos. Los agentes o *conquistadores*, cargados de dinero, no reclutaban individualmente sino en contingentes guiados por sus líderes naturales. *Gadir* y los territorios inmediatos a la costa en los estuarios de los ríos Guadalquivir y del Guadalete fueron los puntos regionales de reunión y acantonamiento militar de estas tropas cartaginesas a sueldo.

Se trataba de una reserva “bárbara”, en no pocos casos “carne de cañón”, y muy en consonancia con el tipo de guerra helenística profesionalizada, lista para actuar en cualquiera de los escenarios que requiera la gran potencia extranjera que ha de preservar su preponderancia socio-política. El profesor Quesada Sanz analiza la evolución del armamento, la panoplia en los distintos estamentos y cuerpos militares íberos, y su integración táctica en los ejércitos mayores a lo largo de los siglos V al II a. C.⁶² No era extraño ver a los hispanos, y de ellos no pocos turdetanos, luchando en los escenarios africanos durante la II Guerra Púnica⁶³, con una participación muy activa.

En este mercenariado hispano-cartaginés hay también celtas y celtíberos que llegarían a las bases cartaginesas en *Gadir* y Mesas de Asta, por las arterias viarias que comunicaban con la zona meseteña de la Península Ibérica. El control cartaginés sobre ciertos enclaves meseteños debió ser, al menos, esporádico y se circunscribiría exclusivamente a la etapa anibálica, y sería sobre estos puntos sobre los que incidirían las campañas militares de control de Aníbal Barca en la etapa previa a la II Guerra Púnica.

Estos hispanos se unían a otros contingentes de libios, sardos, númeridas, celtas de las Galias, itálicos o griegos, que parti-

⁶⁰ Heródoto VII 165; Diodoro XI 1.

⁶¹ *Ibid.*: 171-174.

⁶² *Ibid.*: 50 y 173. Hace un repaso a las referencias en las fuentes clásicas (del 21% de las citas en la etapa pre-anibálica a 47% en las guerras anibálicas).

⁶³ Blázquez Martínez, 1983: 451.

ciparon en los distintos ámbitos occidentales de los conflictos bélicos, en especial en Sicilia durante las guerras helenas y las púnicas. De ese modo, la Península Ibérica se convirtió en el centro neurálgico de las intervenciones militares cartaginesas contra los helenos e itálicos.

La mayoría de este mercenario, incluso habiendo terminado su prolongado servicio, se quedaba en el entorno del acuartelamiento, de manera temporal o definitiva, y era uno de los alicientes, y no el menor precisamente, que los empleadores ofrecían a los licenciados⁶⁴. Era un proyecto simbiótico en una gran medida, pues suponía un mantenimiento de las posiciones de control estratégico por parte de Cartago basado en la punización del entorno. Estos personajes anónimos y sus familias se convierten en los vehículos de aculturación de las comunidades indígenas cercana a las guarniciones. Los lazos generacionales y familiares de estos jubilados y sus herederos eran una de las fortalezas del sistema, y ahí se genera la institucionalización de la “cleruquía” cartaginesa, a la que más abajo nos referiremos.

Por otro lado, es un hecho que el grupo reclutado entre los aliados de Cartago y otros pueblos sometidos, antes mencionados, estarían nutridos muy especialmente por aquellos soldados procedentes de las etnias que habitaban los territorios cercanos a las ciudades púnicas de la costa sur peninsular, tal como nos describe Tito Livio cuando se refiere a las campañas italianas de Aníbal en Italia. A pesar de todas estas bondades, los alistamientos entre los coaligados eran impo-

pulares y provocaban sublevaciones contra los agentes cartagineses⁶⁵, en especial cuando las campañas militares eran prolongadas, intensas y lejanas.

EL ACANTONAMIENTO MILITAR EN MESAS DE ASTA DURANTE LA ETAPA CARTAGINESA

Como venimos señalando, es un hecho constatado que el puerto púnico de *Gadir* era esencial en la geopolítica cartaginesa. La ampliación de la estructura portuaria gaditana constituía el cordón umbilical de la hegemonía cartaginesa, en conexión con Mesas de Asta a través de un canal navegable, que controlaba el paso del Estrecho y vigilaba toda la costa atlántica mediante su conexión con *Portus Hannibalidis* (Portimão)⁶⁶.

En este caso, el control militar y la explotación económica irían prácticamente de la mano, y este maridaje (que veremos a lo largo de la Historia, como el de los protectorados europeos en sus empresas coloniales de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX) propició el auge de las factorías agrícolas sureñas y el papel estructural de los enclaves portuarios como *Gadir* o *Carteia*⁶⁷. García-Bellido menciona la institucionalización de la “cleruquía” en los territorios controlados directamente por *Qart Hadašt* en la zona gaditana, especialmente en aquellas guarniciones permanentes.

⁶⁴ Quesada Sanz, 2010: 177.

⁶⁵ Blázquez Martínez, 1983: 451.

⁶⁶ *Ibid.*: 453.

⁶⁷ Roldán Hervás, 1985: 28.

La “cleruquía” tiene un origen ateniense y se documenta en el Egipto ptolemaico. Mediante esta institución social se concedía a los mercenarios en activo unas tierras para roturar, que tenían un carácter hereditario, y se forzaba, de este modo, a que el linaje de estos terratenientes mantuviera el empeño militar en los territorios limítrofes con ciertas comunidades indígenas, y tener siempre listo un contingente militar, una reserva activa, dispuesto a actuar si se necesitaba en cualquier momento⁶⁸. De hecho, es la acción del propio Aníbal Barca la que nos documenta esta práctica entre sus mercenarios tanto en la Península Ibérica como en el norte de África.

Del mismo modo, los centros de reclutamiento militares cartagineses estarían situados cerca de la costa y en puntos de ataque estratégicos, como son los casos de Mesas de Asta y Cortijo de Évora, preferentemente, con una tradición socioeconómica de entronque púnico. En esta acción militar enmarcamos la actividad castrense de los reclutadores para los refuerzos requeridos por Hannón, en el contexto de la II Guerra Púnica y su incidencia en la zona gaditana.

La llegada de esta población castrense, la necesidad de mantener un contingente numeroso en reserva, y el abastecimiento de varias decenas de miles de soldados⁶⁹, solo podía ser soportado por fértiles campiñas como la nuestra⁷⁰. La actividad socioeconómica de las tropas acantonadas actuó en la transformación funcional del territorio circundante indígena⁷¹, tal como se constata en los principales yacimientos

arqueológicos del entorno (Mesas de Asta, Cortijo de Évora o Castillo de Doña Blanca), y en otros puntos cercanos de explotación agrícola, como auténticos pagos cartagineses, que estuvieron conectados con sus comunicaciones periféricas (Cerro Naranja, Guadalcaín, Regajo, La Calerilla o Cerro de las Monjas) e incluso en aquellos centros religiosos situados en espacios liminales como el Pinar de La Algaida y en otros enclaves rurales entre las actuales comarcas de Rota y El Puerto de Santa María. En este sentido, Gómez Bellard, detalla cómo la actividad económica del sector primario agropecuario⁷² en el marco colonial se revitaliza e intensifica⁷³, convirtiéndose en centros irradiadores de una economía exportadora y transformadora⁷⁴: desempeñando un papel hegemónico multidireccional bajo la epicracia cartaginesa.

Es muy difícil precisar la naturaleza exacta de los destacamentos militares cartagineses cercanos a los núcleos principales de la población⁷⁵, aunque contarían

⁶⁸ García-Bellido, 2013: 302-304.

⁶⁹ Quesada Sanz, 2010: 174.

⁷⁰ Blázquez Martínez, 1983: 448-449. Diodoro nos da una idea del tamaño de las tropas que mandaban los bárquidas en la Península Ibérica: unos 50000 o 60000 infantes, 6000 caballos y un par de centenares de elefantes del norte de África.

⁷¹ Tal como se ve en las necrópolis asociadas a los centros de producción, según Sáez Romero y Díaz Rodríguez, 2010: 255-256.

⁷² Gómez Bellard, 1996: 389-400.

⁷³ Gómez Bellard, 2006: 177-187.

⁷⁴ González Rodríguez y Ruiz Mata, 1999: 108-112.

⁷⁵ Suárez Japón, 1991: 77-79.



Fig. 10. Cerro Viejo (Jerez de la Frontera, Cádiz), (cortesía de Humberto Ybarra Coello de Portugal).

con una clara posición defensiva, unas dimensiones amplísimas y un sistema constructivo consistente en un primer frente de empalizada irregular y un segundo de estacas regulares separadas entre sí, dando lugar a un trabajo de terraplén, tal y como se ha constatado en el campamento militar cartaginés situado en las proximidades del *oppidum* de *Baecula*. En cualquier caso, de lo que no cabe duda es que dejaron sus secuelas culturales, tal como vemos en las destacadas piezas arqueológicas, especialmente en las monedas sículo-cartaginesas o hispano-cartaginesas, así como el proyectil de honda con inscripción púnica, que se conservan en el Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera, provenientes de Mesas de Asta, o las numerosas ánforas del tipo Tiñosa proce-

dentos de Cerro Naranja (Los Garcíagos, en los Llanos de Caulina), así como de Mesas de Asta⁷⁶, que demuestran la aculturación en esos territorios controlados militarmente por los cartagineses. Por otro lado, la cerámica a torno de tradición turdetana está asociada a las cerámicas de Kouass del norte de África, e indica la incidencia económica y comercial que el denominado “Círculo del Estrecho” tiene en toda la zona astense, así como el elevado número de ánforas púnico-turdetanas que indican su papel de centro abastecedor.

⁷⁶ González Rodríguez, Barrionuevo Contreras y Aguilar Moya, 1997: 69-73.



Fig. 11. Factoría agrícola de Cerro Naranja (Los Garcíagos, Jerez de la Frontera, Cádiz), (Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera).

La cerámica parece indicar que en Mesas de Asta existió un repertorio, único en la región, que permite suponer que este enclave rural mantuvo unas estrechas relaciones económicas con las comarcas contiguas y con el mundo civilizado atlántico y mediterráneo a través de un comercio a larga distancia, tal y como sugiere la distribución de las ánforas Pellicer E-1 (conocidas como T-8112 con el apelativo de “Tiñosa”). Estos tipos anfóricos tan singulares, se registraron por primera vez en las intervenciones arqueológicas dirigidas por Manuel Esteve Guerrero en Mesas de Asta⁷⁷ y su aparición coincide

con la fundación *ex novo* de factorías agrícolas satélites destinadas a la producción y comercialización de los excedentes agrícolas (vinos, aceite y otros productos), entre los siglos IV y III a.C., como parte de un modelo de una posible colonización cartaginesa de la región turdetana. En lo que respecta a la estructura de la economía exportadora por parte de Mesas de Asta y sus establecimientos de producción agrícola dependientes, Sáez Romero⁷⁸ opina que:

⁷⁷ Esteve Guerrero, 1945; 1950; 1962 y 1972.

⁷⁸ Sáez Romero, 2024: 11-12.

... los envases de transporte definen un proceso con una personalidad propia que debemos seguramente ligar al papel principal de Asta Regia como puerto de referencia entre lo púnico y lo turdetano, y a su propia estrategia de explotación de la campiña y los esteros, de fundación de satélites rurales y de expansión quizá sobre otras entidades cívicas de la comarca.



Fig. 12. Ánforas del tipo Tiñosa procedentes de Cerro Naranja (Los Garcíagos, Jerez de la Frontera, Cádiz), (Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera).

En cualquier caso, los análisis físico-químicos realizados a las pastas cerámicas, apuntan a su fabricación con las arcillas procedentes de la campiña gaditana, más concretamente de la comarca de Jerez de la Frontera⁷⁹, por lo que la producción de los contenedores quedaría circunscrita a la campiña jerezana⁸⁰. La tipología

queda definida por una tendencia bicónica, con labios rectos, borde engrosado al interior, de unos 12-15 cm y separado de la pared por una ligera acanaladura al exterior, las asas suelen ser elípticas, en forma de orejeta y perfil de medio círculo y la base es de perfil ojival⁸¹, documentándose en las excavaciones de Cerro Naranja, con un total de 46 fragmentos, como en Mesas de Asta (en su núcleo principal de población y necrópolis asociada en el suburbio), con una cronología que abarca del siglo IV al III a.C. en ambos emplazamientos⁸², dado que este tipo de ánforas siempre aparece junto con el repertorio cerámico típico de estos dos siglos⁸³, aunque el inicio de su estandarización pudo remontarse al final del siglo V a.C., con una perduración de su producción anfórica durante, al menos, el siglo II a.C., e incluso, quizá, a lo largo del siglo I a.C., según la información aportada por el registro arqueológico⁸⁴.

Las campañas de excavaciones arqueológicas realizadas por Manuel Esteve Guerrero en Mesas de Asta entre los años 1942 y 1943, nos dejaron un hallazgo muy importante, se trata de un:

... borde recto de ánfora a torno, labio redondeado y muy poco engrosado hacia el interior, pared troncocónica y sin cuello. Pasta semidepurada con desgrasante

⁷⁹ Carretero Poblete *et al.*, 2004; Carretero Poblete, 2007a; Guillén Rodríguez, 2021: 145.

⁸⁰ Carretero Poblete, 2005; 2007a; 2007b.

⁸¹ Guillén Rodríguez, 2021: 147-148.

⁸² *Ibid.*: 149.

⁸³ *Ibid.*: 155.

⁸⁴ Sáez Romero, 2024: 12.

*medio, textura compacta con vacuolas. Cocción reductora-oxidante. Anaranjado uniforme. Desgrasantes de cuarzo, calcita y esquistos. Presenta una acanaladura por el exterior muy poco marcada. Aunque parece Tiñosa el labio casi no se engrosa al interior y está deforme, con la boca de forma elíptica*⁸⁵.

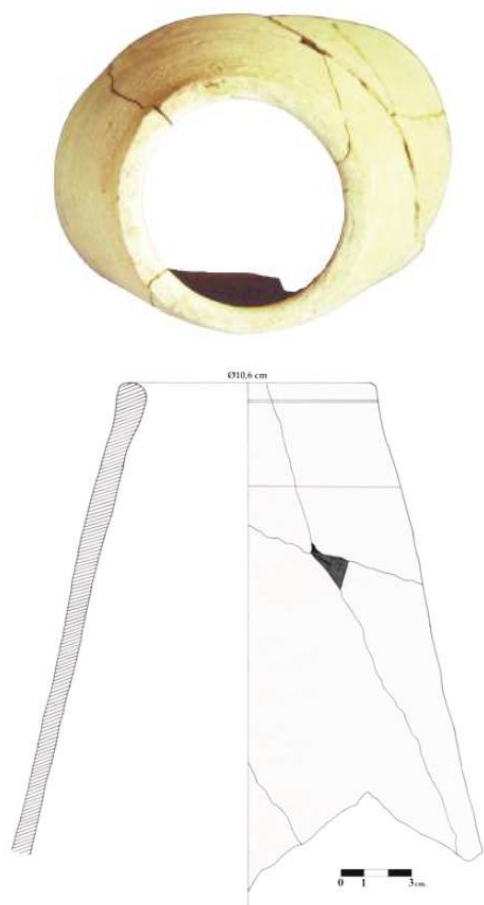


Fig. 13a y 13b. Defecto de cocción en ánfora del tipo Tiñosa procedente de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), fotografía y dibujo de la pieza, cortesía de Pedro Antonio Carretero Poblete (Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera).

Este posible fallo de cocción que se aprovechó, nos induce a pensar en la posible existencia de un horno alfarero asociado al campamento, aunque suponemos que la pieza defectuosa debió de utilizarse de relleno para las construcciones de las viviendas de la población por su aparición en la perimetral de la mesa principal, casi lindando con la cañada del Catalán, que es donde se encuentra la zona del suburbio y, por extensión, de la extensa necrópolis⁸⁶.

La existencia de un campamento militar cartaginés en Mesas de Asta ya se propuso por Chaves Tristán, a partir de los hallazgos monetarios cartagineses en dicho emplazamiento⁸⁷. El protagonismo es el mismo que cabe esperar de una plaza fuerte como era Mesas de Asta, tal como indica su papel beligerante en los inicios de la posterior conquista romana, encabezando las revueltas que sacudieron a la región turdetana entre los años 197 y 195 a. C. (y su liderazgo en las alianzas con los lusitanos). El patrón de ocupación del campamento militar cartaginés o *me anat* consiste en el asentamiento intencionado sobre un relieve tipo tabular, con laderas pronunciadas, que permita el control de las principales vías de comunicación, con disponibilidad de agua y vinculado siempre al aprovechamiento de los recursos

⁸⁵ Carretero Poblete, 2007a: 281, n° 55.

⁸⁶ Esteve Guerrero, 1945: 11; González Rodríguez *et al.*, 1995a: 71-77; 1995b: 215-237; Barriónuevo Contreras y Torres Ortiz, 2021: 9-69.

⁸⁷ Chaves Tristán, 1990; Pliego Vázquez, 2003b: 46.

agropecuarios del entorno inmediato. La mesa elegida por las tropas para su acantonamiento suele ser la opuesta a la principal donde se encuentra el núcleo de población, separadas por una cañada entre estas dos alturas, lo que permite una seguridad ante cualquier ataque insurgente por parte de los que se oponen a esta autoridad castrense. Los mismos factores estratégicos comparecen en Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla), un enclave campiñés con unas condiciones estratégicas y defensivas inmejorables, ofrecidas por su peculiar orografía, que le permiten no solo protegerse ante un posible ataque enemigo, sino también controlar el territorio circundante desde un escarpe en la cornisa de los Alcores con salida hacia el paleoestuario por el río Guadaíra. La existencia de un campamento

militar cartaginés en este emplazamiento se propuso, con mucho acierto, por la profesora Pliego Vázquez⁸⁸.

En el caso de Mesas de Asta, como se puede apreciar en las imágenes aéreas, se cumplen también tales circunstancias, pues se trata de una serie de elevaciones del tipo mesa, que cuentan con manantiales y pozos, siendo extraordinaria su situación geoestratégica por controlar las principales rutas marítimo-fluviales y terrestres que comunican con los territorios de *Gadir*, *Spal* (antecesora de *Hispalis* romana, en Sevilla) y *Ašidon* (actual Medina Sidonia). Este enclave rural ofrecía unas posibilidades de comercio fluido, tanto con el interior a través de los caminos

⁸⁸ Pliego Vázquez, 2003a; 2003b.



Fig. 14. Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla): en negro (mesa principal con el núcleo de población) y en blanco (mesa opuesta con el campamento militar cartaginés).



Fig. 15. Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz): en negro (mesa principal con el núcleo de población) y en blanco (mesa opuesta con el campamento militar cartaginés).

agropecuarios que conectaban con la campiña gaditana y el valle del río Guadalquivir, como con el exterior a través de la navegación de cabotaje y de la funcionalidad de los esteros (hoy Marisma de Bujón-Mesas-Tabajete al este y Marisma de Rajaldabas al oeste), en la que Mesas de Asta se encuentra en su misma cabecera, convirtiéndose en un puesto de avanzada. Estrabón⁸⁹ nos recordaba su marcado “indigenismo”, del que se beneficiaron, sin duda, los púnicos costeros en su expansión comercial hacia el interior, cuando decía:

... los indígenas, conocedores de la naturaleza de la región, y sabiendo que los esteros pueden servir para lo mismo que los ríos, han construido sus ciudades y poblados sobre aquellos, tal como lo hacen en las riberas de los ríos. Así fueron levantadas Asta, Nabrissa...

El hallazgo en Mesas de Asta de un glante de plomo de tipo bicónico, identificado con un proyectil de honda (de 106 gramos de peso y unas dimensiones de 5,3 x 2,8 cm), realizado con un molde bivalvo del que se conservan las rebabas, muestra también fundido en el molde una inscripción púnica⁹⁰. Estos proyectiles de plomo surgieron, probablemente, en Grecia, hacia el siglo V a. C., pues se impusieron en los ejércitos regulares⁹¹, por su mayor alcance y precisión, dada su composición de plomo en pesos muy estandarizados y de forma aerodinámica, aunque el alcance dependía de la forma, el peso y el tipo de honda, así como de la

⁸⁹ Estrabón, *Geografía* III 2, 5; García y Bellido: 1952.

⁹⁰ Esteve Guerrero, 1945: 51.

⁹¹ Jenofonte, *Anábasis* III, 3, 17.

habilidad del propio hondero⁹². El proyectil de honda suele ser más peligroso que la flecha, pues viaja a mayor velocidad, con una trayectoria invisible⁹³, y su impacto puede inhabilitar por conmoción a la persona que lo recibe, aunque no llegue a penetrar un casco o una coraza, además de su sencilla fabricación por cada combatiente en condiciones de campaña militar.



Fig. 16. Glande de plomo con letra púnica *mem* retrógrada procedente de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), (Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera).

Este proyectil de honda se ha puesto en relación con una supuesta resistencia a la dinámica bélica romano-cartaginesa en la que participaron los contingentes indígenas⁹⁴. Nosotros disentimos de esta opinión y pensamos que realmente los que emplearon estos glandes de honda fueron los contingentes de mercenarios baleares al servicio de los cartagineses⁹⁵. Las fuentes literarias son explícitas en este sentido y nos dicen que los muy apreciados honderos procedentes de estas islas fueron durante la II Guerra Púnica contingentes pequeños de especialistas mercenarios⁹⁶. No obstante, también se mencionan a otros honderos que estuvieron

al servicio de Roma en el año 217 a. C.⁹⁷, traídos de Sicilia por Hierón⁹⁸. En este sentido, a pesar de que estos tipos de proyectiles de honda no sean marcadores étnicos que aseguren con fiabilidad una adscripción como tal, su filiación al bando cartaginés es segura tras la identificación de la letra púnica *mem* retrógrada en alusión inequívoca a *mehanat* ‘campamento’, pues se tiene constancia de otro glande de plomo procedente de El Puerto de Santa María que presenta la misma letra *mem* retrógrada inscrita en el molde⁹⁹. En opinión de la doctora en Filología Semítica por la Universidad de Barcelona, Estanyol i Fuentes, la posición retrógrada de la letra púnica *mem* nos estaría indicando un síntoma de dislexia. La letra púnica *mem* es conocida en el mundo púnico por aparecer inscrita debajo del prótomo de caballo en las monedas sículo-cartaginesas del siglo IV a. C. en alusión a *mḥnt*, que muestran, en sus series argénteas, la leyenda púnica ‘*mmḥnt*, compuesta por las palabras ‘*m* [am] ‘pueblo’ y *mḥnt* [mehanat] ‘campamento’, por lo que se po-

⁹² Völling, 1990; Richardson, 1998; Díaz Ariño, 2005; Pina Polo y Zanier, 2006; Contreras Rodrigo y Müller, 2006-2007; Benedetti, 2012; Kelly, 2012.

⁹³ Onassandro, *Estratégico* XIX, 3.

⁹⁴ González Rodríguez y Barrionuevo Contreras, 2020: 74.

⁹⁵ Quesada Sanz *et al.*, 2015: 318.

⁹⁶ Diodoro, *Biblioteca Histórica* V 18; Estrabón, *Geografía* III 5, 1.

⁹⁷ Polibio, *Historias* X 17, 6-9; 20, 6-7; Tito Livio, *Ab urbe condita* XXVI 47, 2; 51, 7.

⁹⁸ Tito Livio, *Ab urbe condita* XXII 37, 8 y 13.

⁹⁹ García Garrido y Lalana, 1991-93: 104, n° 14.

dría interpretar como la ‘población del campamento’, siendo *meḥanat* una palabra que deriva de la raíz semítica *ḥny*, que significa ‘acampar’.

El reducto astense, por lo tanto, sería una guarnición militar de las tropas cartaginesas acantonadas en la región turdetana y su presencia lo que hizo fue consolidar su carácter de centro hegemónico bajo la epicracia cartaginesa. El interés de los bárquidas por controlar este enclave rural y portuario se debe sin duda a su situación geoestratégica, en conexión con las rutas marítimas entre las cuencas atlántica y mediterránea, así como a su situación neurálgica en un nudo de comunicaciones, siendo el lugar más idóneo para albergar un taller de acuñación de moneda cartaginesa dentro de esa “descentralización” que caracteriza al numerario hispano-cartaginés. De ahí su amplia circulación monetaria por la Península Ibérica y su relación con otros enclaves de la fachada ibérico levantina, pero será la análoga relación tipológica la que apunte con firmeza hacia esa dirección¹⁰⁰.

UNA POLÍTICA MONETARIA EN MESAS DE ASTA ASOCIADA A LA ACTIVIDAD MILITAR

Así pues, si en lo que nos centramos es en la economía, es la Numismática, la disciplina auxiliar de la Arqueología, la que aporta los datos necesarios sobre los lugares de acuñación monetaria. Los talleres fijos e itinerantes u ocasionales, relacionados con los campamentos militares cartagineses¹⁰¹, son las evidencias de la acción socioeconómica de los dinámicos

contingentes de tropas cartaginesas, si bien la política monetaria de amplia expansión acompañó al reforzamiento de la hegemonía de *Qart Hadašt* sobre las tierras occidentales desde la primera mitad del siglo IV a. C.¹⁰² con la presencia masiva de monedas foráneas, más concretamente sículo-cartaginesas, Ferrer Albelda y Pliego Vázquez relacionan esta peculiar circunstancia con la originaria circulación monetaria pre-bárquida en la región turdetana¹⁰³.

Entre las primeras monedas sículo-cartaginesas nos interesa especialmente la del tipo “cabeza femenina/caballo delante de palmera”. Algunos autores la atribuyen a Sicilia¹⁰⁴ y otros a Cartago¹⁰⁵, aunque también se ha planteado la existencia de varias cecas de naturaleza militar que acuñasen este abundante numerario cartaginés de manera simultánea¹⁰⁶. La cuestión es que estas monedas serán tomadas como modelos de prestigio y propaganda política, por aquellos enclaves y puntos portuarios que conformaron sus principales puestos de avanzadilla y centros de reclutamiento militar cartaginés en el sur de la Península Ibérica. Esta tipología es la más abundante y se ha considerado como una moneda propia o residual durante la II Gue-

¹⁰⁰ García Fernández, 2003: 1011.

¹⁰¹ Blázquez Martínez, 1983: 454.

¹⁰² Manfredi, 2009: 101.

¹⁰³ Ferrer Albelda y Pliego Vázquez, 2013: 119-126.

¹⁰⁴ Cutroni Tusa, 1967: 80-9; 2000: 473; Buttrey, 1978: 143.

¹⁰⁵ Visonà, 1985; Manfredi, 2008.

¹⁰⁶ Acquaro y Manfredi, 1989: 24-28.

rra Púnica¹⁰⁷, produciéndose en Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra)¹⁰⁸, Cerros de San Pedro y Arenal II (Fuentes de Andalucía)¹⁰⁹ y en Mesas de Asta¹¹⁰. Por lo que este numerario sículo-cartaginés, ya puesto en circulación en suelo hispano, era conocido y usado por las comunidades indígenas. En este sentido, se puede considerar como el inicio de una monetización regional y local militar, auspiciada por los cartagineses en los momentos previos a la conquista bárquida.

El área de distribución queda, por tanto, definida por los nuevos datos que confirman la dispersión geográfica de este tipo de piezas, dando lugar a la génesis de los campamentos militares cartagineses¹¹¹; siendo los enclaves más destacados con hallazgos de monedas sículo-cartaginesas de la primera época de los siglos IV y III a. C.: Mesas de Asta, Mesa de El Gandul, La Tablada (El Viso del Alcor), Cerros de San Pedro (Fuentes de Andalucía), Los Castellares de Puente Genil (Córdoba) y Cerro Máquiz (Mengíbar)¹¹². También, hay que mencionar, otros enclaves, por sus hallazgos monetarios esporádicos, como el Castillo de Doña Blanca y Las Cumbres (Puerto de Santa María)¹¹³, La Algaida¹¹⁴ y Cortijo de Évora (Sanlúcar de Barrameda)¹¹⁵, calle San Fernando (Sevilla)¹¹⁶, Mesa del Almendro, Mesa de Setefilla y La Franca (Lora del Río), Mesa de Alcolea (Alcolea del Río), Fuentidueñas (Écija), Cerro de los Caballos (La Puebla de los Infantes), *Celti* (Peñaflor), Montemolín (Marchena), Ategua y Montalbán (Córdoba), *Kastilo* (Cortijo Cazlona, Jaén), Giribaile y Villanueva de

la Reina (Jaén), y también en la Mesa del Castillo (Manzanilla).



Fig. 17. Moneda sículo-cartaginesa del tipo “caballo estante delante de palmera datilera” (col. priv. Mark Christenson, Roma Numismatics Limited, Londres).

En definitiva, como hemos visto anteriormente, las localizaciones de los hallazgos monetarios se concentran, sobre todo, en la zona andaluza. Estamos ante una región integrada dentro de la “gran estrategia” cartaginesa a lo largo de los siglos IV y III a. C. Los primeros investigadores que defendieron la atribución del numerario cartaginés a la Península Ibérica fueron Zóbel de Zangróniz, Robinson y Villaronga, aunque, hoy por hoy, no se

¹⁰⁷ Villaronga i Garriga, 1983: 62; Chaves Tristán, 1990; Alfaro Asins, 2000: 24 y 27.

¹⁰⁸ Pliego Vázquez, 2003a; 2003b; 2005.

¹⁰⁹ Fernández Caro, 1992: 64, 79, 144 y 145; Ferrer Albelda, 2007.

¹¹⁰ Esteve Guerrero, 1945.

¹¹¹ Chaves Tristán, 1990: 619; Pliego Vázquez, 2003b.

¹¹² Ferrer Albelda y Pliego Vázquez, 2013: 123.

¹¹³ Alfaro Asins y Marcos Alonso, 1995: 395.

¹¹⁴ Blanco Jiménez y López de la Orden, 2000.

¹¹⁵ Carriazo y Arroquia, 1970: 55; 1973: 435-436.

¹¹⁶ Fernández Flores, 2010.

tengan datos concluyentes para atribuir a zonas concretas este tipo de amonedaciones. No obstante, la dispersión de los hallazgos y tesoros monetarios nos pueden aproximar hacia las zonas de circulación monetaria y, quizá, por otros motivos, epigráficos, metalográficos o incluso de análoga relación tipológica, hacia su posible lugar de acuñación, si bien se fabricarían durante las campañas militares por talleres móviles o itinerantes, según las necesidades del numerario en cada momento¹¹⁷. En cualquier caso, los hallazgos monetarios que han sido recuperados en contextos arqueológicos definidos son realmente escasos¹¹⁸, de ahí que se atribuyan todas las monedas a Cartagena, si bien todo apunta a un modelo de descentralización económica.

En cuanto a la asignación de las monedas catalogadas como “inciertas hispano-cartaginesas” a posibles lugares de acuñación en el sur de la Península Ibérica, destacan las del tipo “cabeza masculina/proa”, acuñadas durante la penetración bárquida en la Meseta, son las de mejor estilo sículo, retomando las antiguas concepciones sicilianas y helenísticas, por lo que la flota representa al ejército cartaginés, y a la divinidad como a la protectora de la navegación. Esta espléndida serie se vincula por motivos tipológicos y hallazgos monetarios con la zona gaditana, según Alfaro Asins¹¹⁹ y más concretamente, con el desembarco bárquida en el año 237 a. C., por lo que probablemente debieron ser acuñadas en las cercanías de la ciudad de estirpe púnica gaditana, que cuenta con un santuario dedicado al dios Hera-

cles-Melqart, sin descartar su atribución posterior a la ciudad portuaria y naval de *Qart Hadašt*¹²⁰ que constituía la nueva capitalidad. Por su parte, García-Bellido atribuye también un divisor incierto hispano-cartaginés del tipo “cabeza femenina galeada/coraza” a Carmona (Sevilla)¹²¹, aunque, en nuestra opinión, y según su composición metalífera, proveniente de los veneros de pirita del río Tinto y su análoga relación tipológica con las monedas ya republicanas acuñadas por *Laelia* (Olivares, Sevilla), se emplazaría en las riberas del río Guadiamar y dentro de los circuitos comerciales de la tierra llana onubense. Este retrato sería el prototípico del ámbito ambivalente de los bástulo-púnicos, repartidos por la campiña onubense y la desembocadura de sus cauces fluviales que albergarían, muy probablemente, otros campamentos militares cartagineses.

En Mesas de Asta, los hallazgos monetarios acaecidos durante las campañas de excavaciones arqueológicas realizadas por Manuel Esteve Guerrero, han aportado un material numismático interesante. En la primera campaña de los años 1942 y 1943 se halló un total de 6 monedas bronceas pertenecientes al numerario cartaginés, recogidas en las láminas XXV (anversos) y XXVI (reversos); se trata de

¹¹⁷ Alfaro Asins, 2004: 39.

¹¹⁸ Chaves Tristán, 2012; Ferrer Albelda y Pliego Vázquez, 2013; Álvarez Martí-Aguilar, 2014.

¹¹⁹ Alfaro Asins, 2004: 40.

¹²⁰ Collantes Pérez-Ardá, 1997.

¹²¹ García-Bellido, 2012: 452-453.

5 monedas hispano-cartaginesas, 4 del tipo “prótomo de caballo”, 2 de buen estilo¹²² y 2 de estilo tosco¹²³, siendo el quinto, el divisor de las de estilo tosco¹²⁴, datadas del siglo III a. C., siendo la sexta y última, una moneda sículo-cartaginesa del tipo “caballo estante delante de palmera datilera”¹²⁵, datada entre los siglos IV y III a. C., en todas ellas se representa a Tanit-Koré, diosa púnica de la regeneración y abundancia de los campos.



Fig. 18. Moneda hispano-cartaginesa con letra *beth* atribuida a Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla), (Roma Numismatics Limited, Londres).

En la campaña de los años 1945 y 1946, con la aparición de otro divisor perteneciente a las monedas de estilo tosco¹²⁶, suman en total 4 monedas de este estilo halladas dentro de un contexto arqueológico, siendo las más predominantes de todo el numerario cartaginés encontrado durante sendas campañas de excavaciones, reflejando una preferencia por ese estilo de moneda, que para las unidades suele comportar la letra púnica *'aleph* [a] retrógrada, que nos induce a pensar que debieron ser las más abundantes en este emplazamiento que en cualquier otro sitio de la Península Ibérica. Lo mismo hemos podido observar en las monedas de buen

estilo que comportan la letra púnica *beth* [b], siendo las más predominantes en Mesa de El Gandul¹²⁷, que se trata del segundo puesto de avanzadilla por detrás de Mesas de Asta en la retaguardia de la bahía gaditana.

El hallazgo de la única moneda sículo-cartaginesa ha de ponerse en relación con los primeros momentos en los que aún no estaba instaurada una economía monetaria en la Península Ibérica, aunque su relación con las tropas al servicio cartaginés es evidente, por esa razón se plantea la hipótesis de que este enclave hubiese sido una guarnición desde época pre-bárquida, hacia finales del siglo IV a. C., y hasta la conquista bárquida, siendo en este último momento cuando alcanzase su mayor esplendor económico, durante el momento de estabilización. De ahí que las monedas hispano-cartaginesas sean las más abundantes y, sobre todo, aquellas de estilo tosco con sus respectivos divisores, que denotan la participación de los indígenas y la rápida integración de los contingentes de tropas cartaginesas. Por ello creemos que Mesas de Asta, debido a su marcado “indigenismo” y su pertenencia

¹²² Esteve Guerrero, 1945: 55, 1-2; Villaronga i Garriga, 1973: 85, tipo r. 2k: VIII-I-IIA.

¹²³ Esteve Guerrero, 1945: 55, 3-4; Villaronga i Garriga, 1973: 85, tipo r. 2o: VIII-II-IB.

¹²⁴ Esteve Guerrero, 1945: 56, 6; Villaronga i Garriga, 1973: 85, tipo r. 2q: VIII-II-II.

¹²⁵ Esteve Guerrero, 1945: 55, 5; Jenkins, 1986: 109-119.

¹²⁶ Esteve Guerrero, 1950: 38, 3; Villaronga i Garriga, 1973: 86, tipo r. 2q: VIII-II-II.

¹²⁷ Pliego Vázquez, 2003b: 45.

sin duda al bando cartaginés, unido a su condición de primer puesto de avanzadilla como campamento militar cartaginés en la región, debió de acuñar moneda bárquida, militar y no cívica, hispano-cartaginesa, de influencia indígena.

En el anverso aparece una cabeza femenina atribuida a Tanit-Koré de clara inspiración sículo-cartaginesa, con un tocado rematado por dos toscas espigas de trigo, como atributo característico de su advocación frugífera y de fertilidad de los campos. Además, se ha constatado la adopción de este retrato como préstamo iconográfico por parte de las comunidades indígenas asentadas en la campiña jerezana a través de una *interpretatio* que tuvo lugar en la región turdetana a partir de la conquista romana. El espectro referencial del mismo retrato revela un estilo propio y genuino dentro de una tradición monetaria, mostrando la existencia de una análoga relación tipológica con las divinidades femeninas de carácter frugífero representadas en las monedas de *Naprišan*, en las que aparece con un tocado adornado con pétalos en forma de estrella (en alusión icónica a un astro que irradia luz) rematado por las mismas dos toscas espigas de trigo que aparecen en nuestras monedas hispano-cartaginesas de estilo tosco, consistente en dos trazos lineales, que un siglo más tarde, se transfiere a las monedas republicanas con escritura latina de *Ceri* y *Sisipo-Detaumo*, situadas respectivamente en la campiña norte y oriental jerezana. En este sentido, resulta interesante que la proyección iconográfica de Mesas de Asta hacia las tierras del interior coin-

cida con esos límites fosilizados que comentamos anteriormente del actual término municipal de Jerez de la Frontera que, como veremos a continuación, era un territorio de influencia poderosísima que llegaba prácticamente hasta las cercanías de Alcalá de los Gazules durante el dominio cartaginés.



Fig. 19. Moneda de *Nabrišan* [turdetanos], (Biblioteca Nacional de Francia).



Fig. 20. Moneda de *Ceri* (Áureo & Calicó, Barcelona).



Fig. 21. Moneda de *Sisipo* y *Detaumo* (Martí Hervera & Soler y Llach, Barcelona).

En el reverso se representa un prótomo de caballo, que aparece con una marcada musculatura y con retraimiento del cuello

esbelto, detalles que cobraban muchísima importancia para los bárquidas, como señal inequívoca de su poderío cartaginés, indomable y fuerte, como un caballo con todo su vigor y dinamismo. Este diseño se trata de una adaptación por parte de los cartagineses de su emblema fundacional y fue inspirado de la moneda siracusana a partir de una narración mítica, transmitida por el poeta romano Virgilio en su Eneida, que cuenta que los exiliados de Tiro, al arribar lanzados por las olas y los vientos, desenterraron el símbolo que Juno, regía inspiradora, les había predicho, una cabeza de caballo, señal de que su pueblo egregio sería abundante en recursos por los siglos. El calificativo que aquí emplea el autor es el de *caput acris equi* o “cabeza ardiente de caballo”, coincidente con la idea que de él tenían los semitas, por creerlo símbolo de la fuerza, rapidez y el ardor en el combate. El hallazgo de esta cabeza de caballo sería un buen presagio para crear, en donde estuvo esa “ciudad nueva” que será conocida con el nombre de *Qart Hadašt*, aquella patria de un pueblo tan belicoso y poderoso como el cartaginés, siendo el prótomo de caballo su emblema fundacional por antonomasia¹²⁸.



Fig. 22. Moneda hispano-cartaginesa con letra 'aleph' retrógrada de estilo tosco (unidad) atribuida a Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), (col. priv. Cores, Jesús Vico, Madrid).

En este arte tosco se nos presenta a un caballo más robusto y vigoroso, su cabeza se parece más a la de una mula, por su similitud con la del asno, siendo un animal híbrido y estéril resultante del cruce entre una yegua y un asno. Los mulos servían para transportar mercancías pesadas, tirando de carromatos, con un esfuerzo de tracción realmente sorprendente, a pesar de su aspecto tan extraño, con las orejas puntiagudas y la aparente y extrema delgadez, que dicen todo lo contrario. La presencia del mulo en esta comarca está atestiguada desde el siglo V a. C., pues el único hallazgo óseo de este animal que se tiene constancia se ha registrado en la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla). Noticia dada en primicia por Bernáldez-Sánchez, perteneciente al Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico del Laboratorio de Paleobiología, en la última conferencia internacional sobre los santuarios costeros en la región tartésica y turdetana en la Universidad de Sevilla.

Este prótomo de caballo suele llevar la letra púnica 'aleph' [a] (retrógrada) delante, por dos razones: por un lado, como marca de distinción de otros estilos de esta misma serie provenientes de varios grupos de artesanos emplazados en distintas zonas; y por el otro, como marca de control estatal cartaginés indicando el lugar de acuñación que, al ser la primera letra del alfabeto púnico, ocuparía un primer puesto. El hecho de representar las letras de manera retrógrada, como pudi-

¹²⁸ Villaronga i Garriga, 1973: 60.

mos observar con la letra púnica *mem* en los proyectiles de honda, se trataba de un síntoma de dislexia o trastorno del aprendizaje que afecta a la lectoescritura. Estamos ante un problema de decodificación por parte de unas comunidades indígenas asentadas exclusivamente en esta región, que adoptaron un nuevo sistema de escritura que era ajeno a su propia lengua (y esto se aprecia en las monedas con escritura neopúnica degenerada de *Naprišan* o incluso en las monedas con escritura latina de *Nabrissa Veneria* romana). Por ello creemos que este sistema de escritura estuvo poco extendido en la sociedad que lo adopta, siendo un auténtico marcador étnico e indicativo de inicios de alfabetización.

En el reverso de los pequeños divisores siempre aparece representado un casco helenístico de estilo tosco, con cimera y provisto de orejeras, confundido por la historiografía reciente con una granada e incluso con un cardo. Este casco tendría un sentido más simbólico y decorativo, pues fue usado en las monedas reales de Macedonia, apareciendo también en unas monedas de Cumas. En Sicilia encontramos este tipo de casco helenístico sobre un escudo en unas monedas acuñadas por Kamarina¹²⁹. Este tipo de casco se ha querido relacionar con uno corintio, sin embargo, esa creencia se aleja mucho de la realidad tipológica, siendo más cercano al casco tracio, con su característica visera que protegía el rostro del soldado, cimera y guardanucas, usado por la infantería libiofenicia, en tiempos de Aníbal¹³⁰. La presencia de contingentes norteafricanos

en la Península Ibérica está atestiguada por Tito Livio que da cuenta del reclutamiento militar: entre ellos estaban 450 caballeros libiofenicios¹³¹. En este sentido, su influencia helenística parece evidente¹³².



Fig. 23. Moneda hispano-cartaginesa anepígrafa de estilo tosco (divisor) atribuida a Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), (col. priv. Ripollès Alegre).

En cuanto a la metrología, la unidad pesaba en torno a 8'33 g, el 1/2 rondaba cerca de los 4,90 g y el 1/6 con respecto a los divisores, sobre un peso medio de 1'55 y 1'44 g, estos pesos después aumentaron progresivamente. Existen paralelos, en el caso de los divisores por su abundancia en el comercio costero, especialmente, en los medios lacustres del interior, como en La Escuera, en el borde de una albufera, así como en Mesas de Asta, y a orillas de dos esteros provenientes del enorme paleoestuario, que debió de inspirarse en las pequeñas monedas massaliotas, tan

¹²⁹ Villaronga i Garriga, 1973: 60.

¹³⁰ Domínguez Monedero, 1995.

¹³¹ Livio, *Ab urbe condita* XXI, 22, 3.

¹³² Aunque para más precisiones sobre su tipología, sugerimos la lectura de dos obras imprescindibles, Dintsis, 1986; Bottini *et al.*, 1988.

extendidas por todo el ámbito costero de la cuenca mediterránea occidental. Para estas monedas hispano-cartaginesas, en concreto, las unidades con peso de 8'33 g, de nuestra clase VIII, tipo II, grupo I, según la clasificación realizada por Villarronga i Garriga, parecen corresponder con las monedas del tirano Jerónimo de Siracusa con un peso medio de 8'63 g., entre los años 215 y 214 a. C., por lo que su relación con las monedas sicilianas es un hecho bastante probado, al menos, metrológicamente.

Esta clase de monedas se nos presenta con una metrología claramente púnica, pero con unas características hispanas, aunque su tipología sea cartaginesa norteafricana. Su estilo hispánico permite dar una interpretación histórica en la iniciación de la acuñación de la moneda de bronce, que iba dirigida a cubrir las necesidades de la vida cotidiana de las tropas acantonadas en un campamento militar cartaginés anexo a la mesa principal donde se asentaba la población. Este hecho nos viene a indicar que la conquista militar por parte de los bárquidas se había estabilizado y que la vida en las poblaciones sometidas bajo el yugo cartaginés se desarrollaba con total normalidad y era necesaria la acuñación de moneda fraccionaria para la cotidianidad en las transacciones mercantiles locales. Son estas acuñaciones de estilo tosco destinadas a ciertas zonas, que se valían de artistas locales menos dotados para hacer estos tipos de cuños, de ahí que presenten defectos e incorrecciones, debido a la poca pericia del entallador.

En lo que respecta a la cronología de estas monedas ha de situarse en torno a los últimos años de la presencia cartaginesa en la Península Ibérica, es decir, durante la dominación bárquida, entre los años 237 y 206 a. C., aunque sin la mayor precisión, más allá de las clásicas agrupaciones en distintas fases según el general cartaginés de turno (Amílcar, Asdrúbal o Aníbal), que estuviera al mando de los ejércitos en cada momento. En este sentido y en el caso concreto del enclave de los esteros, estamos sin duda ante el tercer período, comprendido entre los años 221 y 206 a. C., cuando el ejército estuvo comandado por Aníbal Barca, en el que se inicia una etapa de estabilización de la conquista militar, que trajo consigo la aparición de estas monedas bronceas hispano-cartaginesas en un contexto de pujanza económica. En este contexto histórico surge el taller monetario que trabaja toscamente en el *mehanat* o campamento militar cartaginés de Mesas de Asta, como acredita su circulación monetaria que se extiende desde la costa atlántica andaluza hasta la costa mediterránea levantina. No obstante, siguiendo a Viola, la datación exacta de estas monedas bronceas de estilo tosco, tanto sus unidades como sus divisores, se remontarían aproximadamente a los años 221 y 218 a. C.¹³³, en el inicio del periodo anibálico.

Los abundantes hallazgos monetarios por toda la Península Ibérica vienen a confirmar que estas monedas no sólo circulan

¹³³ Viola, 2010: 265 y 708.

donde son acuñadas, sino que indican un área de expansión geopolítica. Es precisamente, por esa razón, por la cual su relativa abundancia en la zona del retropaís cartagenero, llevaron a Llobregat Conesa a atribuir las a la cercana ciudad púnica de *Qart Hadašt* (Cartagena, Murcia)¹³⁴. No obstante, Robinson ya las atribuía (con mucho acierto y sentido común) a la zona gaditana, por su pasada relación con la conquista de Amílcar (aunque, en realidad, fueron monedas de la etapa anibálica) del ámbito turdetano¹³⁵.

Insistimos, es la identidad de una moneda (manifestada a través de su análoga relación tipológica con la tradición monetaria de una región) la que puede vincular esa acuñación con ese territorio en concreto. Nos parece necesario reseñar que, las primeras campañas de excavaciones arqueológicas en Mesas de Asta entre los años 1942 y 1943, sean las que registrasen, por primera vez en la Historia, los hallazgos de estas piezas bronceas en un contexto arqueológico, lo cual es digno de tener en consideración no solo por su importancia historiográfica, como punto de partida del debate académico, sino por el lugar en el que aparecieron.

Las procedencias son muy diversas, pero citaremos las más destacadas: para el primer tipo de las unidades en Villaricos (Almería)¹³⁶, Castell Vell (Banyoles, Pla de l'Estany, Girona)¹³⁷, Puig de Sant Andreu (Ullastret, Baix Empordà, Girona)¹³⁸, Cauce del Río Turia (Valencia)¹³⁹, Empúries (Empúries, L'Escala, Alt Empordà, Girona)¹⁴⁰, Cerro de Las Albahacas (Santo Tomé, Jaén)¹⁴¹ dentro del contexto de un

conflicto armado entre romanos y cartagineses, que se ha identificado con la célebre "Batalla de *Baecula*", librada en el año 208 a. C., zona de Bellvís, El Palau d'Anglesola, Tornabous y Agramunt (Lérida)¹⁴², La Carencia (Turís, La Ribera Alta, Valencia)¹⁴³ y Cabeza de Viamonte (Monforte, Portalegre, Portugal)¹⁴⁴; para el segundo tipo de las unidades en La Alcudia (Elche, El Baix Vinalopó, Alicante)¹⁴⁵, Cerro de las Albahacas (Santo Tomé, Jaén)¹⁴⁶, La Carencia (Turís, La Ribera Alta, Valencia)¹⁴⁷, Vilafamés (La Plana Alta, Castellón, Valencia)¹⁴⁸, La Palma (L'Aldea, Baix Ebre, Tarragona)¹⁴⁹, Los Villaricos (Caravaca de la Cruz, Murcia)¹⁵⁰; y, por último, para las piecitas diminutas, consideradas como divisores, prescindiendo de un posible tesoro custodiado en la Real Academia de la Historia¹⁵¹, los hallazgos monetarios se han reducido a Villaricos (Almería)¹⁵², Cerro de

¹³⁴ Llobregat Conesa, 1966: 71-75

¹³⁵ Robinson, 1956.

¹³⁶ Alfaro Asins, 2004: 74-81.

¹³⁷ Ripollès Alegre, 1982: 85.

¹³⁸ *Ibid.*: 165.

¹³⁹ *Ibid.*: 166.

¹⁴⁰ *Ibid.*: 178.

¹⁴¹ García-Bellido *et al.*, 2015.

¹⁴² Giral Royo, 2015: 96.

¹⁴³ Ripollès Alegre *et al.*, 2013: 176.

¹⁴⁴ Ripollès Alegre, 2022.

¹⁴⁵ Ramos Folqués, 1959: 139-140.

¹⁴⁶ García-Bellido *et al.*, 2015.

¹⁴⁷ Ripollès Alegre *et al.*, 2013: 176.

¹⁴⁸ Ripollès Alegre, 1980: 88; 1982: 168.

¹⁴⁹ Noguera Guillén y Tarradell-Font, 2009: 140.

¹⁵⁰ Fontenla Ballesta, 2014: 30.

¹⁵¹ Hurtado Mullor, 2009.

¹⁵² Alfaro Asins, 2004: 82.



Fig. 24. Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz) cubierta por la niebla (realizada por Francisco Jordi Páez).

las Albahacas (Santo Tomé, Jaén)¹⁵³, La Escuera (San Fulgencio, El Baix Segura, Alicante)¹⁵⁴, La Palma (L'Aldea, Baix Ebre, Tarragona)¹⁵⁵ y Colina de los Quemados (Córdoba)¹⁵⁶.

En cualquier caso, sea como fuere, la marca *'aleph* coincide con la primera inicial del nombre de *Asta* (sin espíritu áspero, pues la hache se la pusieron los romanos: *Hasta Regia*). En nuestra opinión, este nombre de lugar pudo tener, como es lo más razonable para los topónimos indígenas de esta región, un origen semítico, derivando, por lo tanto, de la raíz *ast-* camito-semítica¹⁵⁷ que, según Jehan Desanges¹⁵⁸, se trata:

... (de) una palabra que parece haber designado el agua del río en las lenguas habladas entonces en Nubia...

Por lo que, siguiendo al profesor Chic García:

Asta es el primer elemento de varios nombres de ríos pertenecientes al sistema nilótico: Astaboras, Astapous, Astasobas, Astasapes, Plinio "el Viejo"

(*Plinio, Naturalis Historia V, 53*) se expresa así: *Astapus, quod illarum gentium lingua significat aquam e tenebris profluentem (que en lengua de aquellas gentes significa "agua que sale de las nieblas")*¹⁵⁹.

Esa es la misma agua de los esteros que cubría el entorno circundante de Mesas de Asta, por el que llegaron las tropas cartaginesas para acantonarse en ella, para convertirla en la principal guarnición de la región turdetana.

En definitiva, las intensas relaciones de Mesas de Asta con la dinastía bárquida y la rápida integración de los cartagineses en el mundo indígena, más concreta-

¹⁵³ García-Bellido *et al.*, 2015.

¹⁵⁴ Nordström, 1961: 96-97; Villoldo, 1964: 21-23.

¹⁵⁵ Noguera Guillén y Tarradell-Font, 2009: 140.

¹⁵⁶ Martínez Sánchez *et al.*, 2026: 3.

¹⁵⁷ Yoyotte, 1954-1957: 106-108.

¹⁵⁸ Desanges, 1978: 313.

¹⁵⁹ *Ibid.*: 32.

mente, turdetano, supusieron, sin duda, su participación y protagonismo en la acuñación de moneda estatal cartaginesa como principal puesto de avanzada, una posición 'aleph, bajo una *epikrateia* (o "epicracia") cartaginesa¹⁶⁰, que quedaría explicitada con su circulación monetaria por toda la Península Ibérica, con su propio estilo artístico dentro de unos patrones iconográficos definidos. También su análoga relación tipológica con la amonedación regional y local posterior la convierte en una auténtica acuñación "precursora". Los hallazgos monetarios constatados en dicho emplazamiento durante las campañas de excavaciones y, por supuesto, por esa marca de control estatal cartaginés con la letra púnica 'aleph retrógrada, única y exclusiva en esta seriación, marca su rasgo de distinción con respecto a las demás del mismo tipo que se acuñaron en otros lugares.

MESAS DE ASTA EN EL CONTEXTO BÉLICO SECUNDARIO DE LOS CONFLICTOS DE ROMA EN EL MEDITERRÁNEO A PRINCIPIOS DEL SIGLO II A. C.

Las importantes conexiones clientelares entre las oligarquías de las ciudades púnicas, en las que se embarcaban las tropas, y las aristocracias de los núcleos de población indígena, que tramitaban las contrataciones militares¹⁶¹, reforzaban determinadas alianzas sociopolíticas. Sin duda, existiría una red clientelar de fidelidad en torno a los Barca¹⁶², que posibilitaron, tras la derrota de Aníbal, el mantenimiento de una guerra fría en un extremo y otro del Mediterráneo. Es obli-

gado el hacer referencia en este contexto a la *devotio* ibérica de carácter bélico, personal y sacrificial para entender el encono de los mencionados episodios de *Astapa* o la soberbia debelada de los astenses en su oposición a Roma¹⁶³. En nuestra tierra, el ansia de independencia y libertad de las comunidades se une en algunos territorios turdetanos una fidelidad a los bárquidas, que bien pudieron abrir un segundo frente bélico de diversión en este extremo del Mediterráneo, cuando los romanos estuvieron implicados en los conflictos orientales contra un Antíoco incitado por Aníbal.

No faltaron régulos turdetanos (como son los casos de Culchas y Luxinio) que encabezaron las rebeliones contra unos pretores romanos cuya arbitrariedad es la que prende la mecha¹⁶⁴. Algunos de estos monarcas béticos encabezaron auténticas ligas de decenas de ciudades y cuentan con mercenarios celtíberos y lusitanos aguerridos en sus filas. De hecho, la conexión de Mesas de Asta con los rebeldes lusitanos es una constante durante buena parte del siglo II a. C.

Entre las localizaciones que citan las fuentes en las campañas que emprende el

¹⁶⁰ Martínez López, 2013: 50.

¹⁶¹ Blázquez Martínez, 1983: 446-449.

¹⁶² En general, un referente ya clásico, cf. Bendala Galán, 2015.

¹⁶³ Quesada Sanz, 2010: 27. Para la *devotio* ibérica cf. Estrabón III 4, 18; Plutarco, *Sertorio* XIV 5 s.; Valerio Máximo II 6, 11; Dion Casio LIII 20, 2; y sobre los "soldurios" cf. César, *Guerra de las Galias* III 22.

¹⁶⁴ Roldán Hervás, 1985: 59-69.

gobernador romano Catón contra los rebeldes, se encontraba *Saguntia* (en la vecina Baños de Gizonza), lo que nos indica que el territorio astense estaba en plena eferescencia en esta primera década del siglo II a. C. En esta problemática geopolítica enmarcamos los muy documentados acontecimientos posteriores, en los que intervinieron los ejércitos de los pretores Paulo Emilio y Gayo Atinio en Mesas de Asta.

EL TERRITORIO *HASTENSE* SE DESMIEMBRA TRAS LA DESCAPITALIZACIÓN DE LOS CENTROS COMARCALES A INICIOS DE LA CONQUISTA ROMANA

La evolución del poblamiento proto-histórico adscrito a los turdetanos en esta comarca¹⁶⁵ ha desembocado en un asunto historiográfico muy estudiado y con una profusión de teorías sobre las relaciones entre *Hasta* y la vecina *Turris Lascutana*. El decreto que contiene el Bronce de *Lascuta*¹⁶⁶ es una antiquísima pieza epigráfica (la primera en latín de la Península Ibérica, del 189 a. C.) cuyo análisis abre una propuesta hipotética sobre las relaciones de subordinación de las comunidades indígenas en la etapa púnico-turdetana. Como venimos señalando, Mesas de Asta (o *Hasta: Hastensium servei* en la inscripción latina por los romanos) era el antiguo *oppidum* que se había convertido en el epicentro de los movimientos insurgentes turdetanos contra Roma, y su posición debía ser debilitada por los nuevos conquistadores¹⁶⁷. Esta ciudad de los esteros poseía núcleos dependientes en el interior del continente, una de cuyas localizaciones era la *Turris Lascutana*.

El conocido como edicto de Lucio Paulo Emilio (*L. Aemilius L. f.*), propretor de la *Hispania Ulterior*, con prerrogativa de *imperium* (por su triunfo sobre los lusitanos, con potestad ejecutiva y legislativa), concedió a los habitantes de la *Turris Lascutana* su liberación respecto de Mesas de Asta en el año 189 a. C. Este registro epigráfico nos constata que la integración de los territorios conquistados en el área de influencia romana cambia las relaciones geopolíticas indígenas preexistentes.

En la etapa previa a la llegada de los romanos, en el entorno *hastense* existía una *plebs servilis* (que no es una esclavitud en el sentido clásico), que habitaba en una fortaleza perteneciente al centro hegemónico de Mesas de Asta. El enclave lascutano situado en el entorno de Alcalá de los Gazules por las razones que expusimos al principio, indica la posible extensión de los dominios territoriales *hastenses* y de sus intereses agropecuarios, en los que se integraron una red de explotación de las salinas de la Venta la Liebre o Peña Arpada¹⁶⁸.

¹⁶⁵ Montero Vitores, 2011.

¹⁶⁶ Ruiz Castellanos, Vega Geán y García Romero, 2016: 31-38.

¹⁶⁷ Cf. Vega Geán, García Romero y Ruiz Castellanos, 2023: 10-14. Con la copiosa bibliografía aportada en este trabajo y en el de Ruiz Castellanos, Vega Geán y García Romero, 2016.

¹⁶⁸ Explotación que tendría su origen en la etapa púnica, con un desarrollo estratificado de la actividad socioeconómica, en la que se integraban estos rúgulos indígenas con un papel hegemónico regional, relacionados con la potencia cartaginesa, que utiliza tanto los medios militares como la actividad agropecuaria para su control territorial; cf. Caro Baroja, 1986: 185-190; Ruiz Castellanos, Vega

Tras la II Guerra Púnica, *Gadir* sirvió para Roma de contrapeso, y debilitó el liderazgo de *Hasta* en la zona. Las contralanzas (el famoso lema “divide y vencerás” por parte de la diplomacia romana) y el desmembramiento de las antiguas estructuras sociopolíticas indígenas quedaron atestiguados en la *Tabula Lascutana*¹⁶⁹ y cambió, de manera trascendental, el devenir histórico de las comunidades turdetanas. Las sucesivas y posteriores revueltas, posiblemente encabezadas por Mesas de Asta, durante los inicios de la conquista romana, obligaron a la intervención de los pretores de la *Hispania Ulterior*, Lucio Emilio Paulo y Gayo Atinio¹⁷⁰. Este último falleció en el año 186 a. C. por las heridas recibidas *in agro Hastensi*, en las murallas de *Asta*¹⁷¹, tras la toma al asalto del *oppidum* turdetano¹⁷².

El nombre que protagoniza la mencionada inscripción alcalaína es el de Paulo

Emilio (vencedor de la falange macedónica en Pidna en el año 168 a. C., y dos veces cónsul: años 182 y 168 a. C.), pertenecía a la más alta *nobilitas* de la República romana. Tenía conexiones con *gentes* (familias amplias) de las vetustas aristocracias latinas y *homines novi*, que copaban el *cursus honorum*: los Cornelio Escipión, Fabio Máximo y Servilio Cepión, fundador este último de *Turris Caepionis* (Chipiona)¹⁷³. Llegó a la *Hispania Ulterior* con experiencia política previa (tuvo un

Geán y García Romero, 2016: 31-39; Montero Víttores, 2011, y de ello tenemos modelos helénicos asociados a la actividad de las tropas, cf. Austin y Vidal-Naquet, 1986: 292-293.

¹⁶⁹ González Fernández, 1982: 267.

¹⁷⁰ Castro y Rossi, 1845: 15.

¹⁷¹ Tito Livio, *Ab urbe condita* XXXIX 21.

¹⁷² Tovar Llorente y Blázquez Martínez, 1982: 32-35.

¹⁷³ García Romero, 2010.



Fig. 25. *Tabula Lascutana* (Museo del Louvre).

papel rector en la *deductio* de Crotona), y en nuestra tierra tuvo un poder proconsular (año 191 a. C.), superior al pretor de la *Hispania Citerior*, y, de ese modo, pudo coordinar la campaña militar de ambas provincias, donde alternó victorias y derrotas. Las incursiones lusitanas sobre el valle del río *Baetis* fueron aprovechadas por los *bastenses* para liderar una fallida sublevación contra Roma. A Lucio Emilio Paulo no le quedaba más remedio que desmembrar la estructura política turdetana y utilizó este edicto de manumisión no solo como castigo, sino como propaganda política y aviso para el resto de los hispanos, una posición política que se refuerza con su patronazgo sobre los gaditanos, turdetanos, túrdulos y bástulo-púnicos de la costa atlántica andaluza, siguiendo la estela marcada por los bérquidas cartaginenses décadas antes. De ese modo, los habitantes de la *Turrís Lascutana*, que apoyaron la causa de los conquistadores romanos, recibieron este edicto de manumisión que les era favorable y les vinculaba con el general conquistador y el pueblo romano, llegando incluso a acuñar monedas romano-republicanas con escritura neopúnica y latina.



Fig. 26. Moneda de *Lascuta* con inscripción bilingüe (OMNI 01-2015, Foro).

Sobre la *Turrís* que aparece en la inscripción o sobre el topónimo *Lascuta* (que pudo estar relacionado con las aguas que manaban de los pedregales) hay teorías más o menos concluyentes. Es posible que, en origen, fuera una “cleruquía” cartaginesa que acuñó moneda con escritura derivada del neopúnico antes del cambio de era, con iconografía púnico-gaditana y leyendas bilingües en neopúnico y latín: lo que demuestra la utilización de ambas lenguas por esta comunidad indígena y que continuará hasta la época augústea. *Lascuta* es citada por Plinio¹⁷⁴, como una ciudad estipendiaria del *Conventus Gaditanus*. Hay diversas teorías sobre su entidad poblacional: la torre es *Lascuta*, o bien es una torre (*Turrís Lascutana*) de un poblado fortificado u *oppidum* (*Lascuta*), al que pertenecía. No obstante, otra cuestión, si cabe más problemática, es su ubicación en la Mesa del Esparragal o en el Cerro de la Coracha¹⁷⁵, aunque también existen otras poblaciones como Las Correderas de la Salud o Las Herrizas, existiendo la posibilidad de que alguno de estos enclaves fuese el emplazamiento primitivo del *oppidum* que luego se abandona durante la pacificación augústea para trasladar su población a la actual Alcalá de los Gazules, donde se ha demostrado la existencia de una ciudad

¹⁷⁴ Plinio, *Historia Natural* III, 15.

¹⁷⁵ Son muy interesantes y documentadas las páginas de Almagro Montes de Oca: “Verdades y mentiras en torno al Bronce de *Lascuta* (I), (II), (y III)”, en <https://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com/>.



Fig. 27. Alcalá de los Gazules (Cádiz) cubierta por la niebla (cortesía de Pedro Antonio Jiménez Gómez).

romana¹⁷⁶, como ocurrió con *Baelo Claudia* o *Carteia*. En cualquier caso, estamos ante una aglomeración secundaria dependiente de un *oppidum* principal que fue *Lascuta* que cuenta con distintos *oppida* que dominaron el estratégico paso de la calzada que unía *Carteia* con *Corduba* (pasando por *Iptuci*), y que podría ser una de las antiguas *Turres Hannibalis* (como la citada *Segontia/Seguntia*) construidas por los cartagineses, que controlaban los caminos de acceso y la explotación del territorio. Este sistema de control de la frontera de la epicracia cartaginesa, a través de una serie de atalayas, es bien conocido en el norte de África como es el caso de *Fossa Regia* que ya hemos explicado.

Desde Mommsen (1869), se considera la dependencia de los lascutanos respecto a Mesas de Asta similar a la que existía entre los hilotas y los lacedemonios, y en

otros lugares de la cuenca mediterránea (Etruria, Creta). Este tipo de servidumbre comunitaria existía en la *Provincia Baetica* republicana y no se descarta que pudieran tener un origen púnico (en concreto en la ciudad de Tiro). Los habitantes (*populus*) de un núcleo urbano (*civitas-conventus*) tenían un área de influencia en el que se integraban otras entidades (*plebs servilis*). En este sentido, serían siervos con posesiones (algo que parece incompatible con el concepto de esclavitud clásica, *oppidum et ager quod ea tempestate posedisent*), que trabajaban en beneficio de los régulos u oligarcas del centro hegemónico. Es el resultado de una estructura socioeconómica estratificada y diversa en su concepción militar, que conservarían los cartagineses

¹⁷⁶ Montañés Caballero y Montañés Caballero, 2006: 504.

en su articulación del territorio bajo su control. Los habitantes en situación de servidumbre o dependencia servil habitaban en sus propios núcleos poblacionales y trabajaban sus campos en beneficio de la comunidad dominadora.

En el edicto de manumisión¹⁷⁷ se desmembró la estructura *hastense* y se entregaron las posesiones a los lascutanos (*item possidere habereque*, aunque sin que se precise el jurídico de propiedad), y no solo el usufructo de las tierras de cultivo (*vectigalia* o *agri vectigal*), mientras que el pueblo y el senado romano así lo consintieran. Estos siervos rurales, ya liberados, seguirían trabajando los *agri publici*, y además adquirirían con la manumisión la condición de *libertini cives Romani*. Llama la atención el cambio en la fórmula *Senatus Populusque Romanus* por *Populus Senatusque Romanus*: al ser una *adsignatio agrorum*, el agro era propiedad del *populus*, de ahí su primacía, mientras que el Senado lo corroboraba. En este sentido, la conquista se disfraza de guerra de liberación: *Lascuta* se convierte en un asentamiento estable desde el que opera el ejército romano, y desde este punto estratégico al sureste del río Guadalete puede socavar las tradicionales interconexiones entre las ciudades túrdulas y turdetanas. Pero, esta cesión de tierras no está exenta de unos acuerdos políticos (*foedus*, como los de *Baesippo*, *Barbesula*, *Cappa*, *Saudo* o *Iptuci*) y hacendísticos desiguales con Roma (de ahí la categoría de comunidades estipendiarias sometidas al pago de los tributos).

No nos cabe duda que el numerario de *Lascuta*, con los diseños del jabalí y la

serpiente enroscada, así como del elefante o el altar escalonado, deberían ser leídos en clave norteafricana, dentro de la *koiné* mediterránea. El contexto de esa dialéctica entre romanos e indígenas en la apropiación ideológica del espacio, que conllevará después la concesión de privilegios y la exención de cargas tributarias (recordemos que *Lascuta* era una ciudad estipendiaria) y que, por su situación aislada y marginal en el interior de los escarpes naturales de los montes alcalaínos, necesitaba establecer el soporte material de su institucionalización. Es primero que se deduce de su pronta latinización con el uso de las leyendas bilingües que caracterizan al grupo túrdulo de la región campogibraltareña. La abundante producción monetaria y su importante circulación por todo el cuadrante meridional de la Península Ibérica se debe a la necesidad de abastecer de moneda a las tropas legionarias ubicadas en la vía principal de acceso al valle del río Guadalete y sus movimientos por las calzadas, como la Vía Augusta, de ahí que se conozca su importante dispersión por la campiña jerezana, sevillana e incluso extremeña como veremos después. Estos lugares asociados al paso de la calzada romana no se pueden interpretar como auténticos ámbitos económicos, pues los hallazgos monetarios son muy puntuales sin apreciarse una dispersión zonal como sí ocurre en las zonas arcense y campogibraltareña. En este sentido, la existencia de estos dos ámbitos económicos, su vinculación a una agrupación muy concreta

¹⁷⁷ García Romero y Vega Geán, 2022.

en un área geográfica en concreto, descartan por completo, su atribución a otros lugares, donde se ha constatado otra tradición monetaria, así como de patrones estilísticos que se alejan mucho del carácter identitario de la moneda lascutana.

Y lo cierto es que, la confluencia de los ríos, como los del Guadalete y Maja-ceite, siempre ha tenido una importancia estratégica para la implantación de la romanidad, puesto que desempeñaba un papel crucial de nudo de comunicación, tanto terrestre como fluvial, cuyo control permitía a los romanos el transporte de las mercancías como puerto fluvial, así como el dominio de las terrazas fluviales y la explotación agrícola de las fértiles llanuras que le rodeaban. La fundación augústea de una ciudad romana, con el nombre de *Lacca* (que dio nombre al río Guadalete como *Wādī Lakka* de las fuentes literarias árabes), se nos presenta como una cabeza administrativa (*civitas*) en la llanura aluvial, la piedra angular de la administración romana, en la que se unen lo fiscal, judicial, religioso, político e incluso económico como veremos más adelante. En la reordenación del territorio, se aplicaron las medidas de sinecismo como *contributio* que se utiliza para designar la unión de dos o más comunidades en una sola que concentraba también tanto las funciones administrativas como jurisdiccionales de las comunidades contribuidas¹⁷⁸. A este respecto, contamos con testimonios epigráficos que respaldan ese proceso sinecista en el que el *oppidum* de *Lascuta* se habría integrado en el marco administrativo de *Lacca*.

La existencia de una acuñación conmemorativa en la serie del elefante de *Lascuta* es la que ha proporcionado una nueva evidencia epigráfica, pues se ha podido leer LASCVT en el anverso y LA MOPSI en el reverso¹⁷⁹. *Lascuta* y *Lacca* aparecen abreviados por suspensión en su última letra, situados en los campos epigráficos que corresponden con los topónimos, en vertical para *Lascuta* y en horizontal en el campo superior para *Lacca*, seguido de *Mopsi*, caso genitivo de Mopso, en el campo inferior reservado para el apelativo en forma de antropónimo, debajo de la línea del exergo. En este sentido, nuestra lectura se fundamenta en dos premisas indiscutibles: la primera, la relación directa con el denario de *Caecilius Metellus Pius Scipio*, en el que aparece el elefante avanzando hacia la derecha sobre la línea del exergo, debajo IMP que indica la abreviatura de IMPERATOR y arriba, sobre

¹⁷⁸ Campos Carrasco y Bermejo Meléndez, 2013: 113-130.

¹⁷⁹ La lectura del investigador independiente, Francisco Jordi Páez, ha sido respaldada por la catedrática emérita, Francisca Chaves Tristán, al apreciar una L incompleta debido a la imprecisión del entallador, típica de este período de finales de la república, con A sin travesaño y dos C retrógradas, que se confundieron con el punteado de la moneda. En el reverso, los dos campos epigráficos están separados por una línea de exergo que obliga a dar una lectura lineal y por el paralelo constatado en la moneda nassica y calagurritana, reservando dichos espacios, arriba para el topónimo y abajo para el antropónimo. Hay bastante aceptación en esta nueva lectura que ha abierto nuevas vías de interpretación histórica relativas al proceso sinecista entre ciudades, por lo que cada vez cuenta con más adeptos dentro del mundo académico.

el elefante, *SCIPIO*, por lo que no cabe una lectura alternativa, dándole la vuelta a la moneda; y la segunda, la existencia de un patrón o unas expresiones relativas a la composición epigráfica (porque iconográfica, al menos no es desde el punto de vista identitario, sino de una relación teórica de un modelo imaginario e inspirado del denario de *Metellus Scipio*), reservándose para el anverso el topónimo colocado en posición vertical y para el reverso el topónimo en el campo superior y su *cognomen* o antropónimo en el campo inferior, debajo de la línea del exergo, tal y como se ha podido observar en la moneda provincial de *Nassica* y *Calagurri Iulia*.



Fig. 28. Moneda de Cecilio Metelo Pío Escipión (Classical Numismatic Group, Lancaster, Londres y La Haya).



Fig. 29a y 29b. Moneda de *Lascuta* y *Lacca Mopsi* (Museo de Copenhague).

De hecho, Plinio cita “*Calagurritani qui Nassici cognominantur*”¹⁸⁰ (los calagu-

rritanos que se apellidan násicos). Por lo tanto, se plantea la hipótesis de que estas acuñaciones, conociendo que ambas tuvieron una tradición anterior, estuvieran motivadas por la necesidad económica de establecer el soporte material de su institucionalización durante la pacificación augustea, pues recordemos que estas ciudades eran estipendiarias y que abastecieron de moneda republicana a las tropas romanas ubicadas en las vías principales de acceso al valle de los ríos Ebro o Guadalete, con anterioridad a la conmemoración de este acontecimiento histórico tan importante para la romanización como era el sinecismo (del gr. συνουκισμός ‘cohabitación’)¹⁸¹. Hay que mencionar que destaca el hallazgo de un único ejemplar de moneda de *Lascuta* seguramente relacionado con la llegada de tropas sertorianas, procedentes del Estrecho de Gibraltar, al campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres), identificado con el *Castra Caecilia*, fundado por *Quintus Caecilius Metellus Pius Scipio*, a quien nos referimos anteriormente¹⁸².



Fig. 30. Moneda de *Nassica* y *Calagurri Iulia* (Tauler & Fau, Madrid).

¹⁸⁰ Plinio, *Historia Natural* III, 24.

¹⁸¹ Jordi Páez, 2025: 32-42.

¹⁸² Pereira y Morillo Cerdán, 2025: 758.

Esta nueva interpretación histórica se respalda, además, en la existencia de dos ámbitos económicos en concordancia con las referencias históricas existentes sobre los hallazgos monetarios; por un lado, en la Junta de los Ríos, entre Jerez de la Frontera y Arcos de la Frontera; y por el otro, en el territorio de Alcalá de los Gazules. Las demás referencias en los alrededores de Sevilla o en distintos puntos de la campiña de Jerez de la Frontera, están relacionados con el paso de las tropas por las calzadas romanas que cruzaban por otras zonas conventuales como era la del *conventus Hispalensis*, a la que pertenecería *Hasta Regia*, ya que Plinio cita esta junto con otras ciudades romanas; en concreto, *Nabrissa Veneria*, *Colobana* y *Asido Caesarina*¹⁸³, sin olvidar que *Lascuta*, dentro del ámbito administrativo de *Lacca Mopsi*, pertenecía al *conventus Gaditanus*, no al *conventus Hispalensis*, otro razonamiento más para su exclusión del área de los esteros. Entre otros detalles como la analogía tipológica y también de composición epigráfica de la acuñación conmemorativa de *Lascuta* y *Lacca Mopsi*, con los retratos galeados que aparecen en las monedas republicanas de *Sisipo* y *Detaumo*, lo que nos indica que la romanidad estuvo implantando un proceso sinecista en el valle del río Guadalete en sus diferentes tramos, como polo de atracción del población a distintas *civitas* fundadas *ex novo* en sus riberas, siendo la de *Lacca* sin duda la más importante, situada en el tramo medio donde tiene lugar la confluencia de dos ríos, y la que dio nombre al río Guadalete.

No podemos acabar sin mencionar que, estas primeras fases de la conquista romana supusieron una serie de hitos rediseñadores, entre los que destacaron: la pacificación del valle del río Guadalete, con el traslado de poblaciones dentro de una circunscripción territorial a través de un proceso sinecista (como los mencionados de *Lascuta* a *Lacca* y de *Sisipo* a *Detaumo*), las primeras experiencias colonizadoras de veteranos en *Italica*, o de libertos y peregrinos de *Carteia*, con un clientelismo político endógeno que dará sus frutos en los últimos decenios de la romanización en el territorio.

CONCLUSIÓN

Las evidencias arqueológicas (sobre todo, anfóricas y monetarias), literarias o topográficas analizadas durante este discurso nos ha permitido reafirmar la hipótesis sobre la supuesta existencia de un campamento militar cartaginés en Mesas de Asta, que favoreció, a su vez, la fundación *ex novo* de factorías agrícolas en la comarca turdetana¹⁸⁴, y el control de los límites de su dominio territorial apoyado en una serie de *turres*, como la lascutana, y someter a sus habitantes a una servi-

¹⁸³ Plinio, *Historia Natural* III, 11.

¹⁸⁴ Con su propia evolución y, por supuesto, estandarización, sin entrar en detalles sobre el repertorio cerámico de tradición turdetana, como platos, cuencos, urnas y vajilla de mesa, así como otros recipientes que se han podido registrar durante las campañas de excavaciones arqueológicas en Mesas de Asta que evidencian a todas luces una revitalización económica auspiciada por la presencia cartaginesa.

dumbre comunitaria, que trabajaba la tierra destinada al cultivo de la tríada mediterránea (trigo, vid y, sobre todo, olivo), en la que las élites dirigentes de Mesas de Asta se enriquecerían por el flujo continuo de los excedentes productivos necesarios para el mantenimiento del tráfico comercial en el paleoestuario. La conversión de Mesas de Asta en la sede de un centro hegemónico tras su alianza con *Gadir*, la ciudad de stirpe púnica en la bahía gaditana, es un hecho que puede ser presumible, por la semitización del entorno de los esteros y las intensas relaciones comerciales entabladas entre ambas ciudades-estado. Y eso la diferencia de *Naprišan*, la ciudad que constituía la cabecera de los turdetanos, que se convirtió en un verdadero foco de resistencia y contraposición a lo gaditano, presentándose con un localismo más acusado. En esta pugna por el dominio territorial de la región turdetana, Mesas de Asta acabó siendo absorbida por la potencia cartaginesa que le trajo la gloria, pero también la ruina.

BIBLIOGRAFÍA

- Acquaro, E. y Manfredi, L. I. (1989): “Rassegna di numismatica punica. 1986-1988”, *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche*, 5: 5-65.
- Alfaro Asins, C. (2000): “Consideraciones sobre la moneda púnica foránea en la Península Ibérica y su entorno”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 18: 21-68.
- Alfaro Asins, C. (2004): *Sylloge Nummorum Graecorum. España. Volumen I. Hispania. Ciudades Fenopúnicas. Parte 2: Acuñaciones cartaginesas en Iberia y emisiones ciudadanas (continuación)*, Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- Alfaro Asins, C. y Marcos Alonso, C. (1994): “Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”, *AEspA*, 67: 229-244.
- Alfaro Asins, C. y Marcos Alonso, C. (1995): “Avance sobre la circulación monetaria en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”, *Actas del II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, II, Madrid: 391-402.
- Almagro Gorbea, M., Mederos Martín, A. y Torres Ortiz, M. (2016): “La Anficiónía Tartesia orientalizante”, *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos* [actas de la reunión científica], Jiménez Ávila, J. (ed.): Publicaciones del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, Serie Compacta (*Compendia et Acta*), 1, Mérida: 15-38.
- Almagro Montes de Oca, I. (2014): “Verdades y mentiras en torno al Bronce de Lascuta (I), (II), (yIII)”, en <https://historiadealcaladelosgazules.blogspot.com/> [visitada 12/11/2025].
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2014): “Hijos de Melqart. Justino (44.5) y la *koiné* tiria entre los siglos IV y III a. C.”, *Archivo Español de Arqueología*, 87: 21-40.
- Austin, M. y Vidal-Naquet, P. (1986): *Economía y sociedad en la antigua Grecia*,

- Barcelona-Buenos Aires-México: Ediciones Paidós.
- Baier, T. (2004): *Studien zu Plautus' Poenulus*, Tübingen.
- Barceló y Batiste, P. (2006): "Sobre el inicio de la presencia cartaginesa en Hispania", en Martínez Pinna, J.: *Initia Rerum. Sobre el concepto de origen en el Mundo Antiguo*, Málaga: Editorial Universidad de Málaga: 105-124.
- Barrionuevo Contreras, F. J. y Torres Ortiz, M. (2021): "La necrópolis tartésica de Mesas de Asta: avance de estudio", *Revista Historia de Jerez*, 24: 9-69.
- Bendala Galán, M. (2010): "La retaguardia hispana de Aníbal", *Mainake*, 32 (I): 437-460.
- Bendala Galán, M. (2015): "*Hijos del Rayo*". *Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid: Trébede Ediciones.
- Benedetti, L. (2012): *Glandes perusinae. Revisione e aggiornamenti*, Roma: Edizioni Quasar.
- Benz, F. L. (1972): *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Studia Pohl, 8, Rome: Biblical Institute Press.
- Blanco Jiménez, J. y López de la Orden, M.^a D. (2000): "Las monedas de la Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)", en Barthelemy, M. y Aubet, M.^a E.: *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995), 1, Cádiz: 487-508.
- Blázquez Martínez, J. M.^a (1983) (2^a Ed.): "Los Bárquidas en la Península Ibérica", en VV. AA.: *Historia de la España Antigua, Protohistoria*, I, Madrid: Ediciones Cátedra: 445-468.
- Bochart, S. (1692): *Geographia Sacra, seu, Phaleg et Canaan*.
- Bottini, A., Egg, M. y Pflug, H. (1988): *Antike Helme. Sammlung Lipperheide. Monographien*, Band 14, Mainz am Rhein, Germany: Römisch-Germanische Zentralmuseum.
- Buttrey, T. V. (1978): "A siculo-púnico bronze hoard from Cinisi (PA), Sicily", *Numismatica e Antichità Classica*, 7: 137-143.
- Campos Carrasco, J. M. y Bermejo Meléndez, J. (2013): "Arucci y Turobriga: su problemática y reducción", *Archivo Español de Arqueología*, 86: 113-130.
- Carretero Poblete, P. (2005): "Difusión de ánforas tipo Tiñosa en el Algarve (Portugal) y la comercialización de productos agrícolas púnico-turdetanos entre los siglos V-III a.C.", *III Encontro de Arqueología do Algarve* (Xelb 5), Silves: 305-316.
- Carretero Poblete, P. (2007a): *Agricultura y comercio púnico-turdetano en el Bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleicas peninsulares (siglos IV-II a.C.)*, Oxford: BAR Internacional Series 1703.
- Carretero Poblete, P. (2007b): "Las villas agrícolas púnico-turdetanas de la campiña gaditana (Cádiz, España)", en López Castro, J. L.: *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería: 187-208.

- Carretero Poblete, P., García Giménez, R. y Feliú Ortega, M.^a J. (2004): “Ánforas tipo ‘Tiñosa’: análisis de la caracterización químico-mineralógica y perspectiva histórica”, en Feliú, M.^a J., Martín J., Edreira, M.^a C., Fernández, M.^a C., Martínez, M.^a P., Gil, A. y Alcántara, R.: *Avances en arqueometría*, 2003, Cádiz: 183-198.
- Carriazo y Arroquia, J. de M. (1970): “El tesoro y las primeras excavaciones en Ébora (Sanlúcar de Barrameda). Memoria redactada por J. de M. Carriazo”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 69, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes y Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.
- Carriazo y Arroquia, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*, Madrid: Editorial Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Castro y Rossi, A. de (1845): *Historia de Jerez de la Frontera*, Cádiz: Imprenta, Librería y Litografía de la Sociedad de la Revista Médica, a cargo de D. Vicente Caruana.
- Chaves Tristán, F. (1990): “Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en el sur de la Península Ibérica”, *Latomus*, 49 (3): 613-622.
- Chaves Tristán, F. (2012): “Plata, guerra y sociedad: Iberia, fina les del siglo III a. C.-inicios II a.C”, *I ritro vamenti monetali e i processi storico-economici nel mondo antico*, Padua: 151-189.
- Chesterton, G. K. (1925): *The Everlasting Man*, Hodder & Stoughton.
- Chic García, G. (1995): “Lucubraciones en torno al *Conventus* de Hasta (Estrabón, III, 2, 2. 141)”, en Ordóñez Agulla, S. M., Sáez Fernández, P.: *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla: Universidad de Sevilla: 391-402.
- Contreras Rodrigo, F. y Müller, R. (2006-2007): “Estudio pormenorizado de los glandes de plomo depositados en el CEHIMO”, *Cuadernos de Estudios del CEHIMO-Centro de Estudios de la Historia de Monzón y Cinca Medio*, 33: 1-47.
- Collantes Pérez-Ardá, E. (1977): *Historia de las cecas de Hispania Antigua*, Madrid: Grupo Filatélico y Numismático Tarkis.
- Cutroni Tusa, A. (1967): “Ricerche sulla moneta punica in Sicilia”, *Kokalos*, 13: 73-87.
- Cutroni Tusa, A. (2000): “Sicilia: ricognizione topografica dei rinvenimenti di monete puniche di bronzo anepigrafi”, en M. Barthelemy y M.^a E. Aubet: *Actas del IV Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995), I, Cádiz: 471-482.
- Desanges, J. (1978): “Recherches sur l’activité des Méditerranéens aux confins de l’Afrique, VIe siècle avant J.-C.-IVe siècle après J.-C: thèse principale présentée à l’Université de Paris-Sorbonne pour le doctorat d’État”, *École Française de Rome*, 38, Roma: Palais Farnese.
- Díaz Ariño, B. (2005): “*Glandes inscriptae* de la Península Ibérica”, *Zeitschrift*

- für Papyrologie und Epigraphik*, 153: 219-236.
- Dintsis, P. (1986): *Hellenistische Helme*, Roma: Bretschneider.
- Domínguez Monedero, A. J. (1995): “Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus pervivencias”, *Gerión*, 13: 223-240.
- Esteve Guerrero, M. (1945): “Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), campaña de 1942-43”, *Acta Arqueológica Hispánica*, III, Madrid: Ministerio de Educación Nacional y Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- Esteve Guerrero, M. (1950): “Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), campaña de 1945-46 por Manuel Esteve Guerrero”, *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 22, Madrid: Ministerio de Educación Nacional y Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- Esteve Guerrero, M. (1962): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campañas de 1949-50 y de 1955-56*, Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 19, Jerez de la Frontera.
- Esteve Guerrero, M. (1972): *Historia de unas ruinas (Mesas de Asta, Jerez)*, Serie Argantonio, 1, Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial de Cádiz, Jerez de la Frontera.
- Fernández Caro, J. J. (1992): *Carta Arqueológica del Término de Fuentes de Andalucía, Écija*.
- Fernández Flores, Á. (2010): *Estudio preliminar. Material numismático de la calle San Fernando de Sevilla* (Informe inédito para M. Hunt *et al.*, 2010).
- Ferrer Albelda, E. (1995): *Los púnicos en Iberia: Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral (inédita), Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Ferrer Albelda, E. (1996a): *La España Cartaginesa. Claves historiográficas para la Historia de España*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Ferrer Albelda, E. (1996b): “Los púnicos en Iberia y la historiografía grecolatina”, *Spal*, 5: 115-131.
- Ferrer Albelda, E. (2002-2003): “Gloria y ruina de la Iberia Cartaginesa. Imágenes del poder en la historiografía española”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29: 7-21.
- Ferrer Albelda, E. (2006): “La Bahía de Cádiz en el contexto del mundo púnico: aspectos étnicos y políticos”, *Spal*, 15: 267-280.
- Ferrer Albelda, E. (2007): “Fenicios y cartagineses en el Tartessos postcolonial”, en Bendala Galán, M. y Belén Deamos, M.: *V Congreso de Historia de Carmona. El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*, Carmona, Editorial Universidad de Sevilla: 195-223.
- Ferrer Albelda, E. y Pliego Vázquez, R. (2013): “Cartago e Iberia antes de los Barca” en Bendala Galán, M., Pérez Ruiz, M. y Escobar, I.: *Fragor Hannibalis*.

- Aníbal en Hispania*, Madrid: Comunidad de Madrid y Museo Arqueológico Regional: 106-133.
- Fontenla Ballesta, S. (2014): *La numismática auxiliar de la historia: el Estrecho de las Cuevas de la Encarnación*, Lorca: Editorial Fajardo.
- García y Bellido, A. (1952): “La colonización cartaginesa desde sus comienzos (fundación de Ibiza, 654) hasta la conquista cartaginesa (237)”, en Menéndez Pidal, R.: *Historia de España Menéndez Pidal. Protohistoria*, II, Madrid: Editorial Espasa-Calpe: 337-492.
- García y Bellido, A. (1977) (2ª ed.): *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid: Editorial Espasa-Calpe.
- García-Bellido, M.ª P. (2012): “Sobre el Topónimo *Carmo* y su posible Etimología Púnica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37: 401-409.
- García-Bellido, M.ª P. (2013): “¿Clerujías cartaginesas en Hispania? el caso de *Lascuta*”, *Acta Palaeohispanica*, XI, *Palaeohispanica*, 13: 301-322.
- García-Bellido, M.ª P., Bellón, J. P. y Montero Ruiz, I. (2015): “La moneda de un campo de batalla: *Baecula*”, en Bellón Ruiz, J. P., Ruiz Rodríguez, A., Molinos Molinos, M., Rueda Galán, C. y Gómez Cabeza, F.: *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Jaén: Universidad de Jaén: 397-425.
- García Fernández, F. J. (2003): *El poblamiento turdetano en el Bajo Guadalquivir*, Tesis Doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- García Fernández, F. J. (2012): “Cartago a las puertas: Turdetania en los albores de la Segunda Guerra Púnica”, en Remedios, S., Prados, F. y Bermejo, J.: *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid: Ediciones Polifemo: 379-428.
- García Garrido, M. y Lalana, L. (1991-93): “Algunos glandes de plomo con inscripciones latinas y púnicas hallados en Hispania”, *Acta Numismática*, 21-23: 101-107.
- García Romero, F. A. (2010): “De *Kaipí nos pýrgos (Caepionis turris)* al templo de la *Ph sphóros*. Notas filológico-históricas”, *Asidonense* 5: 161-164.
- García Romero, F. A., Vega Geán, E. J. (2022): “El Bronce de Lascuta y el latín de Paulo Emilio”, en https://www.jerez.es/fileadmin/Image_Archive/Museo/Bronce_Lascuta_y_Paulo_Emilio.pdf [visitada 12/11/2025].
- Giral Royo, F. (2015): “Cartagineses y romanos en la Ilergercia. Testimonios numismáticos”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25, Lleida: 83-101.
- Gómez Bellard, C. (1996): “Agricultura fenicio-púnica: algunos problemas y un caso de estudio”, *Complutum Extra*, 6(1): 389-400.
- Gómez Bellard, C. (2006): “La explotación rural fenicia y púnica en el Mediterráneo occidental”, *Mainake*, XXVIII: 177-187.
- González Fernández, J. (1982): *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*,

- Cádiz: Editorial Diputación Provincial de Cádiz.
- González Rodríguez, R., Barrionuevo Contreras, F. J. y Aguilar Moya, L. (1995a): “Prospección arqueológica superficial en el entorno de la Marisma de Mesas (Jerez de la Frontera, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992/II, Sevilla: 71-77.
- González Rodríguez, R., Barrionuevo Contreras, F. J. y Aguilar Moya, L. (1995b): “Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir”, en *Tartessos 25 años después (1968-1993)*, Jerez de la Frontera: Biblioteca de Urbanismo y Cultura, 14: 215-237.
- González Rodríguez, R., Barrionuevo Contreras, F. J. y Aguilar Moya, L. (1997): *Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez.
- González Rodríguez, R. y Barrionuevo Contreras, F. J. (2020): *Guía-Catálogo del Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera. La historia de Jerez en sus colecciones*, Jerez de la Frontera: Ediciones Presea, S. L.
- González Rodríguez, R. y Ruiz Mata, D. (1999): “Formación y desarrollo de la etapa turdetana”, en Caro Cancela, D.: *Historia de Jerez de la Frontera*, I, De los orígenes a la época medieval. Cádiz: Editorial Diputación Provincial de Cádiz: 97-112.
- González Wagner, C. (1999): “Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”, *Gerión*, 17: 263-294.
- Guillén Rodríguez, L. (2021): “Los contenedores de la campiña de Cádiz: las ánforas Pellicer E-1 (“tipo Tiñosa” o T-8.1.1.2)”, en García Fernández, F. J. y Sáez Romero, A. M.: *Las ánforas turdetanas: actualización tipológica y nuevas perspectivas*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla: 145-160.
- Harris, W. V. (1989): *Guerra e imperialismo en la Roma republicana, 327-70 a. C.*, Madrid: Siglo XXI Editores.
- Heurgon, J. (1982): *Roma y el Mediterráneo occidental*, Barcelona: Editorial Labor.
- Hurtado Mullor, T. (2009): “Un tesoro de monedas de la II Guerra Púnica en la Real Academia de la Historia”, *Saguntum*, 41: 95-108.
- Jordi Páez, F. (2024a): “Las monedas del grupo «caballo y palma» en el paleoestuario del río Guadalquivir”, *Actas del X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Eivissa/Ibiza, 17-21 de octubre de 2022), Ministerio de Cultura: 152-160.
- Jordi Páez, F. (2024b): “Las monedas del grupo «jinete con clámide», «caballo pastando» y «racimo de uvas» en la fértil campiña bañada por el río Guadimar”, *Actas del X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Eivissa/Ibiza, 17-21 de octubre de 2022), Ministerio de Cultura: 161-167.
- Jordi Páez, F. (2025): “La primera emisión latina de *Lascuta* y *Lacca Mopsi*”, *Revista de Apuntes Históricas y de Nuestro Patrimonio*, Alcalá de los Gazules: 32-42.

- Kelly, A. (2012): "The Cretan slinger at war a weighty Exchange", *ABSA*, 107: 273-311.
- Lancel, S. (1995): *Hannibal*, Francia: Editorial Fayard.
- Llobregat Conesa, E. A. (1966): "Un hallazgo de moneda púnica en Alicante", *Caesaraugusta*, 27-28: 71-75.
- Manfredi, L. I. (2008): "Dal minerale al metallo monetato ne lla Sardegna e nel Nord Africa Punico", *L'Africa Romana. Atti del XVII Convegno di Studio* (Sevilla, 14-17 de diciembre de 2006), Roma: 1573-1580.
- Manfredi, L. I. (2009): "Monete puniche da Sabratha", *Quaderni di Archeologia della Libya*, 20: 93-116.
- Martínez López, E. J. (2013): "El Tratado de Asdrúbal: firma, vigencia, muerte, torcimiento y metamorfosis", *Arse*, 7, Separata del Boletín Anual del Centro Arqueológico Saguntino, Sagunto: 43-101.
- Martínez Sánchez, R. M., López Jiménez, A., Guillamón Dávila, S., Llorente Rodríguez, L., Morales Muñoz, A., Moreno Rosa, A. y Quesada Sanz, F. (2026): "The elephant in the *oppidum*. Preliminary analysis of a carpal bone from a Punic context at the archaeological site of Colina de los Quemados (Córdoba, Spain)", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 69: 1-11.
- Miranda García, Á. y Sáez Romero, A. M. (2025): "Cerámicas griegas de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevos datos tipo-cronológicos y patrones de consumo", *Empúries*, 59: 71-100.
- Montañés Caballero, S. y Montañés Caballero, M. (2006): "Actuación arqueológica de urgencia. C/ San Juan de Ribera y Alfonso el Sabio. Alcalá de los Gazules (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- Montero Vitores, J. (2011): "Asta Regia. Desarrollo y caída de un reino turdetano", en Centro de Estudios Históricos Jerezanos: www.cehj.org [visitada 18/12/2024].
- Mora Serrano, B. (2018): "Malaka y los límites occidentales de la influencia cartaginesa en Iberia anterior a los Barca", *Byrsa*, 33-34: 293-316.
- Muñoz, F. A. (1986): *Los inicios del imperialismo romano. La política exterior romana entre la Primera y la Segunda Guerra Púnica*, Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A. M.^a (2019): "La fundación arcaica de Gadir. La construcción historiográfica de una ciudad ¿real o inventada?", *Archivo Español de Arqueología*, 92: 07-41.
- Noguera Guillén y J. y Tarradell-Font, N. (2009): "Noticia sobre las monedas del campamento romano de la Segunda Guerra Púnica de la Palma (L'Aldea, Tarragona)", *XIII Congreso Nacional de Numismática*, en Arévalo González, A.: *Moneda y Arqueología* (Cádiz, 22-24 de octubre de 2007), Cádiz-Madrid: 119-142.
- Nordström, S. (1961): *Los cartagineses de la costa alicantina*, Alicante.

- Pereira, C. y Morillo Cerdán, Á. (2025): “La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana” en Pereira, C. y Morillo, Á. (eds.): *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio*, Anejos de Gladius, 22, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 749-780.
- Pina Polo, F. y Zanier, W. (2006): “*Glandes inscriptae* procedentes de la Hispania Ulterior”, *Archivo Español de Arqueología*, 79: 29-50.
- Pliego Vázquez, R. (2003a): “Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”, *Habis*, 34: 39-56.
- Pliego Vázquez, R. (2003b): “Un campamento cartaginés del siglo IV a. C. en El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”, *Rivista di Studi Fenici*, 31 (1): 31-67.
- Pliego Vázquez, R. (2005): “Un nuevo conjunto monetar cartaginés procedente de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”, *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*, I, Madrid: 531-533.
- Prados Martínez, F. (2009): “Entre ciudad y territorio. Los monumentos funerarios púnicos: simbolismo y ordenación urbana”, *AEspA*, 45: 101-113.
- Quesada Sanz, F. (2010): *Armas de la antigua Iberia*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- Quesada Sanz, F., Gómez Cabeza, F., Molinos Molinos, M. y Bellón Ruiz, J. P. (2015): “El armamento hallado en el campo de batalla de las Albahacas-*Baecula*” en Bellón Ruiz, J. P., Ruiz Rodríguez, A., Molinos Molinos, M., Rueda Galán, C. y Gómez Cabeza, F. (eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Jaén: Universidad de Jaén: 311-396.
- Ramos Folqués, A. (1959): “Hallazgos monetarios en Elche”, *Numario Hispánico*, VIII: 15-16: 133-149.
- Richardson, T. (1998): “The ballistics of the sling”, *Royal Armouries Yearbook*, 3: 44-49.
- Ripollès Alegre, P. P. (1980): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la Antigüedad*, Barcelona: Instituto Antonio Agustín de Numismática del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ripollès Alegre, P. P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*. Serie de Trabajos Varios, 77, Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- Ripollès Alegre, P. P. (2022): “Cecas inciertas. Hispano-cartaginesas”, en Ripollès Alegre, P. P. y Gozalbes Fernández de Palencia, M.: *Moneda Ibérica (MIB)*, Valencia: www.monedaiberica.org [visitada 18/12/2024].
- Ripollès Alegre, P. P., Collado Mataix, E. y Delegido Morant, C. (2013): “Los hallazgos monetales y la plata en bruto de La Carència”, en Albiach Descals, R.: *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*, Valencia: Diputación Provincial de Valencia: 153-230.

- Robinson, E. S. G. (1956): "Punic coins of Spain and their bearing on the roman republican series", in *Essays in Roman coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford: Oxford University Press.
- Roldán Hervás, J. M. (1985) (2ª ed.): "Cartago y Roma en la Península Ibérica" y "Las provincias romanas de Hispania hasta las guerras celtíbero-lusitanas", en VV. AA.: *Historia de la España Antigua, Hispania romana*, II, Madrid: Ediciones Cátedra:15-78.
- Ruiz Castellanos, A., Vega Geán, E. J. y García Romero, F. A. (2016): *Inscripciones latinas de Jerez de la Frontera. Epigrafía y contexto*, Cádiz: Editorial Universidad de Cádiz.
- Ruiz Gil, J. A. (1995): "La Segunda Guerra Púnica en la Bahía de Cádiz. Precisiones desde el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *Revista de Historia de El Puerto*, 14: 11-21.
- Ruiz Gil, J. A., Lagóstena Barrios, L., Pérez Marrero, J., Traperero, P., Catalán, J., Rondán-Sevilla, I. y Ruiz Barroso, M. (2023): "GPR survey in the Punic harbour of La Martela (El Puerto de Santa María, Spain) and the methodology used for the processing and archaeological visualisation of the data" in Haynes, I. P., Ravasi, T., Kay, S., Piro, S. and Liverani, P.: *Non-Intrusive Methodologies for Large Area Urban Research (Archaeopress Archaeology)*, Oxford: Archaeopress Publishing Ltd. Summertown Pavilion, Middle Way: 99-105.
- Ruiz Mata, D. (1985): "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *Aula Orientalis*, 3: 241-263.
- Ruiz Mata, D. y Pérez, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María: Ayuntamiento del Puerto de Santa María.
- Ruiz Mata, D. (1999): "La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: contrastación textual y arqueológica", *Complutum*, 10: 279-317.
- Sáez Romero, A. M. (2024): "Vino, aceite y ¿otros productos? Ánforas turdetanas", en *La pieza del mes*, 23 de marzo de 2024, Museo Arqueológico Municipal de Jerez y Asociación de Amigos del Museo: 1-4.
- Sáez Romero, A. M. y Díaz Rodríguez, J. J. (2010): "La otra necrópolis de Gadir/Gades. Enterramientos asociados a talleres alfareros en su hinterland insular", en Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. y Gómez Fernández, V.: *Las necrópolis de Cádiz: apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, Cádiz: Editorial Diputación Provincial de Cádiz: 251-337.
- Suárez Japón, J. M. (1991): *Frontera, territorio y poblamiento en la provincia de Cádiz*, Cádiz: Editorial Universidad de Cádiz.
- Slim, H. y Fauqué, N. (2001): *La Tunisie Antique. De Hannibal à saint Augustin*, Paris: Editions Mengès.

- Tovar Llorente, A. y Blázquez Martínez, J. M.^a (1982) (3.^a ed.): *Historia de la Hispania romana*, Madrid: Alianza Editorial.
- Vega Geán, E. J., García Romero, F. A. y Ruiz Castellanos, A. (2023): *Estampas y figuras de la Gades romana y su comarca*, Jerez de la Frontera: Editorial Periepeas Libros.
- Villaronga i Garriga, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona: Cooperativa Gráfica Dertosense.
- Villaronga i Garriga, L. (1983): “Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa 1973-1983”, *Suppl. Rivista di Studi Fenici*, 11: 57-73.
- Villoldo, A. (1964): “Algunas monedas ibéricas poco conocidas”, *Numisma*, XIV, 69: 21-23.
- Viola, M. R. (2010): *Corpus Nummorum Punicorum*, Numismatica Varesi.
- Visonà, P. (1985): “Punic and Greek Bronze Coins from Carthage”, *American Journal of Archaeology*, 89 (4): 671-675.
- Völling, T. (1990): “Funditores im römischen Heer”, *Saalburg-Jahrbuch*, 45: 24-58.
- Yoyotte, J. (1954-57): “Le toponyme Napáta comme témoin linguistique”, *Comptes rendus du Groupe lingu. d'études chamito-semitiques*, VII: 106-108.

EL DISCURSO SOBRE LA «MILICIA CRISTIANA» DEL QUIJOTE Y LA EJEMPLARIDAD DE LA VIRTUD RELIGIOSA A TRAVÉS DEL ARTE DE LA CONTRARREFORMA

Álvaro Cabezas García

Miembro correspondiente del Centro de Estudios Históricos Jerezanos
Universidad de Sevilla

El capítulo LVIII de la segunda parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes (1615) lleva por título el resumen de su propio contenido: *Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras.*

Resulta curioso que Cervantes no incluyera en el citado lema uno de los episodios más ricos y provechosos en lo que a lo filosófico y religioso compete de entre todas las hazañas y aventuras vividas por la pareja de escudero y caballero andante. Para ponderarlo no resulta baladí el balance ofrecido por Sancho al finalizar la experiencia:

En verdad, señor nuestramo, que si esto que nos ha sucedido hoy se puede llamar aventura, ella ha sido de las más suaves y dulces que en todo el discurso de nuestra peregrinación nos ha sucedido: della habemos salido sin palos y so-

*bresalto alguno, ni hemos echado mano a las espadas, ni hemos batido la tierra con los cuerpos, ni quedamos hambrientos*¹.

La falta de referencia del contenido de dicha aventura en el título del capítulo puede deberse a la mayor importancia que se da dentro del mismo a la resaca dejada por la liberación que disfruta la pareja del dominio de Altisidora, viéndose ahora en la campiña rasa, emocionado en el caso de don Quijote, que, con el espíritu renovado, podía poner otra vez atención a las caballerías y por eso, sublimado con la nueva sensación que provoca la movilidad por el campo, hace una muy conocida loa de la libertad que contrapone con la falta que de ella tenía cuando se sentía cautivo en el castillo de la dama,

¹ CERVANTES (1615-1999): 361.

² *Ibid.*, 359.

aunque estuviera en él rodeado de muchos dones².



Fig. 1. Cartel, Auffzuge Vers vnd Abrisse, etc. [So bey der Furstlichen Kindtauff vn[d] freudenfest zu Dessa den 27. vnd 28. Octob. vorlauffenden 1613. Jahrs...] publicado por Henning en Leipzig en 1614. Andreas Bretschneider, grabador.

Sin embargo, a poco de una legua de salir de la fortaleza se toparon, «encima de la yerba de un pradillo verde»³ con una docena de hombres vestidos como labradores que estaban comiendo. Cervantes cuenta que «Junto a sí tenían unas como sábanas blancas con que cubrían alguna cosa que debajo estaba: estaban empinadas y tendidas»⁴. Esta imagen que se les ponía por delante a caballero y escudero llamó la atención del primero hasta el punto de parar su cabalgadura para preguntar a aquellos hombres por lo que esos lienzos ocultaban tan extrañamente, ya que se antojaban a la vista que disimulaban formas misteriosas. Le contestaron

que *debajo destes lienzos están unas imágenes de relieve y entalladura que han de servir en un retablo que hacemos en nuestra aldea; llevámoslas cubiertas, porque no se desfloren, y en hombros, porque no se quiebren*⁵. Como esa descripción no hace más que intrigar a don Quijote, el valeroso caballero pide al punto verlas porque las cree deben ser buenas al ser llevadas con tanto recato. Uno de los labradores le asegura que lo son, sobre todo por lo que cuestan: *que en verdad que no hay ninguna que no esté en más de cincuenta ducados*⁶. La narración prosigue así:

Y, levantándose, dejó de comer y fue a quitar la cubierta de la primera imagen, que mostró ser la de San Jorge puesto a caballo, con una serpiente enroscada a los pies y la lanza atravesada por la boca, con la fiereza que suele pintarse. Toda la imagen parecía una ascua de oro, como suele decirse. Viéndola don Quijote, dijo:

—Este caballero fue uno de los mejores andantes que tuvo la milicia divina: llamóse don San Jorge y fue además defensor de doncellas. Veamos esta otra.

Descubrióla el hombre, y pareció ser la de San Martín puesto a caballo, que partía la capa con el pobre; y apenas la hubo visto don Quijote, cuando dijo:

—Este caballero también fue de los aventureros cristianos, y creo que fue más liberal que valiente, como lo pue-

³ *Ibid.*, 360.

⁴ *Ibid.*, 360.

⁵ *Ibid.*, 360.

⁶ *Ibid.*, 360.

*des echar de ver, Sancho, en que está partiendo la capa con el pobre y le da la mitad; y sin duda debía de ser entonces invierno, que, si no, él se la diera toda, según era de caritativo*⁷.

Después de un comentario de Sancho, don Quijote pidió *que quitasen otro lienzo, debajo del cual se descubrió la imagen del Patrón de las Españas a caballo, la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas; y en viéndola, dijo don Quijote [...]*

–Este sí que es caballero, y de las escuadras de Cristo: este se llama don San Diego Matamoros, uno de los más valientes santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene agora el cielo.

Luego descubrieron otro lienzo y pareció que encubría la caída de San Pablo del caballo abajo, con todas las circunstancias que en el retablo de su conversión suelen pintarse. Cuando le vido tan al vivo, que dijieran que Cristo le hablaba y Pablo respondía:

–Este –dijo don Quijote– fue el mayor enemigo que tuvo la Iglesia de Dios Nuestro Señor en su tiempo y el mayor defensor suyo que tendrá jamás: caballero andante por la vida y santo a pie quedo por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, doctor de las gentes, a quien sirvieron de escuelas los cielos y de catedrático y maestro que le enseñase el mismo Jesucristo.

No había más imágenes, y, así, mandó don Quijote que las volviesen a cubrir y dijo a los que las llevaban:

–Por buen agüero he tenido, hermanos, haber visto lo que he visto, porque

estos santos y caballeros profesaron lo que yo profeso, que es el ejercicio de las armas, sino que la diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos y pelearon a lo divino y yo soy peccador y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta agora no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos; pero si mi Dulcinea del Toboso saliese de los que padece, mejorándose mi ventura y adobándoseme el juicio, podría ser que encaminase mis pasos por mejor camino del que llevo.

–Dios lo oiga y el pecado sea sor-do –dijo Sancho a esta ocasión.

*Admiráronse los hombres así de la figura como de las razones de don Quijote, sin entender la mitad de lo que en ellas decir quería. Acabaron de comer, cargaron con sus imágenes y, despidiéndose de don Quijote, siguieron su viaje*⁸.

Tras estas palabras, Sancho ofrece el balance extraído al principio de estas páginas.

El interés de esta historia estriba para mí en la incursión que hace Cervantes en el ámbito de la cultura visual: en la enseñanza y transmisión de determinados mensajes morales a través de metáforas visuales, no recreadas en la imaginación, sino descritas al lector en una suerte de ejercicio iconológico (*ekphrasis*), gracias a la contemplación de imágenes de madera policromadas en lo que sería su posible trasla-

⁷ *Ibid.*, 360.

⁸ *Ibid.*, 361.

do desde el taller de un maestro imaginero hasta el templo o destino que acogería el retablo donde debían ser colocadas. Todo en este episodio tiene un marcado carácter simbólico antes que realista, en casi como ninguna otra aventura del ciclo quijotesco. Aquí Cervantes maneja los códigos estéticos y religiosos de su tiempo para dibujar un emblema de virtudes cristianas de lo más esmerado: doce hombres descansan en un pradillo verde –como si de los doce apóstoles se tratara–, y portan cuatro imágenes de santos envueltas, lo que corresponde a tres hombres para cargar cada imagen a razón de uno a los pies y dos en el tren superior, como si del traslado de cuerpos yacentes se tratara. Mientras ellos se avituallan, las esculturas descansan envueltas bajo unos lienzos que, en cualquier caso, dejan entrever sus volúmenes, conformando una escena digna del interés de don Quijote, que hace una pausa en su caminar animoso, a pesar de estar henchido de fuerza tras el descanso procurado en el castillo de Altisidora y lo hace, además, para inmiscuirse en esta suerte de *locus amoenus* propuesto por Cervantes y, gracias a su análisis iconográfico, logra trasladar al lector el auténtico sentido de la historia contada que no es otro que un discurso sobre la «milicia cristiana» y la ejemplaridad de la virtud religiosa a través del arte de la Contrarreforma.

Con su sutileza habitual, el príncipe de las letras españolas, describe un perfecto ejercicio de exégesis visual o hermenéutica donde la caballería andante moderna (don Quijote) encuentra su verdadera fuente de

inspiración, no en las denostadas historias de caballería de los viejos libros, sino en la «caballería divina», aquella que estuvo al servicio de Dios y de la Iglesia, representada a la perfección a través de imágenes barrocas como estas que van a servir para completar el programa iconográfico de un retablo o de un recinto sagrado. No es casualidad que sea esta una de las ocasiones en las que don Quijote se muestre tan cuerdo, alejado de fantasías y requiebros (si exceptuamos la tímida y casi vergonzante alusión a Dulcinea), y más ducho en la lectura iconográfica de tipo teológico.

Aunque estéticamente no deja de ser encomiable la escena descrita (por sus elementos simbólicos: pradillo verde, entorno idealizado pleno de belleza natural, propicio para la contemplación), hay un detalle que resta nobleza al asunto y es la mención del valor económico que tienen las imágenes, algo que convierte a esos hombres en meros portadores espoleados, además, por la probable recompensa que van a recibir si las depositan en su destino intactas. Dice uno de los labradores que *no hay ninguna que no esté en más de cincuenta ducados*. Este detalle introduce realismo en la narración, pero también contradicción y, sobre todo, materialidad de lo sagrado, reflejada aquí como mercancía espiritual para los que contemplan las imágenes, pero también sustento para los artistas que las ejecutan. Es un detalle que no consigue variar la visión de la fingida Arcadia que tiene don Quijote, pero que, probablemente no pasa inadvertida a Sancho quien, con prosaica inteligencia, es probable que ponderase

aquella pausa como un descanso de unos trabajadores en su ruta de destino, aunque, teniendo en cuenta el valor de las piezas, quizá sea también admisible, admirara los pormenores y remates artísticos (la talla, el estofado, etc.), de las mismas. Habría que recordar aquí que esa cantidad corresponde muy bien con el de unas andas procesionales de la época⁹. Tratándose, por tanto, de ese precio por cada una de las piezas, Cervantes nos sitúa ante un encargo de calidad estimable para una parroquia o cofradía de mediano rango. Esta tasación no sólo cuantifica el arte, sino que subraya la vulnerabilidad de la belleza: el temor de los labradores a que un desperfecto en la policromía o en la talla supusiera una merma en su salario, convirtiendo la contemplación llena de mística de don Quijote en una tensa gestión de transporte de mercancía de lujo para los cargadores, actuando como siempre Sancho como testigo de excepción de ese difícil equilibrio de pareceres simbólicos y reales, los del mundo de las ideas de su señor y los de las circunstancias terrenales de los hombres.

En cuanto a la identificación que don Quijote va haciendo de los santos desvelados, la elección de los mismos no puede ser más oportuna para él. Como se apuntó anteriormente de manera general, todos se relacionan inevitablemente con la profesión de nuestro caballero y compaginan los ideales nobiliarios del Renacimiento: las armas y la santidad. Cervantes quiere que aquí se compare y contraste su valor, pero también su importancia y trascendencia heroica. Dos de estos santos tienen

connotaciones políticas: San Jorge es el santo patrón de Aragón y Santiago lo es de España. En este punto habría que contextualizar que don Quijote y Sancho se dirigen a Zaragoza para participar en unas justas caballerescas y, precisamente, la zona de Aragón había sido subyugada por Felipe II en 1591, más o menos en la cronología aproximada en la que se desarrollan los acontecimientos metaliterarios recogidos por Cide Hamete en la novela de Cervantes. Sin embargo, los otros dos santos suponen alternativas pacifistas a la pareja anterior: San Martín es famoso por partir la mitad de su capa con un mendigo (mérito reseñado por don Quijote a Sancho) y San Pablo por convertirse al cristianismo tras caerse del caballo en el camino de Damasco cambiando así el objetivo de su vida y pasando de perseguidor de cristianos a configurador de la Iglesia romana. De los cuatro es con San Jorge con el que más se identifica don Quijote, justo por su ocupación en la defensa de las doncellas, algo que hace a nuestro caballero acordarse de Dulcinea del Toboso. Sin embargo, como una suerte de lamento final, don Quijote resalta que esos santos ganaron el cielo con sus hazañas, mientras él no tiene aún muy claro qué va a ganar con sus correrías, todo lo más a lo que puede aspirar es al amor de su amada.

Es por tanto un episodio en el que, a través de las imágenes visuales y de los análisis iconológicos de don Quijote, Cervantes plantea el debate en torno a los temas

⁹ SANCHO (1934): 45-46.

vigentes de su tiempo, que preocupaban tanto a los dirigentes de la monarquía hispánica como, también, al conjunto de la población. Estos no eran otros que la lucha entre el Islam y el Cristianismo pocos años después de la victoria simbólica de la Liga Santa en Lepanto, batalla en la que participó el propio Cervantes.

Sin embargo, ahondando aún más en el carácter simbólico del episodio y en la acción de desvelar cada una de las imágenes para, a continuación, analizarlas ante quien no las reconoce por sus atributos iconográficos (Sancho Panza o los propios cargadores), propongo conectar esta acción con algunos aspectos analizados recientemente por el profesor Stoichita en relación con la pintura de Murillo. Para este investigador, *el velo como “actuante” parece haber preocupado al pintor –y a su círculo–, hecho bien visible en una larga serie de obras*¹⁰. Habría dos tipos de vertiente en el hecho de desvelar una imagen: una primera que actúa como descubridora de un misterio religioso, figurativo o eucarístico, dentro de la teatralidad barroca y, una segunda, que, dentro de una escena de género, sería una actualización de aquella famosa disputa entre Apeles y Zeuxis recogida por Plinio El Viejo¹¹.

En el primer grupo, Stoichita recurre a una metapintura, es decir, a la representación del propio Murillo en un lienzo ejecutado por José María Romero donde el pintor barroco expone por primera vez ante los franciscanos la llamada *Inmaculada Colosal* (Sevilla, Museo de Bellas Artes, DJ0926P, c. 1860). Para él la acción de desvelar (un personaje a la izquierda

sostiene el velo que acaba de descolgarse del bastión del lienzo), muestra al pintor sevillano como un nuevo San Lucas, el retratista de la Virgen, trasunto real en la monarquía hispánica de la Contrarreforma¹².



Fig. 2. Sevilla. Museo de Bellas Artes. *Murillo presentando su lienzo de la Inmaculada*. c.1860. José María Romero.

En el segundo grupo, el investigador rumano señala la pintura de *The early career of Murillo, 1634* de John Phillip (Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, colección Pérez Simón de México 30630, 1865), donde el pintor barroco sería un parangón de Apeles y Zeuxis en la

¹⁰ STOICHITA (2019): 51.

¹¹ *Ibid.*, 48 y 52.

¹² *Ibid.*, 49.



Fig. 3. Oviedo. Museo de Bellas Artes de Asturias. *La temprana carrera de Murillo*, 1634.
John Phillip. 1865.

anécdota recogida por Plinio, hasta el punto de que la perfección de la técnica de Murillo lo constituiría como una nueva versión de los autores griegos¹³. La importancia del acto de velar y desvelar, de cubrir y conocer, de don Quijote en este capítulo ha sido advertido y analizado por Hopkins: *una relación creativa particular con respecto al mito de los dos pintores, cumple con participar en la construcción de la verosimilitud del episodio pastoril que vendrá a continuación pues, del mismo modo que Don Quijote al ver estas figuras expande su significado mediante su memoria cargada de relatos, alu-*

*siones legendarias y hagiográficas*¹⁴, por lo tanto, esta idea refuerza la intención de Cervantes de ofrecer, una vez más, su propia visión ante los problemas vigentes en su momento y abordar, siquiera sutilmente, toda la gama de códigos visuales, significaciones económicas y consecuencias religiosas del ambiente vivido por don Quijote y Sancho.

¹³ *Ibid.*, 48.

¹⁴ HOPKINS (2016): 154.

En definitiva, el episodio de las imágenes en el capítulo LVIII supone una profunda reflexión sobre la cultura visual del Barroco y la identidad del caballero. A través del desvelamiento de las tallas, Cervantes logra que don Quijote pase de la fantasía de los libros de caballerías a un análisis iconográfico lúcido y real, donde identifica la «milicia divina» como la verdadera fuente de virtud. Lo más curioso es que, para el lector, el manco de Lepanto, restaure el valor de lo clásico (la referencia a la antigua Grecia como modelo) y que rubrique la idea de que el arte es el puente entre el pasado, el presente y el futuro dentro de los parámetros de la civilización occidental.

No es casualidad que durante el Barroco se reprodujeran toda una serie de «esculturas veladas» como las realizadas por Antonio Corradini (Mujer velada, 1751), Giuseppe Sanmartino (Cristo velado, 1753) y Francesco Queirolo (El Desengaño, 1754) para la reforma de la capilla de Sansevero impulsada por Raimondo di Sangro, con fuerte sabor simbólico o que, como era costumbre durante la Edad Moderna se velaran con telas, sargas o paños de cuaresma altares, retablos e imágenes en las iglesias españolas desde el domingo de Pasión hasta el canto del gloria en la noche del Sábado Santo, al término del triduo sacro¹⁵. Este jugar con la unión de contrarios (ausencia y presencia cada vez), contribuía al ayuno de los sentidos y hacía de estas ceremonias del desvelamiento una representación simbólica en la que se disponía el velo caído o retirado como una ventana abierta a lo divino a través de la

que mostrar al fiel la verosimilitud de la esperanza en la Resurrección, el camino de la Verdad, la Fe y la Vida. No deja de recrearse aquí el cumplimiento de la escritura santa (Mateo 27, 51): «En ese momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló y las rocas se partieron», significando que el *sancta sanctorum* no quedaba ya reservado para el sumo sacerdote, sino que era abierto a toda la humanidad a través de la redención de Jesucristo.



Fig. 4. París. Grand Palais. Alegoría de la Fe o Mujer velada. Antonio Corradini. 1751.

¹⁵ PLAZAOLA (1996): 174-176.



Fig. 5. Nápoles. Capilla Sansevero. Cristo velado. Giuseppe Sanmartino. 1753.

La importancia de estas ceremonias ha sido tanta que, en el correr de los siglos y a pesar de los cambios de la contemporaneidad, ha seguido vigente en determinadas circunstancias: por un lado, quizá la referencia literaria más clara sea el estado en el que Dorian Gray oculta su famoso retrato:

Al entrar, cerró la puerta por dentro y se guardó la llave en el bolsillo. Aho-

ra sí que estaba a salvo. Nadie podría entrar allí nunca. Nadie vería aquella cosa horrible. [...] Entonces regresó a la habitación de abajo, llamó a su criado y le pidió que subiera un pesado velo de seda morada y oro, que solía usar para cubrir alguna pieza de mobiliario. [...] Con sus propias manos extendió el paño sobre el retrato. Aquel velo iba a ocultar su secreto, a esconder su ver-



Fig. 6. Nápoles. Capilla Sansevero. El Desengaño. Francesco Queirolo. 1754.

*güenza. Ya no volvería a mirar aquella cara. Ya no sentiría aquel miedo que le subía por la garganta al ver cómo los rasgos del lienzo se volvían cada vez más espantosos*¹⁶.

En definitiva, la vigencia de estas prácticas demuestra que el acto de velar no constituye una mera anulación de la imagen, sino una sofisticada estrategia de control visual, un reclamo que aumenta el deseo de conocimiento, tal y como le ocurre al caballero don Quijote en la segunda parte de la novela de Cervantes. Ya sea en la Arcadia española que dibuja el genio de Alcalá en el capítulo analizado, en la pintura de Murillo, en la penumbra cultural del Triduo Sacro o en la soledad del estudio de Dorian Gray, el velo opera como un mecanismo de sacralización por ausencia: al retirar el objeto de la vista, se le otorga una dimensión superior que la mirada directa no podría valorar puesto que su conocimiento o posesión está vedado para los simples y sólo es accesible a los sabios y poderosos. Así, la transición del velar al desvelar permanece como el eje simbólico que articula la relación del hombre con sus misterios más profundos, transformando la tela en el umbral donde conviven la pedagogía de la Fe y la ocultación de la propia naturaleza. No resulta baladí comprobar que cada vez que un político o responsable público inaugura una obra o el nomenclátor de una calle desvela ante la concurrencia la placa o inscripción que va a fijar desde entonces y para siempre el conocimiento que se indica o reconoce allí.

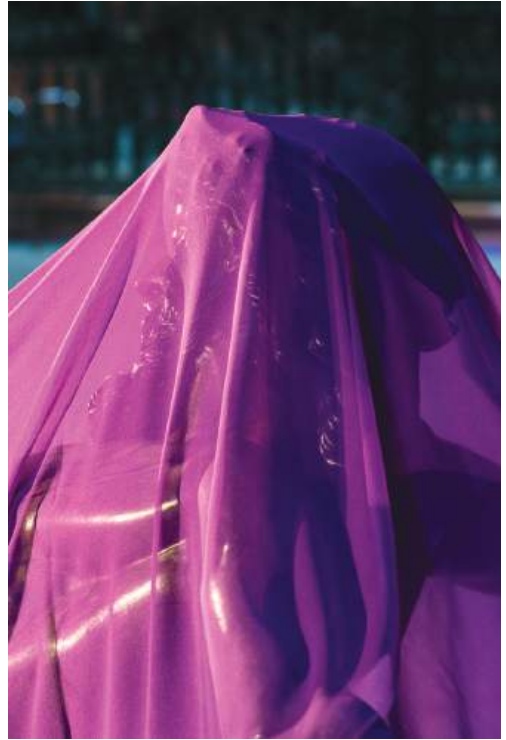


Fig. 7. Sevilla. Colegial de El Salvador. Santísimo Cristo del Amor. Juan de Mesa. 1620. Fotografía de José Manuel Jiménez Calvo de León.

En definitiva, cuando Cervantes hace que el Quijote desvele las imágenes escultóricas de los santos de la «milicia divina» no hace más que plasmar con magisterio otra metáfora visual que ejemplifica muy bien la mentalidad de la Edad Moderna: lo sagrado y lo heroico requieren de una mediación física que preserve su integridad ante la mirada profana. Esa mediación o vehículo es el arte sacro: desde la sarga de los días de la Pasión en los retablos españoles hasta el velo de seda morada que

¹⁶ WILDE (2012): 255-260.



Fig. 8. Sevilla. Capilla universitaria. Santísimo Cristo de la Buena Muerte. Juan de Mesa. 1620.
Fotografía de Federico Sánchez.

custodia la degradación visual de Dorian Gray, el objeto velado se confirma (sobre todo si es un objeto artístico), como el dispositivo central de la estética barroca; una cosmovisión donde la verdad no reside en la transparencia, sino en el rito del desvelamiento, sugiriendo que la esencia de la identidad –ya sea la santidad de la «milicia divina» o la corrupción del alma–, solo adquiere su significado pleno cuando es re-velada o des-velada con el símbolo procurado por el arte.

BIBLIOGRAFÍA

- CERVANTES SAAVEDRA, M. de (1615-1999): *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, parte II, Madrid. Edición de Martín Alonso.
- HOPKINS RODRÍGUEZ, E. (2016): «Verosimilitud en el capítulo 58 de la segunda parte de *El Quijote*», en ARELLANO, I. – AYALAMACEDO, D. – IFFLAND, J. (edd.), *El Quijote*

desde América (Segunda parte), New York, 149-167.

PLAZAOLA, J. (1996): *Historia y sentido del arte cristiano*, Madrid.

SANCHO CORBACHO, H. (1934): *Arquitectura sevillana del siglo XVIII*, Sevilla.

STOICHITA, V. I. (2019): «Los velos de Murillo», en NAVARRETE PRIETO, B. (ed.), *Murillo ante su IV centenario. Perspectivas historiográficas y culturales*, Sevilla, 47-62.

WILDE, O. (2012): *El retrato de Dorian Gray*. Madrid.

LOS POEMAS LAICOS DE ANTONIO GALLARDO MOLINA

Mauricio Gil Cano

En septiembre de 2025 se cumplía el centenario del nacimiento en Jerez de la Frontera de Antonio Gallardo Molina, creador polifacético, poeta, letrista de canciones, autor de obras de teatro, pregones, artículos de prensa y guiones de radio, fotógrafo y dibujante. Con la modestia que le caracterizaba, así se autodefinía en unas «Confidencias como principio» de su *Pregón del Rocío* (Jerez: Cuadernos Dehache, 1975)

«No soy poeta, como se ha dicho muchas veces. Ser poeta es un don especialísimo del cual se abusa con inusitado desdoro. No todo el que hace versos es poeta, así como no todo el que cose es sastre.

«El que «hace versos» –rimar palabras– es versificador. Pero tampoco soy precisamente eso. La realidad es que estoy a medio camino entre el poeta y el versificador. ¿Y sabéis quién oscila entre esa difícil balanza entre la poesía y el verso...? Pues el letrista de canciones».

Estas afirmaciones, además de contener algunas medias verdades, muestran el alto concepto que de la poesía tenía Antonio Gallardo. Y digo que hay medias verdades, porque esa dicotomía entre el

poeta y el letrista de canciones no siempre es aplicable y muchas veces ha sido un prejuicio que nos ha impedido ver qué gran poeta era el autor de esas letras, por ejemplo, Rafael de León –quien tanto escribiera para Concha Piquer, temas inolvidables cuyo éxito ha eclipsado la valoración de sus maravillosos poemas–. Además, autores de canciones fueron Lope De Vega, Góngora, Alberti o García Lorca, por citar solo algunos de los más grandes nombres de la historia de la poesía española.

A esta estirpe pertenece Gallardo Molina, poeta verdadero y letrista inmensurable. Letras suyas han sido cantadas–y grabadas– por Lola y Carmen Flores, Rocío Jurado, Rafael Farina, Marifé de Triana, Perlita de Huelva, Manolo Escobar, Lolita, María José Santiago, Manolo Caracol, La Paquera, La Perla de Cádiz, Chiquetete, La Sallago, Bambino, La Macanita, María Vargas, Remedio Amaya, Miguel Poveda y varios grupos de sevillanas y rumbas. Dejó registradas 750 canciones en la Sociedad General de Autores (SGAE), pero a su pluma pueden deberse unas tres mil quinientas. Con esto de la

canción popular y de la copla ocurre lo que advirtiera Manuel Machado en su famoso poema titulado, precisamente, «La copla»:

«Hasta que el pueblo las canta,
las coplas, coplas no son
y cuando las canta el pueblo
ya nadie sabe el autor.

Tal es la gloria, Guillén,
de los que escriben cantares:
oír decir a la gente
que no los ha escrito nadie.

Procura tú que tus coplas
vayan al pueblo a parar,
aunque dejen de ser tuyas
para ser de los demás.

Que, al fundir el corazón
en el alma popular,
lo que se pierde de nombre
se gana de eternidad».

Muy bien podría aplicarse este decir machadiano a la figura y obra de Antonio Gallardo. Canciones suyas como «Compañerita del alma», el villancico «De tu carita divina»¹ y tantas otras pertenecen ya al patrimonio cultural de nuestro pueblo. Canciones que parecen –o son– poemas, como es el caso de «Tu nombre», cuya música es de su hijo Jesús. No obstante, aun siendo este un registro principal en la producción de nuestro autor, hay otros que no le van a la zaga en calidad literaria. Como hombre profundamente cristiano, ha dejado una poesía de temá-

tica religiosa de carácter no sólo cofrade, sino también místico, expresada en sus diversos pregones y en su libro *Luna de Nisán* (1966; 2ª ed., 1991), pero también en elevados sonetos:

«Vendrás a mí, y yo estaré inclinado
como un tragal peinado por el viento;
ensimismado en el acatamiento
de un Dios triunfal y roto en el
costado.

Toda tu Gloria se ha sacramentado
para reinar en todo pensamiento;
y está exultante el Viejo Testamento,
que de ti siempre estuvo enamorado.

Preste la fe sus ojos de gacela
a estos los míos, tan defectuosos
para captar tan alta Epifanía.

Y sean mis labios ramas de canela
para cantar los hechos portentosos
y el Potosí de tu sabiduría».

Gallardo Molina se formó en el Colegio de los Marianistas de Jerez, en la calle Porvera. Allí fue compañero de pupitre de Carlos González García-Mier, que sería

¹ «De tu carita divina» aparece incluido en la antología póstuma de Antonio Gallardo Molina *Florilegio* (Albacete: Uno Editorial, 2014, p. 227), pero según recoge Fran Pereira en *Diario de Jerez* (https://www.diariodejerez.es/rincon-flamenco/actualidad/40-anos-su-carita-divina-Maria-Jose-Santiago_0_1748525591.html), está registrado en la SGAE a nombre de su hijo Antonio Gallardo Quirós, quien asegura ser su autor y que no le importa mucho que la gente piense que es de su padre.

durante muchos años párroco de San Marcos y uno de sus más grandes amigos. También coincidió con José Manuel Caballero Bonald, quien recuerda en el primer volumen de sus memorias, *Tiempo de guerras perdidas* (Barcelona: Anagrama, 1995), aquellos años escolares:

«En contra de todos los pronósticos, y en aquella época de adoctrinamientos feroces y apelaciones indefectibles a las zarabandas imperiales, el colegio supuso como un parapeto contra tantas vociferantes consignas llegadas del exterior. Por más que busco en mi memoria, no encuentro el menor rastro de obediencia por parte de los educadores marianistas a esas vituperables imposiciones. Ni entonábamos himnos patrióticos ni nos hablaban para nada de los batiburrillos del Alzamiento Nacional. Sólo los rezos ocupaban un tiempo superior a cualquier plausible resistencia de los educandos».

A este respecto, y como apunta su hijo Juan Bosco en el estudio recogido en el volumen póstumo de Antonio Gallardo *Florilegio* (Albacete: Uno Editorial, 2014), el catolicismo supone una constante literaria en su obra, aunque aparezca a veces simplemente como resultado de su contexto histórico-cultural. Incluso, en el registro más íntimo de sus considerados poemas laicos, lo divino aflora mediante las palabras de amor y amistad con que el poeta se dirige a Dios.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, el adjetivo laico significa, en su segunda acepción, «independiente de cualquier organización o confesión religiosa» y son sinónimos los términos

«mundano», «profano», «secular» o «seglar». Con ese vocablo nos referiríamos, por tanto, a los poemas que no son explícitamente religiosos o claramente confesionales. Podemos hablar así de la poesía laica de Antonio Gallardo.

En 1981 aparece *Apenas yo*, un volumen con treinta y seis poemas sin título ni numeración, en verso libre métrico, sin signos de puntuación y con muy pocas mayúsculas. Predominan los endecasílabos, heptasílabos y alejandrinos, combinados con otros metros muy cortos, en un dominio rítmico de verdadera maestría. La cubierta es sobria, con tan sólo el título sobre un fondo verde: semeja escrito a mano; según informa Bosco Gallardo, la letra corresponde a la de José Luis Zarzana Palma, pregonero, gran amigo de su padre, aunque dos décadas más joven. En *Apenas yo* Antonio Gallardo se ha salido de los moldes tradicionales que lo ubicaban como un poeta popular o incluso como poeta culto de tema religioso. Estamos ante algo distinto a todo lo que había publicado con anterioridad. No sólo en la forma, sino en el fondo. Se trata de poemas intimistas donde su autor nos conduce por una indagación intrahistórica a través de su memoria personal. Una memoria poblada de personajes, sentimientos y sensaciones. Todo expresado a través de imágenes potentes y hasta turbadoras, oníricas y surreales.

El poemario lleva un prólogo del gran Manuel Ríos Ruiz, quien afirma que Antonio Gallardo «ya no es solamente el poeta que era, el de las coplas abanderadas de sentires comunes, el de las zambras

elegíacas, el de los sonetos piadosos y brillantes como la candelaría de un paso nazareno». Ríos Ruiz considera que Gallardo «ha crecido poéticamente» y en originalidad con una voz más personal para expresar «un mundo íntimo de sensaciones y vivencias». Destaca el prologuista la emoción que se desprende de estos versos y su audacia metafórica, sabiamente combinada con una ajustada expresión coloquial que los sitúan en la línea de la poesía moderna española. Se constituye así como poeta de su tiempo. Antonio Gallardo –sigue Manuel Ríos– «se ha despojado de todo oropel acomodaticio, de la rutina versificadora que solamente embauca a los sensibleros, para afrontar en un instante preciso su destino de poeta». Y concluye: «Este libro lo certifica y da fe de su compromiso con la poesía, o sea, con su vida».

El conjunto se inicia con una suerte de poética donde el autor manifiesta, mediante sucesivas metáforas, el misterio de la creación lírica:

«Escribir un poema
es enmarcar la lluvia o la nostalgia
prostituir con sauces
desiertos horizontes
e iluminar a mano
la niebla»

Hecho luminoso, pero también afrontado en soledad y en silencio, nutriéndolo de emociones pretéritas y torpes esperanzas. En todo caso, dejándose la piel y un testimonio de dolor. Escribir un poema es «dibujarle pétalos al pánico», un proceso que puede resultar angustiante, pero

que sin embargo el poeta se aviene a acometer.

El segundo poema, que comienza «La habitación sería...» marca el inicio de esta reconstrucción de la identidad personal a partir de un hecho que determinará su vida: el fallecimiento de la madre, Pepita Molina, de tuberculosis, cuando Antonio tenía poco más un año de edad. Se trata de un recuerdo transmitido por sus tías que se refiere a la preocupación de la moribunda porque su niño pudiera asustarse de alguna máscara en esa noche de carnaval (28 de febrero de 1927):

«un arlequín
clavado en una cruz de espantapájaros
con su peluca gris de tiempo roto
ya deslizaba muerte por sus dedos»

Los recuerdos de la infancia se refieren a familiares y personas entrañables, pero también a sensaciones persistentes o episodios desconcertantes relacionados con sus temores infantiles, el descubrimiento del sexo y la pérdida de la inocencia. No faltan imágenes de impacto surrealista:

«un descuido precipita vacíos y
amapolas
y le corta la lengua a los jilgueros»

Pánicos, gritos desgarrados, lutos tiznan estos años primerizos, donde el niño Gallardo se refugia en los brazos de su padre, don Severo, o aprende de su abuela Vicenta que el miedo se bebe parejo con el aire. El ritmo de «tantas bulerías» y los duendes gitanos brotan en madrugadas

turbias por las que asoma la sombra de Curro Loreto Ramos, pescadero clavado en un recuerdo «que te abrirá en canal del mirlo a los testículos». Con la inocencia destrozada, el poeta dialoga con las sombras que suenan desde un trasunto del infierno.

Los primeros atisbos enamorados, la risa que «es una mariposa/ entre abejas de miel», los «gritos/ que nunca había escuchado» apuntan hacia el desmoronamiento de la candidez:

«porque yo era muy niño
y apenas si sabía
que existía algo más
que el perfil y la voz candeal de mi
padre»

Entre el asco y la angustia, se descubre el poeta, porque algo se rompe:

«soy un niño asustado
que se asoma al abismo»

El patriarca Miguel, el amor secreto de Lola, la inocencia boba de Mateo, los gallos de pelea de las Américas y Españas de Diego, el padre —«severo/ pero también gallardo/ el pueblo inventa y da con frases/ que son prismas brillantes y sonoros»— conforman retratos inseparables del niño y el hombre que aúnan su identidad y la plasman en versos descarnados y febriles, radicales y auténticos que se aproximan al amor y son carnal descubrimiento:

«el sexo es como un niño siempre
hambriento»

La infancia de Antonio Gallardo —niño de la guerra— transcurrió en torno a la jerezana plaza del Arenal, aquella donde «sonaron cuatro tiros y medio o tal vez cinco» y «de la que aún soy chorro de su fuente». Allí, dice, aprendió a pecar, pero en Sanlúcar le poseyó el sueño de un amor platónico adolescente:

«al fin era el amor
apenas el amor
mas tan a pecho
que ya existía este poema entonces
cuando el vello en las axilas
era un pinchazo nuevo del estímulo»

Por fin, el amor crece y alcanza su plenitud conyugal, venciendo interposiciones hasta hacerse doméstico y continuo: «qué bien se está de novios en otoño».

El amor es tema principal de los poemas centrales de *Apenas yo*, un amor que se va espiritualizando cada vez más al remitirse a Dios, a quien el poeta se dirige como al mejor de sus amigos:

«ya habrás perdido la cabeza de
quererme tanto
y alguna noche iremos como dos
marineros
borrachos y abrazados a bebernos la
ausencia»

Asistimos a una evolución, desde la recreación de la infancia y la adolescencia, pasando por la madurez hasta llegar al amor de Dios y su liberación definitiva. Hay un poema humanísimo, donde el poeta se siente hombre con todos los

demás y lo expresa en un verso que se repite como una letanía:

«como todos vosotros»

Conforme avanzamos en la vida, cobramos conciencia de la muerte. Esta certeza Gallardo la manifiesta como un contraste entre la luminosa inconsciencia y la resignada niebla. La evolución espiritual que entona su voz lírica se explaya en un lenguaje cargado de misteriosos símbolos, de imágenes que van más allá de lo racional sin perder el sentido, rozando lo inevitable –pues «hablar es mucho más / que pronunciar palabras»– hasta preguntarse:

«¿pero es posible que esto sea un poema?»

Así pasamos de las palabras, en minúsculas, a la Palabra, con mayúscula. De la desazón, a la esperanza:

«Es hermoso que existan detrás de tantas nubes un sol de mediodía y montañas y alondras es hermoso pensar que está el mundo en silencio para que cobre fuerzas este apenas dormido»

Del barro, al espíritu. En un crescendo que se eleva a las más altas cimas de sublimidad, los últimos poemas propician un cierre redondo. Tras una nueva referencia al libro que está acabando, regresan

los seres queridos evocados de su infancia y su amor verdadero y Dios, que «sabe/ como duele/ y hunde su dedo y alborota ausencias». Alcanza a balbucir –como un visionario, como un místico–:

«no me está permitido hablar de otra manera»

Sólo en metáforas, en palabras que envuelven lo inexplicable, desde la nostalgia por el niño que perdió un globo de gas. En el poema final vuelve a insistir:

«y tenía que titularse apenas yo este libro

que se parece mucho a una mujer con fiebre asomada al espejo»

El profesor Carlos Manuel López, en un artículo publicado en *Andalucía Información* el 2 de mayo de 2009, con motivo de haber sido nombrado Antonio Gallardo hijo predilecto de Jerez, asegura que *Apenas yo* es una joya. No exagera. Su intensidad emotiva, la fuerza de sus imágenes, su penetración en los interiores del alma y la tensa armonía de los versos hacen de este bello poemario un exponente sumamente original de la capacidad creadora de su autor. No encontramos nada parecido en el resto de su obra, que sigue persiguiendo la excelencia, pero por otros caminos.

No obstante, hay un poema, «Mandamiento nuevo», fechado a 23 de noviembre

de 1969, donde podría estar ya el germen de los textos de *Apenas yo*. Permaneció inédito, pero fue incluido en el volumen antológico *Florilegio*, publicado póstumamente. La edición de dicha antología estuvo a cargo de su hijo Bosco Gallardo, quien señala que el poema en cuestión estaría en la misma línea que los del libro aparecido doce años después, aunque en una fase inicial, pues «su verso libre mejorará mucho, se hará más sencillo y guardará más ritmo».

Precisamente, otro poema de carácter íntimo incluido en dicho compendio sería «Romance para un nombre». Permanecía inédito desde 1970, en que fue escrito. Va en otra línea estética que los de *Apenas yo*, pues en este caso se trata, como su título indica, de un romance. Expresan un sentimiento muy tierno de paternidad hacia el menor de sus vástagos.

Florilegio es una antología de carácter misceláneo, apropiada para conocer los diversos registros de nuestro autor, así como los géneros que cultivó: teatro, poesía, canciones y prosa humorística. La poesía aparece dividida entre versos laicos, versos cofrades y poesía mística. A su vez, los versos laicos acogen una nueva subdivisión: «Íntimos poemas» –donde irían los de *Apenas yo*– y «Poemas para los jerezanos» –que abordan temas como el flamenco, el vino, la Nochebuena jerezana o la Feria del Caballo–.

Pero la aludida clasificación la encontramos indicada al final del compendio y correspondientemente anotada en la parte superior de cada página. Al principio, se nos informa de que los textos aparecen intencionadamente desordenados, libérr-

mamente, sin respetar patrón alguno, con ánimo de presentar al lector la creación literaria de Antonio Gallardo de una forma más en consonancia con su prodigiosa imaginación y talento. Radicalmente jerezano, gitano de Jerez, su escritura está salpicada por ese duende telúrico que agita las más sobrecogedoras manifestaciones de nuestro arte. Pero también sabe tomarse la vida con la naturalidad propia de su simpático sentido del humor y es capaz de hablar a Dios –pero habla el cante– en un soneto, como entre compadres, pero sin perder un ápice de espiritualidad:

«Este es mi orgullo: saber que soy tuyo,
y ahí reside mi mayor roneo.
Tú eres la vida y lo demás no importa.

Mira, Señor: este es el Barullo.
Detrás de él está Manuel Moneo.
Te cantarán en cuanto llegue El Torta».

Todo un ejemplo de virtuosismo sonetista –con una hábil intromisión incluso de la rima interna, en el primer verso del primer terceto–, esta composición pertenece a *Berajáb del cante*, una colección de sonetos de 2008.

Diez décimas integran las «Palomas de vino y cante», que permanecían inéditas hasta publicarse en *Florilegio*. Estas composiciones parecen seguir una tradición lírica de la Fiesta de la Vendimia, que consistía en que las palomas que se soltaban en la escalinata de la Colegial –hoy Catedral– al bendecir el mosto nuevo llevaban mensajes en verso. No están fechadas y Bosco las sitúa en los años sesenta. Van

dedicadas a los hermanos Murciano, célebres poetas de Arcos de la Frontera. El cante jondo vuelve a hacerse presente en cada una de ellas:

«soy copla del vino nuevo;
paloma del cante jondo».

Aparecen figuras míticas, como Manuel Molina, Manuel Torre, don Antonio Chacón, La Serneta, El Gloria, Terremoto, El Morao o La Paquera:

«Vengo con mis nueve hermanas
a anunciar por tierra y mar
la alegría del lagar
y el mosto por la piquera.
Soy la voz de la Paquera
que Jerez echa a volar».

Con «Veinte octavas reales y un soneto al vino de Jerez» obtuvo Antonio Gallardo el Accésit del Premio de Poesía de la Vendimia de Jerez en 1976, precisamente el año que lo ganaba Carlos Murciano. Por las estrofas utilizadas, el carácter es más solemne que la anterior composición dedicada al vino, que aprovechaba la gracia y agilidad del octosílabo. Ahora son versos de arte mayor y el lenguaje se ha vuelto casi edificante, aunque no faltan guiños volátiles:

«Llanos, cañadas, aluviones, lomas
caligrafían vuelos de palomas».

El verso final de cada octava se repite al inicio de la siguiente, consiguiendo una concatenación que remarca el ritmo del

poema. Una preciosa pulcritud formal envuelve estas estrofas, donde no faltan referencias al flamenco, como tampoco en el soneto final, donde habla Jerez:

«Venid a mí, los que en la seguirilla
tenéis el ritmo en sangre aprisionado»

«La guitarra de Manuel», dedicado a su «primo», es un poema de más de sesenta versos octosílabos y algunos tetrasílabos, con diversidad de rimas, centrado en la falseta, ese floreo de la guitarra para acompañar a la copla. Rinde homenaje a la figura del gran guitarrista Manuel Morao:

«Crisol, donde funde el cante
los quilates de su oro
para volverse desplante
flamenco, cristiano y moro.
(...)

Y ese, que ahí está sentao:
el del color nazareno
que responde por Morao,
y que se llama Moreno
ese... es quien más la comprende
y el que más se mira en ella
cuando en las cuerdas le prende
su corazón, como estrella...»

Su elegancia, gracia y hondura nos hacen recordar a Manuel Machado. También los cantares de Antonio Gallardo se llenan de vino, sentimiento, guitarra y poesía. Posiblemente, el mayor de los Machado, junto con García Lorca –en destellos puntuales–, sean los maestros inspiradores de esta vertiente laica de corte popular, manifestada por el jerezano en tantos poemas,

coplas y canciones. Lorquiano y muy sentido resulta el «Romance a Fernando Terramoto», escrito después del 6 de diciembre de 1981, fecha de la muerte del cantaor Fernando Fernández Monje.

Si Machado fue el cantor de la fiesta nacional, lo taurino también se ha manifestado en pinceladas sueltas en diversas composiciones del jerezano, pero hay un soneto –fechado en 1986– dedicado a la figura de Rafael de Paula, en plena faena, resuelto floralmente:

«El toro embiste, por romper la vida,
¡y es el instante en que la vida crece...!
Amapolean Paula y su capote».

Burlada con el verbo inventado «Amapolean», la embestida del toro entronca con una tradición asignada al misterio de la vida desde la antigua Creta.

Otras composiciones que van en una línea más próxima al arte popular o incluso al pregón que a la poesía propiamente lírica serían «La caseta de feria», «Navidad 1899 en Jerez» y el «Romance del sentir jerezano». Este último pertenece al *Primer Pregón Gitano de la Nochebuena de Jerez* (Jerez: Caja de Ahorros, 1975), donde a su vez encontramos el «Soneto-villancico a Tío Manuel Parrilla». Aunque Antonio Gallardo no se consideraba pregonero:

«Tampoco soy pregonero. No sé declamar. Aquí, entre nosotros, les confesaré que me da una enorme vergüenza echarle énfasis a mis versos y declamarlos rimbombantemente, como si fuesen de Lope de Vega. Mi voz tampoco se presta al «pregoneo». Y, por si fuera poco, suelo

rechazar los pregones que se me ofrecen fuera de Jerez. He cantado las Cruces de Mayo y la Semana Santa de nuestra ciudad. Esta noche, el Rocío jerezano. Y quiero pedir perdón desde aquí a localidades tan queridas como Utrera, Alcalá y San Fernando que intentaron llevarme a ellas. Lo siento. Pero, en el pregón de esta noche, afirmo que tengo por norma pregonar lo que conozco. Mi admiración para los que saben informarse y tomar por propios los sentimientos foráneos. Ese es otro mérito que aplaudo, pero que no poseo».

Esto lo decía en su *Pregón del Rocío* de 1975. Después haría bastantes más, siempre fiel a su norma de pregonar solo aquello que conoce: «Yo me he fijado como norma no dar un pregón sin conocer experimentalmente de qué emociones voy a ser portavoz». Lo cierto es que –además de estar muy bien escritos– sus pregones tienen pellizco, más poesía que otros al uso y contagian esa emoción que sentía su autor por todo lo intrínsecamente jerezano. Amaba a Jerez y se sentía amado por la ciudad donde nació, vivió y murió, como bien expresa en esta su «Décima agradecida»:

«Y he ganado ser querido
por este Jerez que adoro,
que paga, más que con oro,
y más de lo merecido.
Me engalanó el apellido
y el nombre y el alma entera
con su blanquiazul bandera
bañada en olas del mar...»

¡Qué más me podría dar
mi Jerez de la Frontera!»

